

MUNDO HISPÁNICO

N.º 214 - enero - 1966 - 15 ptas.

1966 Y SUS PRESAGIOS, por José María Pemán

EL COBRE CHILENO

Ayuda española al desarrollo iberoamericano

MADRID CAPITAL DEL MAR

Arquitectura americana actual

ARTE VIRREINAL EN BOLIVIA

El calendario románico de San Isidoro de León



EDICIONES CULTURA HISPANICA

«DERECHO AGRARIO Y POLITICA AGRARIA (El temor a las reformas en Iberoamérica)».

Por Rafael L. Díaz Balart.

La suprema actualidad iberoamericana es la reforma agraria y, en general, la de todas las estructuras. Sobre tan apasionante tema versa este libro, de audacia renovadora.

Precio: 170 pesetas.



«UNAMUNO Y PORTUGAL»

Por Julio García Morejón.

Con profundo conocimiento de Unamuno y también de Portugal, el autor establece la relación intensa que hubo entre el Rector de Salamanca y la intelectualidad portuguesa. Relación de mutuo influjo y de mutua atracción.

Precio: 200 pesetas.



«REPORTAJE A FILIPINAS»

Por Manuel Calvo Hernando.

Un periodista viaja por Filipinas descubriendo su verdadera personalidad hasta llegar a su auténtica entraña.

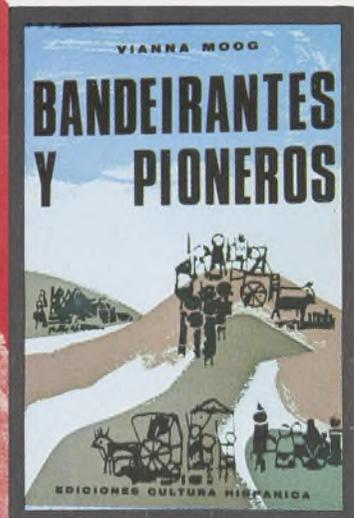
Precio: 125 pesetas.

«BANDEIRANTES Y PIONEROS»

Por Vianna Moog.

Establece un paralelo entre las culturas brasileña y norteamericana, con audacia que no rehuye los más graves problemas nacionales del Brasil, para proponer las soluciones llenas de esperanza en el porvenir de la gran nación americana.

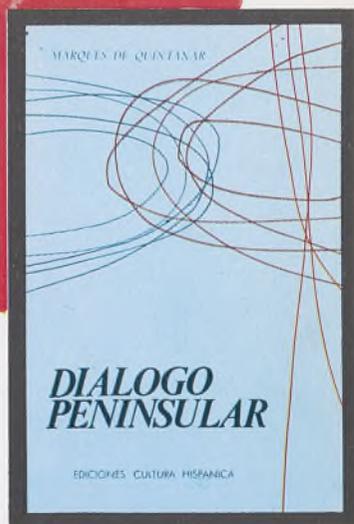
Precio: 225 pesetas.



«DIALOGO PENINSULAR»

Por el Marqués de Quintanar (Prólogo de Eugenio Montes).

El diálogo, siempre útil y agradable, es aún más necesario entre pueblos tan fraternalmente unidos como España y Portugal. Este libro está escrito con calor de intenso afecto y comprensión hacia la nación hermana.



Venta de ejemplares:

«Ediciones Cultura Hispánica». Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria). Madrid, 3

DISTRIBUIDORA:

E. I. S. A. - Oñate, 15. - Madrid - 20.

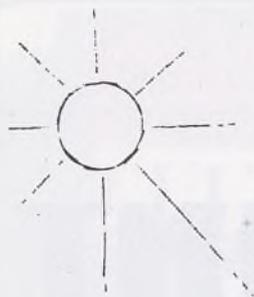
Vespa 150 SPRINT

UN NUEVO AVANCE DE PERFECCION
Potencia 7'2HP y 35% de pendiente máxima superable.
Transmisión Directa. Rapidez 95 Kilómetros por hora.



GUASTELLA, S. A.

Facilidades de pago **150 SPRINT** Un año de garantía



EL APERITIVO "super-refrescante"

UNO sólo, ya

CALMA la sed..!

BITTER*

CINZANO
soda



* SE DEBE BIEN FRIO

están a la venta
TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1965

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1964, ambos inclusive.

Precio de venta: 70 pesetas

A los suscriptores de la revista: 60 pesetas

Pedidos a la Administración de MUNDO HISPANICO
Avd. de los Reyes Católicos (C. U.) - Apartado 245 - MADRID

Kola-King...
gusta más...
NARANJA, LIMON, AGUA TONICA
Y KOLA



Se constituirá Sociedad para explotación de nuevos mercados.

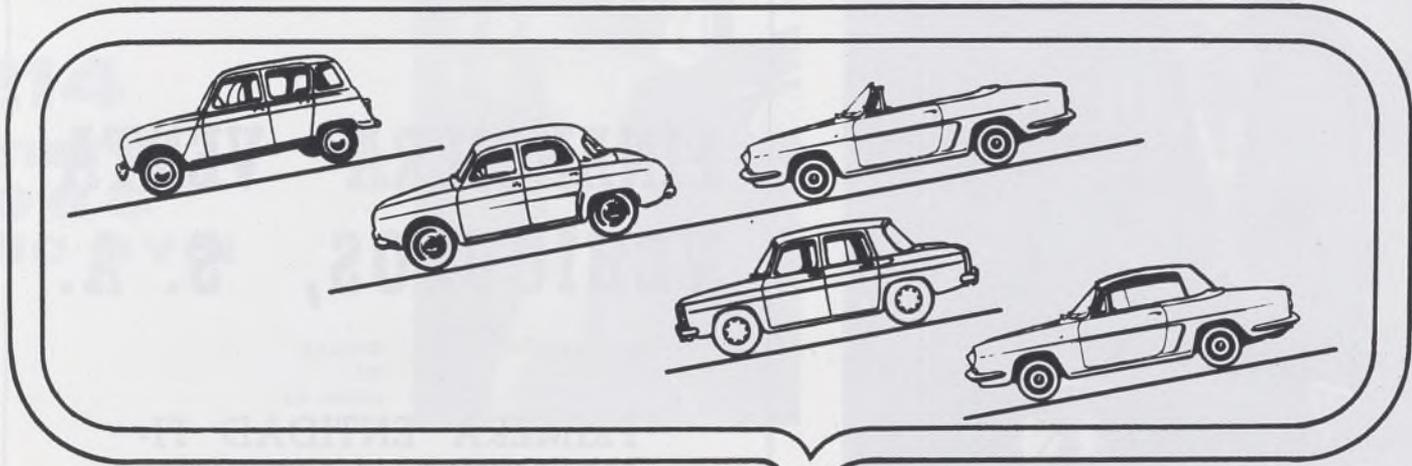


Dirigirse a Sección Comercial.

Limón, 6 · MADRID-8 · Teléfs. 248 34 39 y 241 29 10

MODELOS 1966-RENAULT MATRICULA TT

A su regreso devuélvanos el automóvil donde Vd. desee, con la aplicación de nuestras inmejorables tarifas de recompra. ¡Más barato que cualquier tipo de alquiler!



ENTREGA

INMEDIATA

Para información, **CONCESIONARIOS RENAULT** en:

- **MADRID**
P.º Castellana, 70
Calvo Sotelo, 16
Cea Bermudez, 26
Avd. Generalísimo, 40
Alberto Aguilera, 15
- **S. SEBASTIAN**
Av. Tolosa, s/n.
- **ORENSE**
Carretera de Vigo s/n.
- **LEON**
Independencia, 10
- **BARCELONA - 11**
Rosellón, 188-190
- **SANTANDER**
Paseo Pereda, 35
- **LA CORUÑA**
Pardo Bazán, 22
- **VIGO**
García Barbón, 4
- **OVIEDO**
Principado, 9
- **BILBAO**
Gran Vía, 66
- **VALENCIA**
Mestre Racional, 19-21
- **SEVILLA**
P.º de Su Eminencia s/n.
- **PALMA DE MALLORCA**
Av. Alejandro Roselló, 79
- **CADIZ**
Av. Cayetana de Toro, s/n.
- **MALAGA**
Carretera de Cádiz, 178
- **LUGO**
Ronda de los Caidos, 30



LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13



Oleo de 1,16 x 0,89 m.



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. AL CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA,
ASI COMO DE LAS ACTUALES,
PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS
TRABAJOS.

MINIATURES ON IVORY,
PORTRAITS IN OIL,
PASTEL,
CRAYON,
FROM ANY PHOTO.

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO
ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING
THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

fivesa

FINANCIERA VENTA VEHICULOS, S. A.

PRIMERA ENTIDAD FI-
NANCIERA de Ventas a
Plazos autorizada por el
Instituto de Crédito de
Medio y Largo Plazo aco-
gida al Decreto-Ley del 27
de diciembre de 1962.

●
CAPITAL: 100.000.000 de
pesetas. Totalmente de-
sembolsado.

●
Financiación de las com-
pras a los usuarios de
camiones, autobuses, ca-
mionetas, furgonetas y
motocarros, tractores y ma-
quinaria agrícola pesada,
motores, maquinaria y, en
general, bienes de equipos
de fabricación nacional.

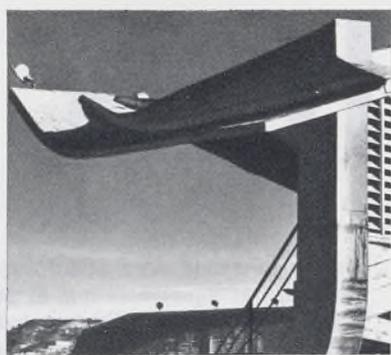
●
INFORMACION Y OFICINAS:
PASEO MARQUES DE MONISTROL, 7

TELEF. 2476309
(CINCO LINEAS)

M A D R I D



EL MAR
EN
MADRID



ARQUITECTURA DE AMERICA



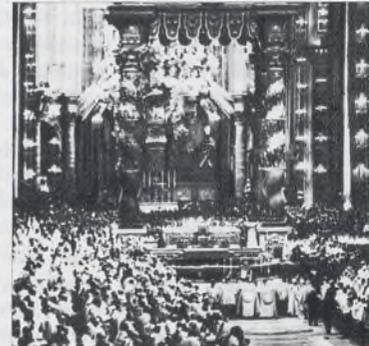
« MISSES »

214
enero
1966
AÑO XVIII

AVANCE
DE
LA MODA



I. C. H.
DE
BUENOS AIRES



CLAUSURA
DEL
CONCILIO

MUNDO HISPANICO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos,
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00

Administración 243 02 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL
DE MONEDA Y TIMBRE, LAS
PAGINAS DE COLOR Y DE TIPO-
GRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS
DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1965,
NUMBER 214, «MUNDO HISPANICO»
BOIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street, NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.
Año: 160 pesetas. Dos años:
270 pesetas. Tres años: 400
pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.
Dos años: 8,50 dólares U. S.
Tres años: 12 dólares U. S.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RI-
CO.—Año: 6,50 dólares U. S.
Dos años: 11,50 dólares U. S.
Tres años: 16,50 dólares
U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año:
certificado, 320 pesetas; sin
certificar, 270 pesetas. Dos
años: certificado, 595 pesetas;
sin certificar, 475 pesetas.
Tres años: certificado,
865 pesetas; sin certificar,
685 pesetas.

En los precios anteriormente
indicados están incluidos los
gastos de envío por correo or-
dinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

sumario

	PAGS.
PORTADA: María José Alfonso. (Fotocolor de Sunc.)	
Presagios 1966. Por José María Pemán	8-9
La ayuda española al desarrollo de Iberoamérica. Por Gastón Baquero	8-9
El mar en Madrid. Por Francisco Umbral	10
El calendario románico de San Isidoro de León. Por Manuel Criado de Val	18
Cobre chileno. «El Teniente», la mina más grande del mundo. Por Luis de Fuenzalida	23
La presa venezolana de Guri tendrá una potencia energética triple que la de Assuán. Por Luis Valcárcel	29
Arte virreinal en Bolivia. Por José de Mesa y Teresa Gisbert	32
Arquitectura actual de América. Por Mariano Armijo	37
La página más bella de Aranjuez. Por Fernando Montejano	44
Vida y andanzas de un río cortesano. Por José Montero Alonso	50
Una primavera pasada por agua. Por Mercedes G. Picazo	57
Inauguración del Instituto Argentino de Cultura Hispánica en Buenos Aires. Por Diego Gof	62
Objetivo hispánico	65
«Misses». Por F. A. U.	72
Una placa de bronce dedicada a Juan de Garay en Villalba de Losa (Burgos). Por Adolfo Ruiz del Barrio	74
Filatelia. Por Luis María Lorente	76
España e Iberoamérica han tenido importantes intervenciones en el Concilio. Por Pedro Pascual	77
Puerto Rico, tierra de tradiciones. Por Nivio López Pellón	80
Extensión geográfica y cultural del alfabeto latino. Por Matilde Ras	82
Heráldica. Por Julio de Atienza	83
Estafeta	84
Texto íntegro del discurso pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en las Cortes, el 20 de diciembre de 1965, sobre Gibraltar	85

PRESAGIOS 1966

FRENTE al año nuevo florece inevitablemente una otoñada de adivinaciones, brujas y astrólogos. «¿Qué pasará?»

Un periódico italiano hacía de esto su burla caricatural. El cliente—quizá un político—, tímido y preocupado, subía la escalera de la casa de la adivina. Llegaba al piso y daba unos portacitos en la puerta: «Tras, tras.» En seguida se oía una voz lúgubre y desdentada: «¿Quién llama...?» Y en seguida el cliente daba la vuelta y descendía los escalones con gesto de defraudación. Verdaderamente, ¿quién va a ilusionarse con lo que la vidente adivine para el año nuevo si no ha adivinado quién llamaba a su puerta?

Por eso sigue siendo cierto que no hay mejor arte adivinatorio que la lógica. Razonemos. Es decir: adivinemos.

¿Qué le espera al mundo, y especialmente a la América Hispánica, en 1966?

Los problemas con que termina 1965 son de curva tan extensa, de desarrollo tan amplio, que es difícil creer que el año nuevo pueda ser demasiado nuevo. Probablemente el 1966 será el 1965 con un año más. No se someterá, creo, demasiado al escolasticismo del calendario. Pasará la raya del 31 de diciembre como esos viajeros de los grandes expresos que pasan las fronteras y aduanas durmiendo en su «sleeping».

Porque la fisonomía esencial que el año que se va traspasará seguramente al año que empieza, está en el hecho de pertenecer

uno y otro a la «era atómica». Esto debe entenderse con discernimiento. Por aquello de que el átomo engendra terribles explosiones, hay muchos para quienes el adjetivo «atómico» es sinónimo de explosivo. Una «era atómica» parece que indica una era galopante. Hasta en el mundo del baile y la canción se dice «el trío atómico» o el «quinteto atómico» a los conjuntos musicales y coreográficos que cantan o bailan del modo más agitado y convulsivo.

Sin embargo, la realidad es todo lo contrario. La bomba atómica es una cosa silenciosa, subterránea, hipotética, expectante: una cosa que rige al mundo sin salir de su escondite. La fuerza atómica es una fuerza que, paradójicamente, ata e inmoviliza a los fuertes. En el panorama de hace unos diez años divisamos a todos los fuertes prisioneros de su propia fuerza. Ni Kennedy en la bahía de los Cochinos, ni Johnson en Vietnam, ni De Gaulle en Argelia, ni Inglaterra en Rhodesia han sabido ser otra cosa sino «fuertes» verbales, amenazantes y quietos frente a las viejas fortalezas clásicas.

Esto es tan así, que a menudo los Estados mayores advierten a los políticos que, embelesados con la hipotética fuerza atómica, se vienen descuidando los armamentos clásicos y convencionales. Tienen unas victorias en la mano tan enormes y seguras, que son derrotados todos los días por el viejo sistema de las guerrillas. En el Vietnam la guerra se prolonga porque uno y otro enemigo están haciendo una guerra diferente. Estados Unidos hace una guerra

LA AYUDA ESPAÑOLA AL DESARROLLO

I

LA última reunión especial de ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos amenazaba terminar en medio de una sensación de prórroga y aplazamiento del debate de las cuestiones fundamentales. Los periodistas y observadores que de todas partes del mundo habían acudido a Río de Janeiro, atentos a los inevitables debates que por fuerza debieron plantear los grandes temas anunciados—nada menos que la formación de una fuerza internacional de la Organización de Estados Americanos, la cuestión de Santo Domingo, la penetración comunista...—, veían defraudada su expectativa. Quienes sentían interés en debatir el problema de Santo Domingo, no lo tenían, en cambio, en el problema de la fuerza interamericana, y viceversa. Se creó un equilibrio, un intercambio de «no tratar este asunto», derivando así por fuerza la conferencia hacia una elegante y fría discusión sobre el programa del año próximo.

Pero, de pronto, brotó la chispa española. Don Jaime Alba, embajador de España en Brasil y observador presente en la Conferencia, hubo de dirigirse a ésta en nombre de los países observadores, que, en suma, son países europeos, con excepción de Canadá y de Japón. Y el discurso del embajador de España transformó aquella asamblea en un ágora de vibrante interés. Echando a un lado toda la retórica tradicional en las conferencias, donde es necesario saber hablar sin decir nada, la voz de España dijo allí que la nación descubridora y civilizadora de América quería acudir a las tareas de la batalla contra el subdesarrollo, poniendo a disposición de los países iberoamericanos créditos por valor de mil millones de dólares en diez años.

La oferta del embajador de España se basaba, obviamente, en el desarrollo industrial prodigioso que esta nación ha alcanzado en los últimos años. La orientación cen-

tral de la pugna iberoamericana por el desarrollo es la de la industrialización, que permita a los países salir del papel siempre reducido de «exportadores de materias primas». Pero hasta hace poco tiempo resultaba una verdadera utopía para un país iberoamericano pensar en un proceso positivo de industrialización, debido a que el costo de las maquinarias industriales difícilmente puede ser absorbido por un país que de su venta de materias primas ha de atender primordialmente a las necesidades vitales de la nación. Se postergaba así, sine die, la industrialización, y el horizonte de Iberoamérica, en lo económico por lo menos, era algo terriblemente sobrio y de apariencia inexpugnable. La urdimbre de los compromisos económicos estaba tejida de tal manera, que el país comprador de las materias primas era, a su vez, casi automáticamente, el rector de todas las actividades económicas y financieras, manteniéndose un círculo vicioso que consistía en exportar materias primas a precios más o menos altos, para importar del propio país comprador productos industriales de elevado precio. Se daba el caso, normal en cierta etapa de la economía colonialista, de que algún país se veía obligado a comprar artículos fabricados con la materia prima que exportara unos meses antes. Y no hay que ser marxista para comprender que la diferencia de precio entre materia prima y producto elaborado, más los gajes comerciales, condenaba a los países iberoamericanos al papel de factorías más o menos disfrazadas de naciones libres en lo económico.

II

FUE preciso que las hondas conmociones que inevitablemente producían la crisis de crecimiento de Iberoamérica llamasen la atención de los políticos norteamericanos y de los propios políticos de alto criterio dentro de cada país.

La llegada al poder en los Estados Unidos de un hombre de la mentalidad de John F. Kennedy resultó providencial para Iberoamérica. Se imponía un cambio total de frente en la manera de relacionarse la porción anglosajona con la porción hispánica del hemisferio, y Kennedy era exactamente la persona indicada para ese cambio. Ya en su discurso de aceptación de la candidatura presidencial hizo observar al poderoso partido demócrata que era urgente atender el clamor de la parte subdesarrollada del Nuevo Mundo, porque, dijo, «el despertar de estas naciones desprende aún más energía que la fisión del átomo». Y luego, ya presidente, tanto en su discurso de toma de posesión como en su primer mensaje al Congreso, volvió los ojos hacia Iberoamérica con una nueva visión y con una impresionante toma de conciencia de la realidad. De los variados aspectos de esa nueva frontera de Kennedy para las relaciones entre los Estados Unidos e Iberoamérica quiero destacar tan sólo, aquí y ahora, lo que se refiere a la libertad de iniciativa devuelta a los países en materia económica, así como a la invitación a Europa para participar en las tareas de la Alianza para el Progreso.

III

DADA la mentalidad que hasta Kennedy reinara, resultaba absolutamente revolucionario el que se aflojase o eliminase en casos las trabas que no permitían a ningún país intensamente ligado a los Estados Unidos—el máximo importador de toda la producción de Iberoamérica—negociar con países europeos cierto tipo de tratados comerciales ni cierto tipo de ayuda financiera y económica para combatir el subdesarrollo. El paternalismo autoritario en materia económica fue abolido de hecho por el Presidente Kennedy. Pero has-

Por José María Pemán

por el aire. Los nativos vietnamitas hacen una guerra por las montañas. Y en realidad es difícil declarar vencedores o vencidos, porque lo que pasa, en realidad, es que los contendientes no se encuentran más que a medias.

¿Cómo jugarán a la guerra los niños futuros? Los soldaditos de plomo van siendo ya una realidad arcaica y poco frecuente. El cohete, la bomba atómica y la propia aviación son mucho más difíciles de convertir en juguete. Entonces los niños no dan en sus juegos un paso adelante hacia la guerra atómica. Dan un paso atrás y juegan, con indios, vaqueros y «cow-boys», a la guerra de guerrillas.

Y éste es el semblante con que Hispanoamérica entra en 1966, porque torna a repetirse el caso de cualquier parte del mundo en donde la resistencia se hace guerrilla. La fuerza apocalíptica atómica se inmoviliza, amarrada a su propia magnitud. No hay más que dos fuerzas capaces de contender en el mundo. De un lado, la fuerza atómica; del otro, el fanatismo.

A la puerta del año nuevo, los Estados americanos reunidos en Río han escuchado la propuesta del mariscal Castello Branco: modificar los artículos de la Carta de los Estados Americanos que definen el tema y dar otro sentido más amplio y realista a la definición de «agresión» y a la definición de «intervención armada». La pretensión de Castello Branco es clara: hacer que sea posible

que esas erupciones agresivas dentro de los países americanos—del tipo Cuba, Santo Domingo, y más parcialmente Colombia o Venezuela—autoricen una medicina castrense e intervencionista. O sea, la legalización de las reacciones internas militares o de los desembarcos exteriores para restablecer el orden.

Pero los Estados americanos han descubierto el peligro. Casi todas las subversiones americanas descansan en un estado de injusticia social. Es muy fácil entonces echarle la culpa a una manobra comunista. Entonces se clama por el orden. Lo restablece generalmente el Ejército. Pero resulta que, además del Ejército, todo el capitalismo feudal de las situaciones anteriores se asocia a la contrarrevolución, puesto que se trata de un ideal clásico de su textura ideológica: el orden. Pero ¿qué orden? Es muy difícil que, bajo la cobertura reposante del orden físico, no se deslice el antiguo orden—o desorden—social. Y ya está otra vez preparado el caldo de cultivo para una futura nueva subversión y una subsiguiente represión intervencionista.

Espero que 1966 sea para América el año de la ruptura de este juego circular y estéril. El año de quitarle a Rusia o a China no su presencia en aquellas tierras, sino sus argumentos y pretextos. Porque América, con sus revoluciones sociales y sus contrarrevoluciones nacionalistas, con sus invocaciones alternantes de justicia y orden, está jugando el juego largo y peligroso de las «medias verdades».

IBEROAMERICANO

Por GASTON BAQUERO

ta hace muy poco—yo diría que concretamente hasta el discurso del embajador de España en la Conferencia de Río, el día 29 de noviembre último—el peso de la cantidad de 20.000 millones de dólares en diez años, importe de la Alianza para el Progreso, era de tal naturaleza, que aun cuando en teoría ya no existían barreras para que otros países contribuyesen a la pugna iberoamericana, en la práctica resultaba un tanto utópico presentarse con cantidades que tuviesen más de simbólicas que de efectivas.

Cuando España da el paso de ofrecer su desarrollo industrial para que, bajo forma de créditos, vuelque sobre Iberoamérica mil millones de dólares, principalmente en equipos esenciales para la industrialización, no sólo está trazando una norma, una política nueva para todos los países europeos, sino que también está incitando con los hechos a que de una vez por todas se rompa la política de aislacionismo económico y financiero que había hecho un coto cerrado y con propietario exclusivo de nada menos que del Continente sumado a la humanidad por la obra de España. En el hecho económico, esos mil millones de dólares de la industria española para Iberoamérica serán fábricas de cemento, productos textiles, plantas hidroeléctricas, acero, refinerías de azúcar, metalurgias en general, dinamos, etc. Pero en el hecho filosófico, esa actividad española representa la ayuda mayor que Iberoamérica ha recibido hasta ahora para asegurar su independencia económica. Y digo con toda intención que es la máxima ayuda para la independencia, porque aun cuando no desconozco el monto de otras ayudas, estimo que por no estar la oferta española condicionada por la importación de materias primas, ha de producir una suerte de norma general para las nuevas ayudas a Iberoamérica, sean éstas de origen europeo, asiático o norteamericano. Y así, la nación que hizo posible la independencia política de los Estados Unidos, en el siglo XVIII, está haciendo posible hoy el nacimiento de la inde-

pendencia económica de sus antiguas provincias del orbe hispánico.

IV

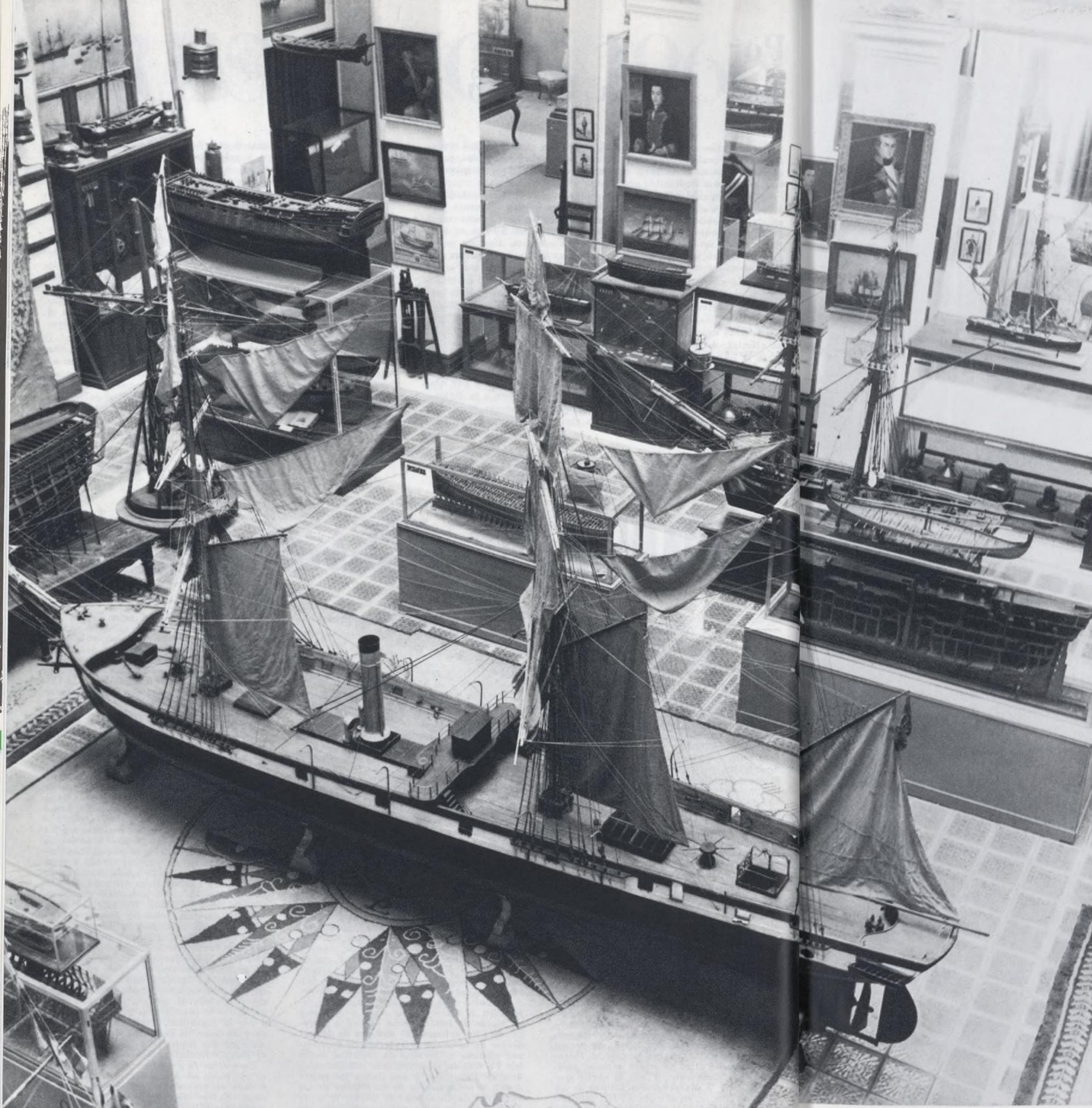
LA reacción general en América ha sido de júbilo y de gratitud. Todos aprecian, aunque a veces no sea exactamente tarea de diplomáticos manifestarlo, que junto al valor cuantitativo nada despreciable de la ayuda española campea y domina un valor cualitativo, que es el más útil. Gracias a la actitud de España, la Alianza para el Progreso, o, mejor, la Batalla Iberoamericana por el Desarrollo, se universaliza, deja de ser una simple relación entre el poderío económico norteamericano de un lado y el poderío iberoamericano del otro. Es de justicia insistir en que a partir de Kennedy había variado la tendencia a monopolizar esas relaciones, pues incluso en el discurso de presentación de la Alianza, el día 13 de marzo de 1961, Kennedy mencionó la posibilidad de que contribuyesen Alemania Occidental y el Japón (que en ese año aumentaban su ayuda exterior), y también es cierto que el Comité de los Nueve, o sea, el grupo de grandes economistas artífices de la política de la Alianza, incluye a un inglés, pero hasta ahora, en concreto, no se había dado por nadie el gran paso de poner a Europa en la primera línea de la batalla iberoamericana. Y que no se trata, por parte de España, de una competencia con otros países europeos que han enviado a sus máximos dirigentes a recorrer a Iberoamérica en el último año, nos lo demuestra el hecho de que en el propio mes de marzo de 1961 España ofreció a Iberoamérica los primeros 20 millones de dólares dentro de la nueva orientación de inversiones públicas al servicio de objetivos sociales. Ya está en ejecución esta política española en Paraguay, y son varios los países donde, a consecuencia de las visitas de los ministros de Comercio, de Industria y de Trabajo de España a que me refería en mi

artículo de diciembre en estas páginas, se trabaja en la confección de acuerdos para la adquisición en España de aquellos bienes de capital que resulten vitales allá y pueden ser adquiridos hoy a través del crédito español.

La decisión final de la O. E. A. agradeciendo fervorosamente a España y a su Gobierno la oferta hecha por el embajador Alba implica, con la gratitud, el reconocimiento de que están todos los países iberoamericanos deseosos de demostrar su independencia de criterio y de acción. El economista mexicano Victor L. Urquidí, en su libro sobre la viabilidad económica iberoamericana, subraya entre los rasgos importantes de los acuerdos de Punta del Este (la alianza de las naciones para aplicar la Alianza para el Progreso) el que no haya nada que coarte la libertad de acción de un país iberoamericano para relaciones a través del comercio o de las inversiones con los países que más le convengan hacerlo. La nueva política implícita en esa actitud forzará y obligará al resto del mundo a prestarle a Iberoamérica la ayuda moral de no dejarla sola con un único oferente. La respuesta española no ha podido ser más oportuna ni más ejemplar. No sólo las otras naciones europeas, sino los propios capitalistas de cada país, podrán mirarse en el gesto de España, que supone tanta fe en el porvenir inmediato de América y tanto respeto para la conciencia política y económica de aquellas naciones.

Cuando son tantos a huir con sus capitales y con su esfuerzo de allí donde hay que dar la batalla al subdesarrollo como gran prólogo a la batalla general por la libertad y por la seguridad, España da el decisivo paso de creer, de confiar, de tener fe en la América que tanto ha sufrido por la falta de independencia económica.

Mostrar fe y confianza en los instantes en que todos son a augurar desastres y problemas es prestar un servicio eminente y único. Eso es señorío y eso es amor. Amor y señorío de España.



el
mar
en
Madrid

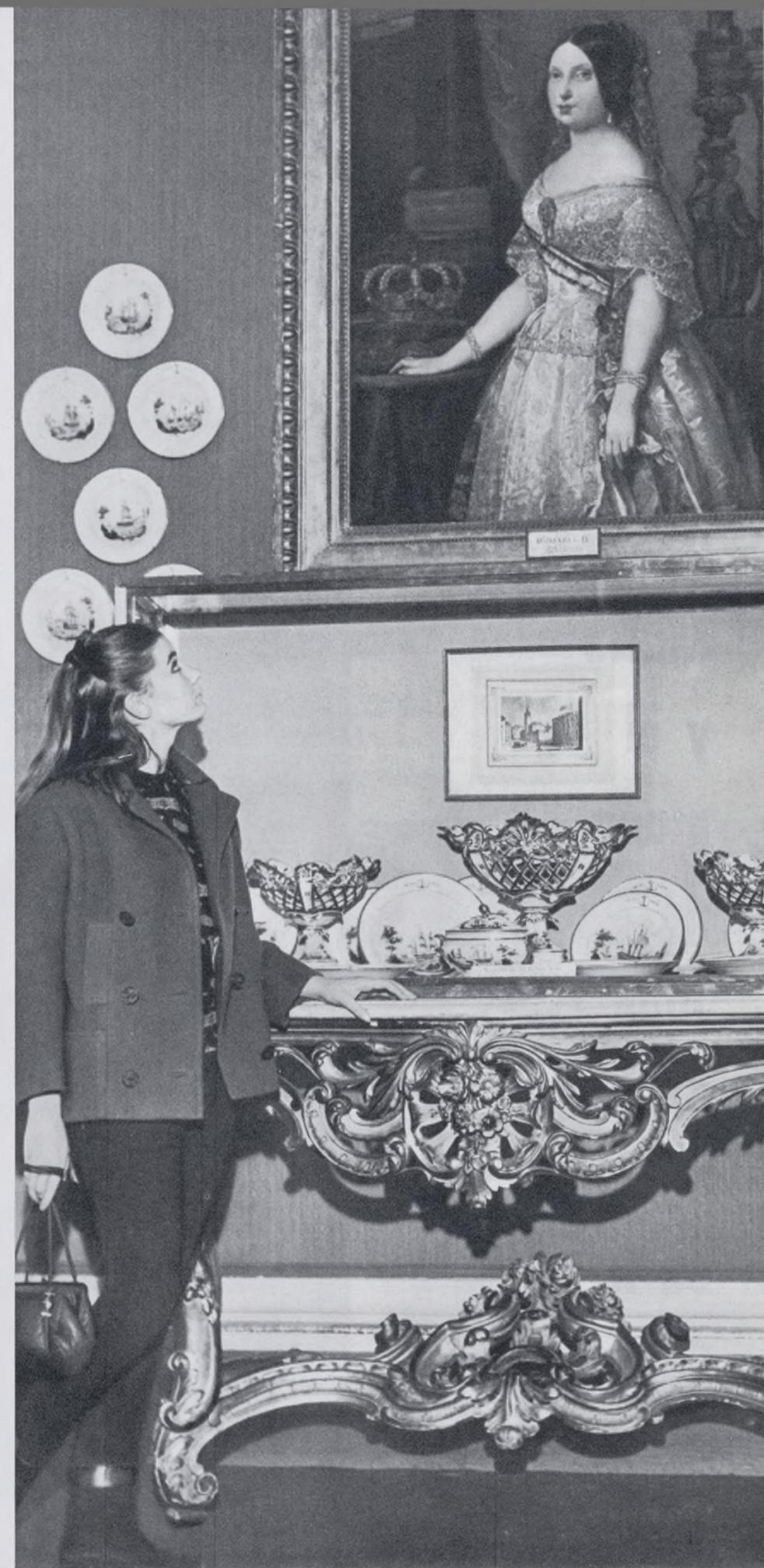


Visita
a
las
nuevas
instalaciones
del
Museo
Naval

«**T**IENE a gala nuestro país haber formado, en los albores de la Edad Moderna, el primero, y por mucho tiempo único, Museo de Ciencias Náuticas del mundo. La Casa de Contratación, de Sevilla (1503), en efecto, no fue otra cosa, como cumplía a un centro científico de primer orden, en donde se enseñaban la Geografía, la Náutica y los instrumentos y cartas a ésta necesarios. Los Colegios de San Telmo (1681) tuvieron hermosas colecciones y bibliotecas, como también la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas (1717), y, como anejo, el hoy Observatorio de Marina de San Fernando; análogamente, siglos antes, tuvo colecciones y bibliotecas la interesantísima Escuela de Matemáticas de Madrid, fundada por el mismo Felipe II.» Y ya estamos en Madrid. Con la anterior cita se abre el catálogo del Museo Naval madrileño, que dirige el almirante don Julio Guillén, dos veces académico, navegante excepcional, sabio conocedor del mar, su historia y sus historias.

El almirante don Julio Guillén, director del Museo Naval, ante el mapa de Juan de la Cosa que se exhibe en la Sala de América.

En el vestíbulo del Museo, doña Isabel II, retratada por Madrazo, última reina de las colonias de América. La joven actriz catalana Sonia Bruno, nostálgica de sus Atarazanas, visita con frecuencia este Museo.



**el
mar
en
madrid**

**La
"Santa
María"
y el
mapa
de
Juan
de la
Cosa,
en la
Sala
de
América**



Sonia Bruno contempla la maqueta de la «Santa María», que ocupa la vitrina central de la Sala de América. En la misma sala, dos retratos de Colón y una vista de La Rábida. Abajo, la actriz ante una vitrina con barcos en miniatura.



el mar en madrid

En el recorrido por el Museo, llegamos finalmente al gran patio central: cronómetros, astrolabios, grandes modelos de barcos... Al fondo, el estandarte real de la galera capitana de Fernán Núñez.



LA idea de la creación de un verdadero Museo Naval data del año 1792, siendo Valdés ministro de Marina, que comisionaría a varios oficiales para la adquisición de obras, manuscritos, modelos de buques, cartas e instrumentos.

Pero este proyecto no llegó a ser realidad. Es en el siglo XIX cuando don Martín Fernández de Navarrete, uno de los comisionados de Valdés, lleva a cabo la empresa, apoyándose en la tradición de la idea. Y el 21 de noviembre de 1843 se inauguraba solemnemente el Museo en el Palacio de los Consejos. Este Museo pasaría luego, sucesivamente, a la plaza de la Armería y al Palacio de los Ministerios, hasta quedar instalado, en 1930, en el actual edificio del Ministerio de Marina, en el paseo del Prado.

Con estas nociones, el lector, el visitante, tienen ya un primer acceso erudito para el recorrido por el Museo. ¿Cuál es hoy el sentido de éste? El almirante Guillén nos lo explica con su palabra docta. No podía quedar tan noble y voluminosa acumulación de reliquias históricas en caos de anticuario, sino que se le ha dado desde el primer momento un sentido «científico y didáctico». La investigación constituye una de las principales tareas del Museo, y en él radica el Instituto Histórico de Marina, anejo al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Las salas

Las seis salas que ahora se abren al interés del público no han sido concebidas para abarcar todos los siglos ni todas las actividades del hombre en el mar—«que eso entendemos por Marina», nos dice el almirante—, ya que una nación como España, que un día enseñoreó mares y continentes, no puede encerrar el mar en un museo. De modo que la solución no ha podido ser sino la de presentar una selección de algunas de las mejores piezas, de modo sobrio, y, por sobrio, lleno de dignidad. Pero estas salas se proyectan ya, en potencia, hacia el gran Museo Naval que un día tendrá España, pues el material almacenado y venidero ha de permitir un grandioso despliegue de historia táctil y visible. Esa fábrica antigua y eterna que los hombres de la mar llaman entrañablemente «el hermano barco» se exhibe ya con toda su grandeza pasada y por venir en este Museo de las navegaciones españolas.

El Museo se rige por una Junta de Patronato, creada en 1930, y que tuvo excepcional influencia bajo la presidencia del doctor Marañón. Ahora está presidida, muy dignamente, por el conde de Motrico.

En el vestíbulo encontramos un retrato de doña Isabel II, realizado por Madrazo en 1844. Sobre la consola, y flanqueando este retrato, luce parte de la vajilla que se

utilizó para la fiesta del día de la apertura del Museo. Hay también en este vestíbulo seis acuarelas con navíos del XVIII y un modelo del navío «Real Carlos», de 114 cañones. En la sala I se conmemora la batalla de Lepanto con retratos del Papa San Pío V, don Juan de Austria y don Alvaro de Bazán. Un modelo de galeón de 1593, un globo terrestre, la espada de Pedro Menéndez de Avilés y otras reliquias históricas de emocionante contemplación. La sala II exhibe modelos de las fragatas «Numancia», «Gerona» y «Villa de Madrid». Hay retratos de navegantes y marinos ilustres, y un óleo de Monleón, que reproduce el combate de El Callao. Pero nos atrae sobre todo la placa del blindaje de la «Numancia», con el boquete de un impacto de proyectil ojival, y, sobre ella, un trozo de costado de la «Almansa» con un proyectil esférico incrustado en el combate de El Callao. Uno siente el impulso de cuadrarse ante los uniformes de Antequera, Topete y Méndez Núñez. Estos viejos uniformes, que tienen ya en sí algo sagrado, y los restos de las naves famosas, con sus heridas cicatrizadas dentro de la vitrina, emocionan e imponen un respeto auténtico, histórico, nada convencional.

El Descubrimiento

Estamos en la sala III. Preside esta sala un modelo de la «Santa María», con arreglo



a la reconstrucción como «nao» de la capitana de Colón, por Monleón, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento. Y el Mapamundi de Juan de la Cosa (1500), primera carta conocida que presenta al Nuevo Mundo; Juan de la Cosa fue dueño de la «Santa María» y maestre de ella en el viaje del Descubrimiento. La atención viaja por ese mundo verde y miniado, blanco y caligráfico, que es plano para hallarle al mundo su circunferencia, mapa con tanta poesía como ciencia, esquema del mar y sus tierras.

Los retratos de Colón que se exhiben en esta sala son dos de las versiones más admitidas y divulgadas de la figura del almirante. También hay retratos de Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón, un óleo del siglo XVII que reproduce el convento de La Rábida antes de la restauración que se hizo en aquel monasterio.

La epopeya del Descubrimiento está, así, sobriamente resumida en esta sala, que es santuario de lo hispánico, rincón venerable de España en América.

Pero la historia americana y española se prolonga por las otras salas. Desde su retrato nos contempla don José Solano y Bote (1728-1786), que fue primer marqués del Socorro, por el que efectuó contra ingleses a la plaza de Panzacola, Florida, en 1781. Y esa imagen de don Blas de Lezo, cojo,

manco y tuerto en sucesivas acciones de guerra, que defendió a Cartagena de Indias contra los ingleses en 1740. En óleo de Cortellini, el combate del navío «Glorioso», de 70 cañones, mandado por el marqués de la Vega de Armijo; este navío conducía plata de las Indias y se defendió contra el ataque del buque inglés «Dalmunk», en 1747, desarbolándolo. Ahora tenemos ante nosotros las medallas de Cartagena de Indias acuñadas en la seguridad de la toma de esta plaza por los ingleses en 1740. Aparece don Blas de Lezo entregando su espada al almirante Vernon. Pero el fracaso de Vernon da un curioso valor histórico, un poco irónico, a estas medallas.

En el patio hay numerosos retratos de navegantes y marinos ilustres, y grandes e importantes modelos de barcos, como el del bergantín «Isabel II» y el modelo grande del navío «Santa Ana», de 112 cañones (1784-1812). Cronómetros, astrolabios, quillas, pueblan este patio del Museo, que tiene algo de rincón portuario y algo de astillero dormido. Al fondo, dominándolo todo, el estandarte real de la galera capitana de don José Gutiérrez de los Ríos, señor de Fernán Núñez.

Sala de Investigadores

Tiene como fondo un planisferio mural con los principales viajes científicos y des-

cubridores de los españoles. Hay numerosos retratos de marinos, virreyes y gobernadores. Preside el de don Martín Fernández de Navarrete. Retratos de algunos indios americanos, por Brambila (1793); Cartas de los siglos XVI y XVII, y un gran globo terráqueo de Coronelli (1688). En esta sala, el investigador dispone de máquina de microfilme, lector, proyector y luz negra. En la biblioteca figuran, entre otros retratos, el de Jorge Juan. Y el magnífico mapa de Nueva España, por Alzate, de 1767.

La Dirección es el depósito de manuscritos, con vitrinas de medallas, miniaturas, cerámicas y uniformes. Tiene este recinto un aire de camarote, con su ojo de buey a la izquierda de la mesa de despacho. A la sombra de reliquias y retratos, bajo el amparo de mapas y recuerdos, trabaja en esta habitación el director del Museo, un veterano e ilustre científico, un incansable enamorado de la navegación, a quien le va el corazón al ritmo de los oleajes que acompañaron sus muchas singladuras: el almirante Guillén.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)

EL CALENDARIO ROMANICO DE SAN ISIDORO DE LEON

Por MANUEL CRIADO DE VAL

EN el templo románico de la Real Colegiata de San Isidoro de León, decorando los arcos, frisos y bóvedas del Panteón de los Reyes, está la más pura síntesis no sólo del arte, sino del pensamiento religioso en nuestra alta Edad Media.

En torno a la figura del Pantocrátor (Cristo Juez), rodeado de sus Evangelistas, se ordenan los símbolos apocalípticos de las primeras siete Iglesias y las escenas más destacadas de la vida de Jesús: Anunciación, Visitación, Nacimiento, Presentación en el Templo, Degollación de Inocentes, Prendimiento y Crucifixión. La Última Cena, compuesta con equilibrio insuperable en una de las bóvedas, es centro de la composición en este firmamento teológico de la segunda mitad del siglo XII, donde todos los símbolos cristianos viven en plenitud.

Pero sería contrario a la esencia medieval si junto a profetas, ángeles y santos no estuvieran los sencillos representantes naturales: los pastores, los perros, las ovejas..., y también los meses, en su eterna reiteración, siempre cotidianos, volviéndonos a la vida rutinaria del campo. Al lado de la fe profunda, firme teología de la alta Edad Media, sin romper el equilibrio que forman la vida de Jesús, el Tránsito y el Apocalipsis, corre un contraluz naturalista, fácil de reconocer en esa complacencia con que discuten los pastores junto a los ángeles, mientras pastan entre las nubes las cabras y los cordeiros, sin demasiado asombro ante el Misterio de la Anunciación. Toca su cuerno el pastor, se embisten los machos cabríos jugando, da la comida a su perro otro pastor algo más lejos; todo ello dicho con naturalidad y sin inquietud, indicando que no tiene por qué cambiar el ritmo inmutable de la naturaleza por la presencia desnuda de fuerzas sobrenaturales. El campo no está reñido con el Evangelio ni el tiempo con la fe.

Entre medias, incrustada en el eje mismo del esquema religioso románico, y extendida por una amplia región europea, ya sea decorando los pórticos en las grandes catedrales, los arcos y frisos en las pequeñas iglesias alcarreñas de Beleña y Campisábalos o esta bóveda de San Isidoro, aparece la sucesión o teoría de los Meses, simbolizados en sus faenas campesinas, casi siempre ajustadas a las variantes de cada región.

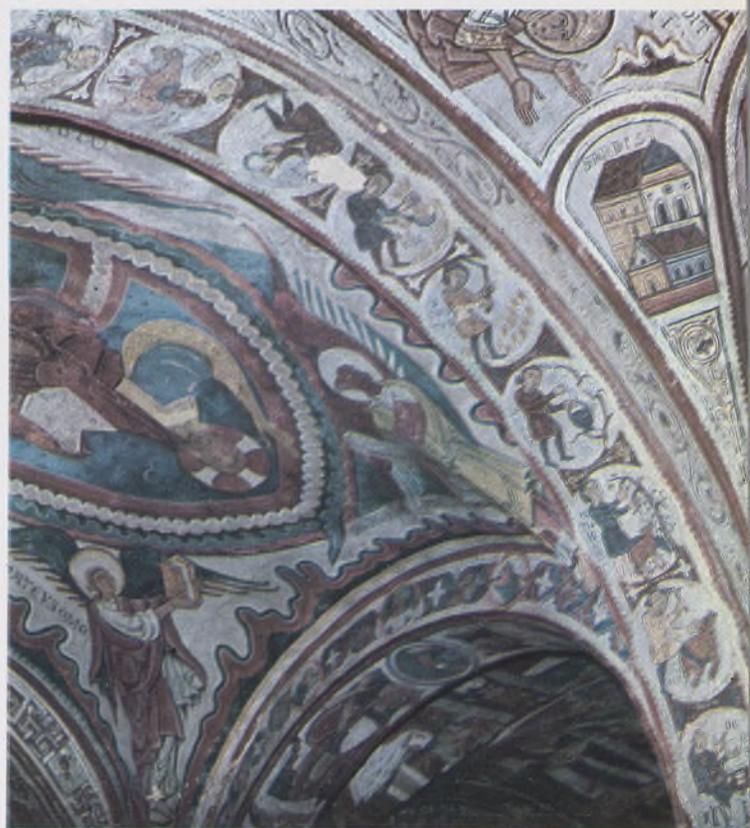
Hay un hecho interesante: junto a la presencia casi litúrgica en las iglesias, también está el calendario en nuestra primitiva literatura, ya más tardía ciertamente, pero muy intensa, de los siglos XIII y XIV; en el poema de Aleixandre o en el Libro del Buen Amor. Es quizá una laica complacencia por la fácil profecía de los meses, las labores del campo y las estaciones. Sin duda el hombre medieval, tan inmerso en preocupaciones apocalípticas, descansa su conciencia en esa rutina cotidiana. Siente que es más firme su sabiduría al moverse en un consabido sembrar, labrar, cazar y cosechar. Mira hacia dentro de su vida más íntima y familiar y parece decirse: «Gracias a nuestra experiencia natural, no es tan grave la amenazadora inquietud del futuro. Conocemos muy bien nuestra vida y nuestro contorno campesino, las plantas y los animales que nos rodean y que siempre vivirán con nosotros.»

Hay como un ingenuo pero evidente orgullo científico, racionalista, en esta introspección de los primitivos artistas románicos y también en la menos ingenua poesía de los juglares castellanos de uno o dos siglos después.

(Fotos en color de Fernando Nuño.)



Bóveda de la cripta del Panteón de los Reyes en la Colegiata de San Isidoro, de León, a la cual pertenecen las pinturas románicas del calendario que reproducimos en las tres páginas siguientes.





ENERO

«A DOS PARTES OTEA AQUESTE CABEÇUDO,/ GALLINAS CON CAPADA COMIA AMENUDO.»—(Buen Amor G, 1276).



FEBRERO

«EL PRIMERO DE AQUESTOS ERA CHICO ENANO,/ ORAS TRISTE, SAÑUDO, ORAS RIE LOCANO.»—(Buen Amor T, 1279)



MARZO

«MARÇIO AVIE GRANT PRIESSA DE SUS VIÑAS LAVRAR,/ PRIESSA CON PODADORES E PRIESSA DE CAVAR.»—(Aleixandre M. P. I, 23)



ABRIL

«EL TERÇERO FIDALGO ESTÁ DE FLORES LLENO,/ CON LOS VIENTOS QUE FASE GRANA TRIGO E ÇENTENO.»—(Buen Amor S, 1286)



MAYO

«ABRIL SACAVA HUESTES POR A IR GUERREAR».—(Aleixandre M. P. I, 23.
Corresponde a mayo en San Isidoro)



JUNIO

«EL SEGUNDO TENIA EN SU MANO LA FOZ,/ SEGUNDO LAS CEBADAS DE TODO
EL ALFOZ».—(Buen Amor S, 1290)



JULIO

«EL TERCERO ANDABA LOS ÇENTENOS TRAYENDO,/ TRIGOS E TODAS MIESES
EN LAS ERAS TENDIENDO».—(Buen Amor S, 1292)



AGOSTO

«COMIA MADUROS FIGOS DE LAS FIGERAS DURAS,/ TRILLANDO E ABLENTANDO
APARTA PAJAS PURAS».—(Buen Amor S, 1295)



SEPTIEMBRE

«EL SEGUNDO ADOBA E REPARA CARRALES, .../ COMIENÇA A VENDIMIAR UVAS DE LOS PARRALES».—(Buen Amor S, 1296)



OCTUBRE

«NOVENBRIO SECUDIA A LOS PUERCOS LAS LANDES,/ CAERÁ DUN ROURE, LEVAVANLO EN ANDES».—(Aleixandre M. P. I, 24. Corresponde a octubre en San Isidoro)



NOVIEMBRE

«MANDABA SEMBRAR TRIGO E CORTAR LAS MONTAÑAS,/ MATAR LOS GORDOS PUERCOS E DESFASER LAS CABAÑAS».—(Buen Amor S, 1273)



DICIEMBRE

«COMIE EL CAVALLERO EL TOÇINO CON VERÇAS, .../ ANBOS VISTEN ÇAMARRAS, QUERRIEN CALIENTES QESAS».—(Buen Amor S, 1275)

COBRE CHILENO

**"EL TENIENTE", LA
MINA MAS GRANDE
DEL MUNDO**



**880
KILOMETROS DE GALERIAS
Y PIQUES PERFORADOS**



**COBRE
CHILENO**

**Su ferrocarril
2000 metros
nivel del mar**

**sube hasta
sobre el**

TODO comenzó hace millones de años, cuando la cordillera estaba en formación. Los Andes están constituidos principalmente por coladas de lavas volcánicas e intrusiones asentadas entre las rocas. En el caso de «El Teniente», una zona de fuerte fracturación estuvo relacionada con una de esas intrusiones. Desde la masa de roca fundida se elevaron soluciones con alta temperatura que contenían hierro, cobre y minerales compuestos variados, las que precipitaron los metales en la zona fracturada. Estrechamente asociada con la mineralización, tanto en su posición como en el tiempo, se formó una gran chimenea circular de roca fracturada que corre a través del yacimiento.

Interior de la mina «El Tenientes», durante una de las jornadas.



El concentrado de cobre, listo para la fundición, viaja en el tranvía aéreo.



COBRE
CHILENO

Producción del de Chile (196.000 de productos

Uno de los nutridos turnos de mineros, al terminar la jornada de trabajo.



40 por ciento del mineral toneladas anuales refinados)

La explotación actual de este yacimiento en «El Teniente» se realiza por el método de hundimiento continuo, trabajando en la parte superior del corazón de la montaña, mientras la roca extraída va cayendo por chimeneas hasta el nivel inferior de la mina, desde donde un ferrocarril eléctrico la saca hasta el Molino.

«El Teniente» es la mina subterránea de cobre más grande del mundo, con más de 880 kilómetros de galerías y piques que han sido perforados en la montaña.

En el filo de la historia

Cuando Diego de Almagro, cumpliendo órdenes dadas por Francisco Pizarro, en Perú, entró a Chile en 1553, buscaba oro y plata, pero nada encontró. Desalentado, abandonó la búsqueda y regresó al Norte. Jamás se enteró de la existencia de los grandes yacimientos de cobre, hierro y salitre—considerados más tarde entre los mayores del mundo—, sobre los cuales pasaron él y sus hombres. Cinco años más tarde, Pedro de Valdivia, enviado también por Francisco Pizarro, conquistó el país y fundó la capital, Santiago del Nuevo Extremo, el 12 de febrero de 1541.

El cobre carecía de importancia entonces. Sus usos se limitaban a puntas de flechas, utensilios de cocina, clavos y objetos decorativos.

En esa época no había indicios de que Chile, un territorio extendido como una cinta entre la cordillera de los Andes y el océano Pacífico, se iba a convertir en el principal productor de cobre del mundo (durante la década de 1880) y actualmente en el tercer productor de ese metal.

Los indígenas habían explotado los yacimientos de cobre más ricos en el período anterior a la conquista, y aún lo habían fundido en las zonas desérticas azotadas por el viento.

Después de la Conquista, los españoles trabajaron algunas de

las minas de mayor rendimiento. Con el paso de los años, el cobre fue exportado al Perú, donde se le convirtió en cañones que serían usados contra los piratas británicos y franceses y otros enemigos de España.

Toda la historia de Chile ha estado ligada a la explotación del cobre.

«El Teniente»

¿Por qué se llama esta mina «El Teniente»?

Cuenta la historia que los campesinos de la Hacienda de la Compañía, donde estaba situada, comenzaron a referirse a los antiguos túneles como «a la mina del Teniente». Este nombre parece que tuvo su origen en un fugitivo de las fuerzas del ejército español (jamás identificado) en tiempos de la Independencia de Chile, que trató de llegar a las pampas argentinas cruzando los Andes a caballo. Se agrega que al buscar refugio una noche en una cueva quedó impresionado por el color verde de la formación rocosa, por lo que decidió regresar a revelar su situación a las autoridades, de las cuales obtuvo su libertad.

La explotación del mineral de «El Teniente» se hizo lentamente al principio, sacándose el mineral en carreta. Un norteamericano, William Braden, formó una empresa en 1904 y obtuvo los capitales para una explotación moderna, construyéndose caminos, una planta concentradora con capacidad para 250 toneladas diarias, se tendió un andarivel (transporte aéreo) que unía la mina con el molino, se instaló una planta hidroeléctrica de 1.000 caballos de fuerza, se construyeron viviendas para los obreros y se comenzó la explotación cada vez en mayor escala.

En 1911, un ferrocarril reemplazó a las 250 carretas con bueyes que sacaban el mineral por el camino montañoso. Este ferrocarril, de trocha angosta de 30 pulgadas y que sube hasta una altura de 2.000 metros sobre el nivel del mar, es considerado como una de

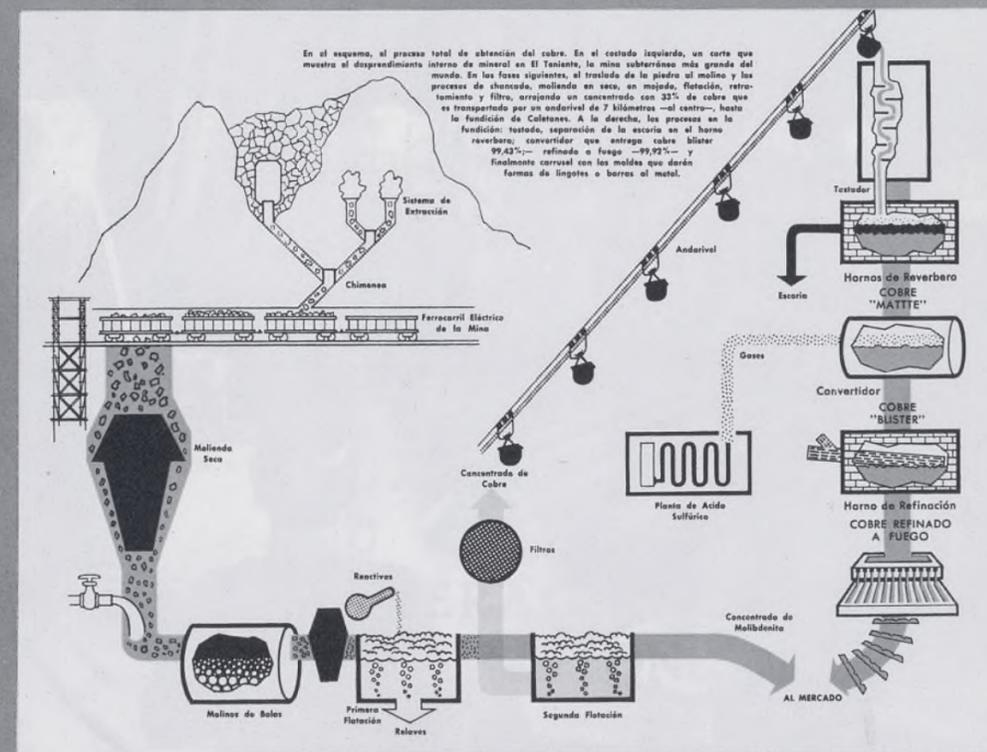
DATOS ESTADISTICOS

En el comercio exterior chileno hay que tener en cuenta que un 60 por 100 de su intercambio corresponde al cobre.

Con respecto a las reservas mundiales del «metal rojo», Chile cuenta con el 40 por 100. La producción total chilena en 1963 fue de 585.875 toneladas, de las que se han exportado a los Estados Unidos el 80 por 100.

Los ingresos gubernamentales a base de impuestos obtenidos por exportación de cobre son: 95.000.000 de dólares de las pequeñas compañías productoras y 193.000.000 de dólares de las grandes compañías que explotan las minas de «El Teniente», «Chiquicamata» y «Potrerillos». En total 288 millones de dólares anuales.

La producción chilena de cobre está incrementándose en un 15 por 100 en el período que terminará en 1966.



COBRE CHILENO

Isbrónales elsturniñe ce

*Este grupo
juvenil
lo integran
hijos
de mineros
de
«El Tenientes».*



las grandes obras de ingeniería realizadas en Chile. Cruza puentes y túneles y está protegido contra los aludes de nieve. Transporta anualmente alrededor de 600.000 toneladas de carga.

En 1960, la mina tenía una capacidad productiva calculada en 180.000 toneladas anuales de productos refinados. Como resultado de inversiones posteriores adicionales de más de 13 millones de dólares, posee actualmente una capacidad calculada en 196.000 toneladas anuales, o sea, alrededor del 40 por 100 de la producción total de cobre de Chile.

En mayo de 1961 se realizó una ceremonia pública para celebrar la salida desde el interior de la mina de un carro de acero de 25 toneladas que transportaba la tonelada número 300 millones de mineral producido por el yacimiento.

La mina más grande del mundo

El pueblo de Sewell, así bautizado en recuerdo de un pionero llamado Barton Sewell, quien falleció en 1915, es el campamento principal, situado cerca de la mina, en la vertiente occidental de los Andes chilenos, a unos 80 kilómetros al sureste de Santiago. Todos los edificios de la mina y residenciales están construidos en las empinadas laderas de la montaña. Las escaleras reemplazan a las calles. Se usan pocos vehículos motorizados. Todos, pasajeros,

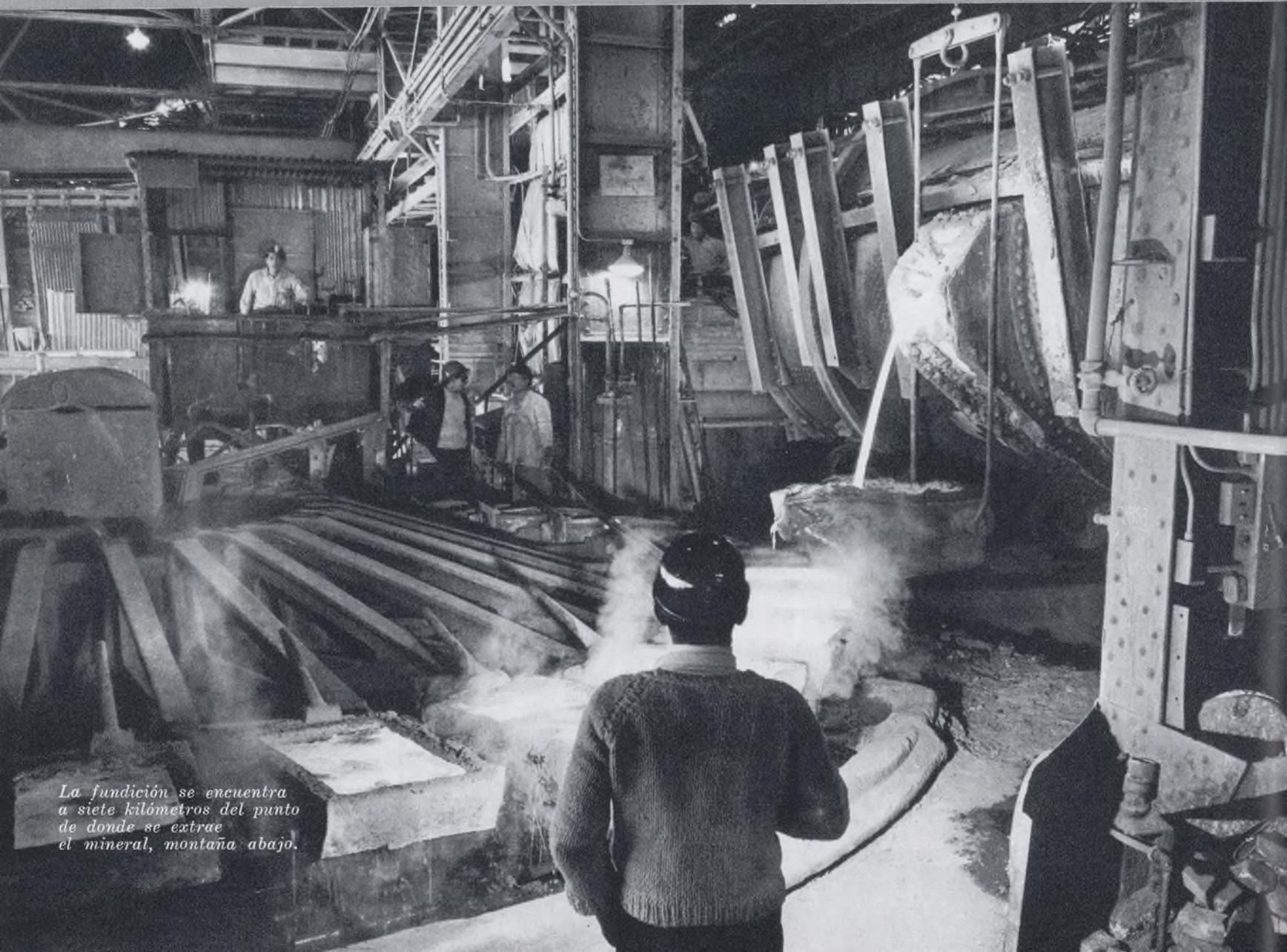
alimentos, maquinarias, correo, deben llegar por el ferrocarril, subiendo por las quebradas de Cachapoal y Coya. El camino en realidad termina en Coya.

De los 13.000 residentes en Sewell, más o menos una tercera parte son empleados de la Compañía, y la mayor parte del resto está representada por familiares y niños. De los 4.300 obreros, 800 trabajan bajo tierra en la mina, en tres turnos de ocho horas.

A los obreros y a sus familiares se les concede habitación gratis. En las comunidades de la empresa se proporciona también excelente atención médica hospitalaria. La Compañía mantiene nueve escuelas particulares en Sewell y en otros campamentos de la empresa. Dentro de estas propiedades funcionan también diez escuelas fiscales y una industrial, las cuales reciben subsidios de la Braden Cooper para sus actividades y su profesorado. Se dispone de iglesias y de sitios de recreo, los cuales están en constante proceso de ampliación.

Los fines de semana, trenes especiales llevan a los residentes de Sewell hasta Coya y Rancagua para asistir a actos deportivos y diversiones. En Rancagua, la Compañía invirtió recientemente 200 millones de pesos en la ampliación del Estadio Braden de esa ciudad hasta una capacidad de 25.000 espectadores, con ocasión de los partidos del Campeonato Mundial de Fútbol.

LUIS DE FUENZALIDA



La fundición se encuentra a siete kilómetros del punto de donde se extrae el mineral, montaña abajo.



LA PRESA VENEZOLANA DE GURI

TENDRA UNA POTENCIA
ENERGETICA TRIPLE
QUE LA DE ASSUAN

CUANDO SE TERMINE,
SU CAPACIDAD DE
GENERACION SERA DE
35.000 MILLONES DE KWH.

LA PRESA VENEZOLANA DE GURI



Preparación de vías de acceso para las obras del gran embalse. A la derecha, vista de los trabajos de cimentación del ciclópeo muro que tendrá la presa.

EL desarrollo es algo que está ahora, parece que con más fuerza, en la mente de todos los gobernantes del mundo. El avanzado proceso de la civilización impone nuevas normas, normas urgentes, y aquellos países que no las pongan en práctica se encontrarán en notoria desventaja frente a la economía de las demás potencias.

Un bajo nivel cultural, industrial, agrícola, social, lleva forzosamente a cualquier país al desastre. De ahí que los países subdesarrollados deban poner a contribución todos sus medios, aunar todas las ayudas exteriores, para dar un fuerte impulso, y si no emparejarse, sí acercarse a las naciones fuertes.

Con estas ideas se está desvolviendo desde hace algunos años el Gobierno venezolano, sobre todo con unas directrices muy precisas y ambiciosas desde el punto de vista de la producción. Especialmente en lo que se refiere a la industria pesada y a la electrificación, aspira a que en el curso de unos años Venezuela eleve sustancialmente su potencia de energía eléctrica, porque es la palanca insustituible para el progreso de los pueblos en la era industrial.

Pese a que el Gobierno ha venido realizando una intensa política de electrificación, la demanda de electricidad es cada vez mayor, y ya son numerosas las fábricas que esperan estos impulsos de energía eléctrica para poder producir a ritmo creciente.

Al mismo tiempo que se aumentan los esfuerzos para la producción de electricidad, hay que crear unas líneas de transmisión hasta el centro de la República y Caracas para que las fábricas no se vean forzadas a montar sus instalaciones cerca de los enclaves de los saltos de agua.

35.000 millones de kilovatios-hora

Entre los afluentes del Orinoco destaca, por su caudal, el Coroní, que recoge en su cuenca ríos de la importancia del Paragua. Nacido en las vertientes del Roraima, la estructura impermeable de los terrenos que atraviesa y las múltiples elevaciones tabulares, los «tepuis», constantemente envueltos en un manto de nubes, le envían cursos de agua entre cascadas espectaculares, como el Salto del Angel, en el Auyantepui. Los raudales que han presentado tantas dificultades a la navegación son promesa para un inmediato aprovechamiento hidroeléctrico vital para la nación venezolana.

Un elemento esencial dentro de la programación de este desarrollo es la construcción de la presa de Guri —situada en el cañón de Necuima, aguas arriba de la actual central de Macagua—, que, cuando esté terminada, tendrá una capacidad de generación anual de 35.000 millones de kilovatios-hora.

Esta sola posibilidad de desarrollo supera con mucho las previsiones hechas acerca del crecimiento de la demanda de electricidad, ya que, de acuerdo con la tasa de crecimiento del producto territorial bruto que se ha establecido, el consumo de energía eléctrica se duplicará cada siete años; o sea, que de 2,7 miles de millones de kilovatios-hora que se consumían en 1959, se pasará a 10,8 miles de millones de kilovatios-hora en 1980.

La construcción de la presa de Guri, iniciada en 1963, está proyectada en etapas sucesivas, condicionándose su desarrollo a la demanda de electricidad del país, lo que permitirá competir en el mercado internacional para la localización de nuevas industrias que dependen en gran parte de la producción de energía eléctrica a bajo costo. Sobre este punto, los técnicos calificados de Venezuela han dicho: «La presa de Guri permitirá a Venezuela producir más de seis millones de kilovatios-hora instantáneos al precio más barato del mundo, estimado en fracciones de céntimos el kilovatio-hora.»

La primera parte del proyecto consiste en una presa de hormigón de 100 metros de altura, que formará un lago de 18.000 millones de metros cúbicos, suficiente para garantizar una potencia de 1.500.000 kilovatios-hora instantáneos en su primera etapa, que cubrirán las necesidades de la zona central, oriental y de Guayana hasta 1982. Luego la presa podrá elevarse otros 25 metros, y la potencia garantizada aumentará a 3.000.000 de kilovatios. Finalmente, podrá realizarse una segunda elevación de la presa en veinte metros, con lo cual la altura total llegará a 145 metros, la capacidad de almacenamiento a 105.000 millones de metros cúbicos y la potencia firme a seis millones de kilovatios-hora instantáneos.

Triple energía que en la presa de Assuán

La presa de Guri será una de las obras de ingeniería de mayores dimensiones y alcance que se hayan construido, no sólo en Hispanoamérica, sino en todo el mundo.

Cuando quede concluida su etapa final pertenecerá a la categoría de las presas ciclópeas, junto con otras, muy pocas, de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Africa. Para mayor claridad de nuestros lectores diremos que su potencia de generación será más del triple de la presa alta de Assuán, en Egipto.

El embalse de Guri está financiado en parte por el Banco Mundial de Desarrollo, y ya en su primera etapa, que generará 1.500.000 kilovatios, y que se concluirá para fines de 1967 o comienzos de 1968, serán invertidos de 450 a 500 millones de bolívares.

Al final de esta primera etapa, en la cual ya podrán disfrutar de energía y luz eléctrica baratas Ciudad Bolívar y otras regiones del Oriente de la República, el índice «per cápita» de electricidad de Venezuela será igual al de Inglaterra.

Para terminar, citaremos las palabras de Rómulo Betancourt, que son claro exponente de las pretensiones venezolanas: «Cuando se termine al construcción de la presa de Guri, Venezuela será el país de la América Latina con mayor abundancia de energía y de luz eléctrica baratas, palancas insustituibles para el avance económico, social y cultural de los pueblos en el siglo XX. Es más, estaremos en condiciones y capacidad de proveer de energía y luz eléctrica a regiones limítrofes del país.»

El actual Presidente de Venezuela, doctor Raúl Leoni, en su estudio «Visión de Venezuela», afirma, por su parte, que «es una feliz coincidencia el que yo sea nativo del Estado Bolívar, la prodigiosa Guayana venezolana, y sea Presidente de la República en la hora en que, justamente, aquella región se proyecta como el centro industrial más importante de América Latina, pues no sólo es emporio de materias primas básicas (como el hierro) para el desarrollo, sino fuente inagotable de energía hidroeléctrica, capaz de generar la más extraordinaria transformación del país. En 1967 estará concluida la primera etapa de la presa de Guri, en el río Caroní, con una capacidad inicial de 650.000 kilovatios, la que podrá generar, en esa primera etapa, hasta 1.750.000 kilovatios, según lo vaya exigiendo la demanda industrial. El desarrollo posterior del Sistema de la Presa de Guri podrá llegar hasta una capacidad de generación de 6.000.000 de kilovatios...»

Esta visión de Venezuela no es una ilusión optimista... Hemos llegado tarde al siglo XX, pero nos asiste ahora la convicción serena de que llegaremos a tiempo al siglo XXI.»

LUIS VALCARCEL





ARTE VIRREINAL

ANCLADA entre la cordillera y los llanos orientales se encuentra Bolivia. Sus ciudades sencillas no bastan para borrar la inmensidad de su altiplano frío ni la soledad de sus bosques, que mueren sobre los afluentes del Amazonas. En Bolivia el paisaje se impone y perturba en grado tal, que es difícil hallar la huella del hombre. Sin embargo, el viajero atento encuentra diseminados por todo el territorio templos, cuyo estilo varía desde el más puro y sencillo renacimiento hasta el barroco más desbordado; esculturas que recuerdan la escuela sevillana y cuadros barrocos por cientos. Es el testimonio constante de la antigua Audiencia de Charcas, que se ofrece al paso.

Hace quince años que varios investigadores estudian el pasado virreinal de lo que otrora fue Charcas. Enrique Marco Dorta y Harold E. Wethey fueron los primeros en descubrir un tesoro artístico que, en parte, aún permanece ignorado. A instancias de ellos y del profesor Diego Angulo Iniguez, nosotros recorrimos el país, y, realmente, no tenemos que arrepentirnos. Gracias a este viaje podemos trazar ahora un esquema de la trayectoria artística de Bolivia durante el virreinato.

Después de las guerras civiles que culminaron con la muerte de Gonzalo Pizarro, el Perú Alto y Bajo, ensangrentado y revuelto, fue organizado por Toledo. No sabemos nada de lo que en pintura se hizo hasta entonces; sólo quedan cuadros importados, que hoy se pueden admirar en los museos de Bolivia. La mayor parte de ellos son tablas flamencas o hispano-flamencas traídas hasta estas tierras por los conquistadores. Entre éstas son notables un Willem Key, del Museo Charcas (Sucre), y una «Adoración de los pastores», atribuida a Pieter Aersten, en la Pinacoteca Nacional de La Paz.

Hacia 1580 el panorama artístico de América cambia, pues llegan a Indias tres pintores italianos. El único de ellos que trabajó en Bolivia es el hermano jesuita Bernardo Bitti (1548-1610), que había aprendido su arte en Roma bajo la influencia del Vasari. Bitti es un manierista delicado, sensible a los colores contrastados y a las formas estilizadas. Trabajó en Lima y Cuzco, partiendo luego para Juli, centro jesuítico de las misiones aimaras. De allí pasó a La Paz, Potosí y Sucre. Sus obras pueden admirarse en los templos jesuíticos de estas poblaciones, siendo excepcionalmente bello el conjunto de San Miguel de Sucre. A partir de Bitti, las escuelas locales buscan en su pintura formas idealizadas que, a fuerza de repetirse, crean un arte convencional. Así nacen la escuela cuzqueña de pintura y la colla, que florece a orillas del lago Titicaca.

Si en lo formal es el manierismo italiano lo que predomina, en la temática se busca, a partir del siglo XVII, la inspiración flamenca a través de los grabados. Buena muestra de este arte mixto es la obra de Leonardo Flores (activo hacia 1680) y la del maestro de Calamarca, autor de una serie de ángeles arcabuceros. Allí están los seres celestiales vestidos con uniformes militares, cargando el arcabuz, blandiendo la espada o sosteniendo gallardamente la bandera del escuadrón.



«Imposición de la casulla a San Ildefonso», de Bernardo Bitti. (Detalle.) Iglesia de San Miguel, Sucre.

EN BOLIVIA

ARTE VIRREINAL
EN BOLIVIA

Potosí, ciudad donde se trabaja y se vive febrilmente, es la única que guarda en el arte pictórico la tradición española. La influencia de Zurbarán, con sus monjes ascetas, sencillos y realistas, aflora en la imperial villa. Hacia 1660 aparece el pintor tenebrista Francisco de Herrera y Velarde, y poco después se avecina en la villa Melchor Pérez Holguín (1660?-1725), el pintor más importante de toda la Audiencia. Su arte está entroncado con la escuela española. En el conjunto de la obra de Holguín lo que llama la atención es su composición y el achatamiento de su mundo y sus figuras. Ese achatamiento, a veces llevado hasta lo inverosímil, es lo que da fuerza a su afirmación plástica. En sus cuadros predominan claramente rostros y manos, las partes más nobles y expresivas del hombre. Desde los monocromos santos ascetas de su primera época hasta los Evangelistas y Sagradas Familias de sus últimos años, Holguín conserva un estilo que le es peculiar. A partir de él quedan en Charcas dos corrientes: la de sus discípulos e imitadores, que se prolonga hasta mediados del siglo XIX, y la de los pintores collas, en los que pervive un arte amanerado e idealista.

Si lo flamenco e italiano juega un papel preponderante en la pintura virreinal, la escultura depende íntegramente de las escuelas peninsulares. A fines del siglo XVI es la escuela sevillana la que prima; Juan Bautista Vázquez y los Oviedo son los que dan la pauta. Hasta el lejano Potosí llega Martín de Oviedo, maestro que pertenecía a una estirpe de escultores y que antes de embarcarse para Indias había trabajado con maestros de renombre. Después de él llegan al Perú una pléyade de maestros montañesinos, entre los que se destacan Pedro Noguera, Luis Ortiz de Vargas y Alonso de Mesa. Con ellos compitió en Lima el escultor sevillano Gaspar de la Cueva, quien, perdedor y lleno de deudas, llegó hasta el fabuloso Potosí en busca de trabajo. La obra de Gaspar de la Cueva es abundante y de excepcional calidad. Sus figuras tienen en todo el cuerpo esa tranquilidad clásica que caracteriza a Montañés, se alzan majestuosas dentro de sus pesadas vestiduras sin gestos o ademanes innecesarios. Lo que diferencia a De la Cueva de su maestro es una mayor sencillez en el plegado de los paños y la melancolía que imprime a sus rostros. La tristeza del San Bartolomé de Sicasica o la del Cristo de San Lorenzo conmueven profundamente.

Si los escultores españoles enraízan fuertemente en Charcas, no son menos proliferos y abundantes los escultores indios, quienes conservan a través del tiempo la tradición de unas formas que adquirieron en el Renacimiento. El maestro indiscutible de todos ellos es Francisco Tito Yupanqui, autor de la Virgen de Copacabana. Los indígenas, a diferencia de los españoles que tallan en cedro, trabajan en la difícil técnica del magüey, a la que estaban acostumbrados desde los tiempos precolombinos.

No es fácil descubrir la abundancia y variedad de templos que aún quedan en Bolivia, desde las humildes iglesias renacentistas que se levantan a orillas del Titicaca hasta los suntuosos templos barrocos de La Paz y Potosí. La arquitectura nace bajo el modelo de las obras españolas; pero ya



Arriba,
iglesia de Copacabana,
en el Departamento de La Paz.
Abajo,
iglesia de Sicasica,
que también
se encuentra
en dicho
Departamento.

ARTE VIRREINAL EN BOLIVIA

Parte superior de la torre de la iglesia de la Compañía, en Potosí.



Arriba, a la izquierda, «Cristo en la columna» (detalle), de Gaspar de la Cueva, en el templo de San Lorenzo, Potosí. Sobre estas líneas, «Descanso en la huida a Egipto», de Melchor Pérez Holguín, Pinacoteca Nacional de La Paz. A la izquierda, portada de la iglesia de San Bernardo, Potosí.

(Reportaje gráfico de los autores, Abela y Cordero.)

a fines del siglo XVI produce, junto con Méjico, iglesias con atrio y posas, forma que es propia de América. Estas iglesias están dentro de un gran patio amurallado, en el cual se han construido cuatro capillas. Tanto el atrio como las capillas, llamadas «posas», son utilizados durante los primeros tiempos para la cristianización en masa. El santuario de Copacabana, erigido entre 1600 y 1640, bajo la dirección del arquitecto Jiménez de Sigüenza, es el ejemplo más hermoso de este tipo de iglesias. Sus cúpulas, que aún conservan el azulejo original, tienen todo el encanto de un arte nuevo.

Es necesario llegar a las postrimerías del siglo XVII para que el sentido americano se exprese en la arquitectura. En Potosí, Arequipa (Perú) y en los pueblos ribereños del lago aparece un barroco hierático y arcaizante en sus plantas, pero lleno de novedad en la decoración de sus portadas. Por encima de los elementos arquitectónicos empiezan a trepar impertinentes monos y papagayos. De las columnas cuelgan papayas y piñas. Es la decoración del trópico, que, paradójicamente, se hace presente en este arte enclavado en lo más frío e inhóspito de la puna. El gusto por lo arcaico, propio de la sensibilidad indígena, resucita algunas formas renacentistas que estaban ya caducas en Europa. Así aparece la mitológica Sirena, símbolo del pecado, decorando algunas de las iglesias más importantes. Mascarones y grutescos reviven, arrancados de su origen y enraizados para siempre en estas obras indias. El sol y la luna son motivos frecuentes, que tal vez muestran la pervivencia de las creencias precolombinas. El «barroco andino» o «barroco mestizo», como ha dado en llamarse, es un barroco nuevo, un barroco visto con ojos americanos. La portada de San Lorenzo y la imponente torre de la Compañía, obra del indígena Sebastián de la Cruz, junto con San Benito, son los ejemplos más destacados de Potosí. La villa donde trabajó el capitán-arquitecto Bernardo de Rojas (autor de San Bernardo y Belén) es una verdadera ciudad monumental. En La Paz están San Francisco y Santo Domingo, y en los pueblos que la rodean, las iglesias de Sicasica y Guaqui, ejemplos de este arte mestizo, que es el mejor logro cultural de la fusión hispano indígena.

El neoclasicismo también llegó a las tierras altas, pero no pudo borrar de las barridas y los pueblos indios el «barroco andino», que, indiferente al cambio de las formas, siguió viviendo hasta el año 1861, como lo testifica la iglesia de Huarina, fechada en su pórtico. El arte nuevo tomó posesión de Chuquisaca, capital de la Audiencia, y de la risueña ciudad de Cochabamba, pero la altiplanicie dura siguió amando los delirios del barroco.

El último representante de la arquitectura virreinal es el arquitecto franciscano Manuel de Sanahuja (activo hacia 1806-1836), autor de las catedrales de Potosí y La Paz. Su arte, esencialmente neoclásico, conserva todavía algunas formas barrocas.

JOSE DE MESA y TERESA GISBERT



Templo de San Benito,
en Potosí.
Al fondo
se aprecia el tendido
de las vagonetas
aéreas
de las minas.



«Arcángel», del maestro de Calamarca,
iglesia de Calamarca,
en el Departamento de La Paz.
Sobre estas líneas,
«San Mateo Evangelista» (detalle),
Museo de la Moneda, de Potosí.
Abajo,
«Virgen de Copacabana»,
de Francisco Tito Yupanqui.





**su tipo de
refresco**



204



1.130 C. C.

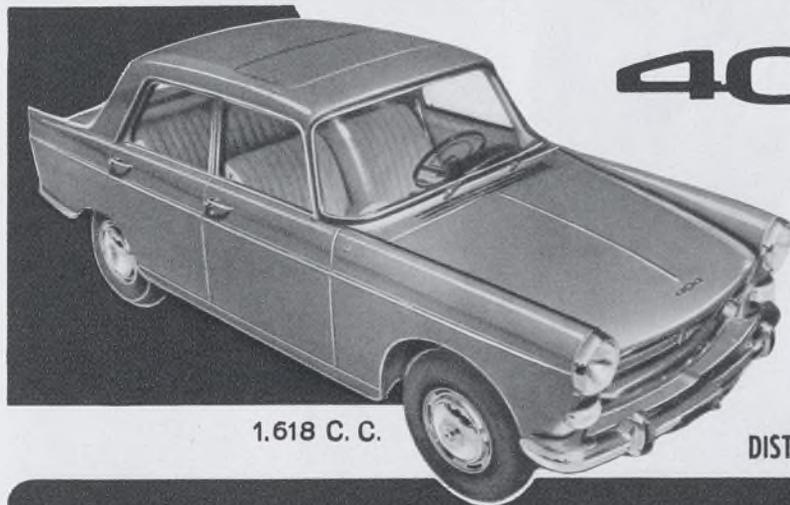
PEUGEOT

404

MODELOS 1966

ENTREGAS MUY RAPIDAS A TURISTAS
MATRICULA TURISTICA LIBRE DE IMPUESTOS

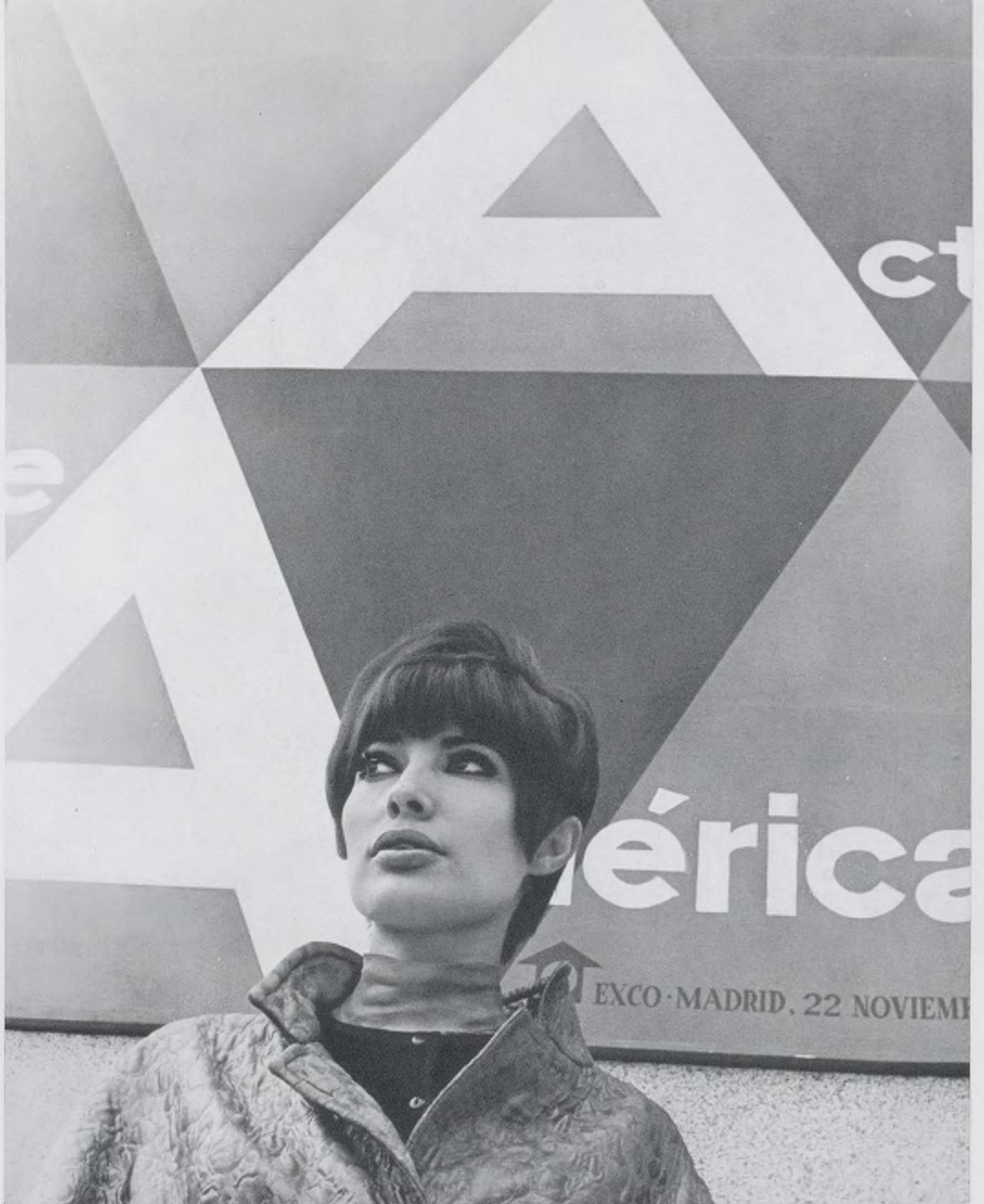
¡¡NUESTRO SISTEMA DE RECOMPRA
RESULTARA MAS ECONOMICO QUE
CUALQUIER MODALIDAD DE ALQUILER!!



1.618 C. C.

DISTRIBUIDORES GENERALES EN ESPAÑA - VENTAS Y SERVICIO

S.A.E. DE AUTOMOVILES PEUGEOT AVDA. DE LOS TOREROS, 6 y 8 - TELEF. 2 55 66 00 - MADRID (2)
AGENCIAS Y SERVICIOS EN TODA ESPAÑA



**arquitectura
actual de
américa**



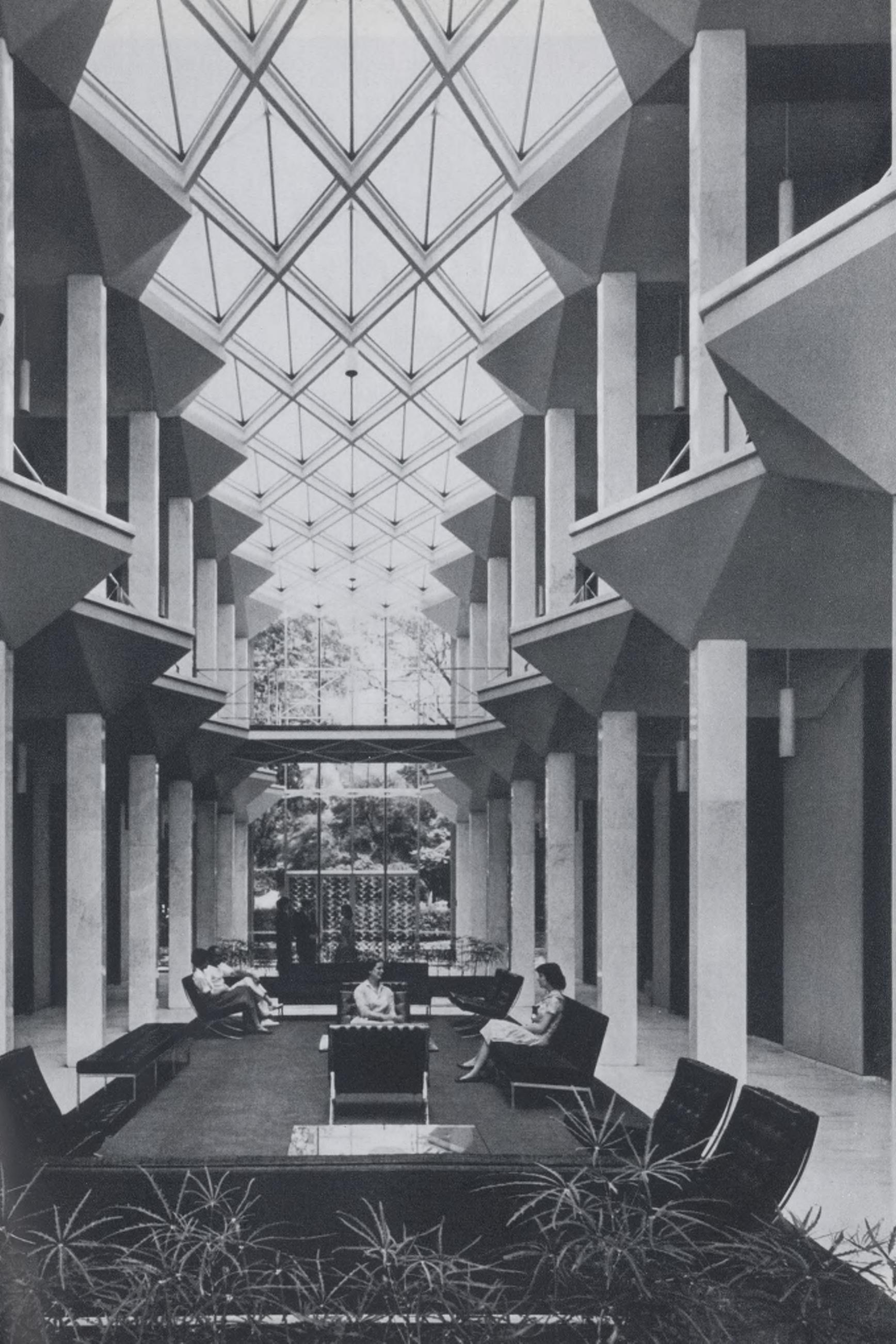


Belén, una de las más conocidas maniqués españolas, muestra las fotografías y proyectos arquitectónicos que se exhiben en la Exposición. A la derecha, centro de reuniones del aeropuerto de Detroit, del arquitecto Minoru Yamasaki.

El Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Arquitectura han montado en EXCO, Ministerio de la Vivienda, esta exposición sobre la arquitectura actual de América, con la participación de los siguientes países: Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Fue editado un espléndido catálogo con textos, fotografías y referencias de todas las muestras arquitectónicas ofrecidas en la Exposición.

Inauguración de la muestra en EXCO. De izquierda a derecha, los señores don Javier Carvajal, arquitecto que realizó el Pabellón Español de la Feria de Nueva York; don José María Martínez y Sánchez-Arjona, ministro de la Vivienda, y don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica.



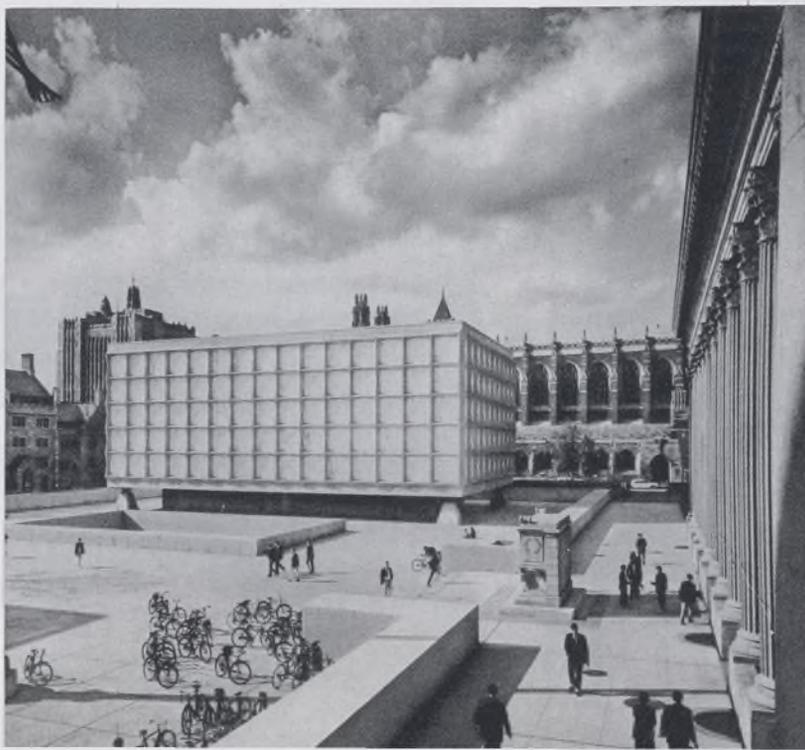




**Veinte
países
participan
en
la
Exposición**



Museo Nacional de Arqueología de México. Arquitecto, Pedro Ramírez Vázquez. A la derecha, iglesia La Argentina. San José de Costa Rica. Arquitecto, Eugenio Gordienko. Abajo, Biblioteca de la Universidad de Yale, Nueva Haven, Connecticut, Estados Unidos. Arquitectos, Sridmore Owings & Merrill.



Arquitectos españoles y americanos han pronunciado conferencias sobre el tema



Facultad Nacional
de Arquitectura.
Río de Janeiro.
Arquitecto,
Jorge Machado Moreira.



Edificio
del aeropuerto
internacional
de Bogotá.
Arquitectos,
Cuéllar Serrano Gómez
y Compañía.

PALABRAS DE PRESENTACION

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, ha escrito esta presentación de la muestra: «Presentamos hoy una nueva dimensión del espíritu artístico americano. Ayer fue la Pintura, el Dibujo y el Grabado; hoy la Arquitectura.

»La importancia no sólo artística, sino eminentemente social, de la Arquitectura es lo que nos ha movido para la preparación y el logro de esta Exposición. Además, quizá sea en la Arquitectura donde América se ha expresado con más puro lenguaje. Su concepto de la vida, su peculiar configuración geográfica, donde las distancias cobran especial medida, junto con el ímpetu y la fuerza de las fuentes de las que nace su cultura, han hecho de su Arquitectura una vanguardia de nuestro tiempo.

»Como clarines en Europa de la cultura americana, hemos reunido unos centenares de ejemplos de su Arquitectura actual, y, en unión de la Dirección General de Arquitectura—nuestra gratitud, Miguel Angel García Lomas—, que ha prestado su entusiasta colaboración, los exhibimos hoy a nuestro gran público español, tan sensible siempre a cuanto refleja el alma americana.»

Por su parte, el director general de Arquitectura, don Miguel Angel García Lomas Mata, también ha escrito al respecto: «La inapreciable y constante labor del Instituto de Cultura Hispánica por promover el mutuo conocimiento entre América y España hace posible presentar esta Exposición, muestra completísima y feliz de la Arquitectura actual en América, a la que con todo entusiasmo ha prestado su colaboración la Dirección General de Arquitectura.»

EN TORNO A LA ARQUITECTURA DE AMERICA

Complemento de esta Exposición ha sido la serie de conferencias que sobre arquitectura americana y española pronunciaron arquitectos tan destacados como el canadiense John C. Parkin, el venezolano Carlos Raúl Villanueva y el español Javier Carvajal. Ello ha hecho posible la presentación teórica y gráfica del panorama actual de la arquitectura americana, en sus distintas versiones de norte a sur del Nuevo Continente, así como trazar un estudio comparativo y paralelo con las arquitecturas española y europea en los últimos cuarenta años.

Javier Carvajal, profesor de la E. T. S. de Arquitectura de Madrid, prologó con una lección magistral esta Exposición: «La historia de la Arquitectura americana no puede separarse de la historia de la Arquitectura europea, al menos como principio. La cultura es patrimonio común, y menos tal vez que en otros casos puedan señalarse fronteras entre la evolución de estas arquitecturas, íntimamente enlazadas y mutuamente influidas a lo largo de su desarrollo. No es tan sólo en la moderna Arquitectura donde constantemente encontramos recíprocas aportaciones, sino en toda la historia de la Arquitectura americana, ya que desde el momento mismo del Descubrimiento se hace presente la aportación de Europa, la cual no deja, por otra parte, de recibir el influjo renovador de las nuevas tierras.»

LA EXPOSICION

El Instituto de Cultura Hispánica convocó esta Exposición como un escalón más en la trayectoria propuesta de presentar en Europa los nuevos valores que van surgiendo con extraordinaria pujanza en los distintos aspectos americanos. Más de 6.000 convocatorias fueron enviadas a colegios, asociaciones, facultades y arquitectos de aquel continente, para que todos los interesados tuvieran conocimiento del proyecto, hoy realidad. Después, la Comisaría de la Exposición, dirigida por don Luis González Robles, estableció contactos más directos. La Exposición, siguiendo normas que ya es habitual en los certámenes organizados por el Instituto, no se agrupa por naciones, sino que ofrece un orden más lógico: reúne los edificios según el uso para el que han sido creados.

Por ello, la muestra se compone de las siguientes secciones: edificios para residencias, comunitarios, de enseñanza, oficiales, de comercio o industria, de sanidad, transportes y comunicaciones, centros sociales y de recreo, y una sección especial dedicada al urbanismo contemporáneo. El índice alfabético de expositores se abre con Abbett y se cierra con el japonés Minoru Yamasaki, cuyas originales creaciones se localizan en Birmingham, Michigan, Estados Unidos. Con esta Exposición se completa el gran panorama de las creaciones plásticas y técnicas de América, que el Instituto de Cultura Hispánica viene ofreciendo, a través del tiempo y de una manera ordenada y consecuente, al interés de España y de Europa.

MARIANO ARMIJO



LA PAGINA MAS BELLA DE ARANJUEZ

*maría José alfonso,
como
maría amalia
de sajonia,
186 años después*





La actriz María José Alfonso, caracterizada como la reina María Amalia de Sajonia, recorre las escalinatas y jardines de Aranjuez. Bajo estas líneas, el legendario gorrión de marfil a que alude el reportaje.



La página más bella de Aranjuez nos cuenta la historia de un gorrión de Carlos III, que la reina María Amalia de Sajonia buscó incansablemente por los reales jardines cuando ocurrió la desaparición del pajarillo. Años después, Carlos IV perdonaría la vida a un preso que logró reproducirlo en marfil. La pálida belleza de María Amalia nunca lo fue tanto como aquella mañana en que el insigne monarca le comunicó la pérdida del gorrión favorito de la real pareja. Ciento ochenta y seis años después, una actriz española, María José Alfonso, ha sido para el fotógrafo María Amalia de Sajonia.



Un gorrión en libertad

Eran las mañanas felices de Aranjuez, y el gorrioncillo acudía todos los días, a la misma hora, a la ventana del despacho real. El monarca se había encariñado con aquel pájaro, que, de pronto, dejó de cumplir su cita con tan alto señor. A los tres días de ausencia del volátil, el rey se lo comunicó a la reina: «Lo he hecho buscar por el jardín de la Isla...», cuentan las historias que dijo Carlos III. Era el 2 de diciembre de 1778.

Ciento ochenta y seis años después, bajo las reales sombras, María Amalia de Sajonia ha vuelto a surgir del pasado. El gorrión que comía en la mano de Carlos III canta aún en las ramas de Aranjuez. Ceres, las Nereidas, las estatuas del jardín, reyes, emperadores romanos, asisten al prodigio. María José Alfonso, envuelta en una amplia capa, camina hacia el jardín de la Isla. Atraviesa el puente que separa el palacio de las alamedas. Nuestro fotógrafo la sigue. Ahora pasa junto a la fuente de Apolo. Veintisiete estatuas de bronce y mármol, veintisiete asombros de bronce y mármol (encargo de Felipe II a Juan Olveque). Escudos reales en el alto pilón octogonal. El rapto de las Sabinas. Centauros. Hércules e hidras... En la calle del Burladero se alzan castaños de Indias, tilos, carpes, olmos, plátanos orientales, arces y almaces. Dos líneas de surtidores casi ocultos llegan hasta la fuente de Baco. Se desvanece la ilusión real. Todo ha durado un momento. Unos incontables minutos. María Amalia de Sajonia—su ropa, su evocadora imagen—se ha acercado hasta la jaula vacía. Lejos, en los oídos de María José Alfonso, canta un pájaro en libertad.

El Tajo tiene un secreto

El río Tajo alza su gris húmedo e invernal, que envuelve un misterio de antaño. Una breve muralla circunda el Jardín del Príncipe. El río tiene un secreto. Sabe y recuerda que María Amalia acudía todas las tardes a la Casita del Labrador en espera del gorrión perdido.

En la época de Carlos IV, un preso condenado a muerte supo de aquella historia y talló el gorrión en marfil. Tal era su habilidad, que el marfil quedó como trocado en pluma. El preso envió esta obra al monarca, como obsequio, y Carlos IV, conmovido, le perdonó la vida y le dio la libertad. Aquella obra fue valorada en 50.000 pesetas. Hoy vale más de un millón. Ya en nuestro siglo, el gorrión de marfil fue robado, y estuvo en venta en el Rastro madrileño. Lo daban por sesenta reales, y lo recuperó la Policía. Ahora se exhibe en la Sala del Billar, donde Carlos IV entretenía sus ocios. El Tajo tenía un secreto, tenía una historia que contar. Basta con poner atención a su rumor de agua para conocer esta leyenda y otras muchas que al Tajo le brotan de su fluvial memoria.

El gorrión vuelve a volar

El suntuoso palacete edificado por Carlos IV sobre lo que fue, efectivamente, humilde morada de un labrador, tiene en su interior una escalera circular. Del techo de la Sala del Billar pende una enorme lámpara. Hay diez banquetas pintadas de blanco con adornos de talla dorada, que rodean la mesa de juego. Ante un espejo, sobre una consola, una urna de cristal vacía... El pajarillo de marfil que dio la libertad al presidiario ha desaparecido.

Galería de las Estatuas. Epicuro. Carnéades. Sócrates. Teócrito. Heráclito. Demóstenes. Sófocles. Estos bustos proceden de las excavaciones de Pompeya. En el centro de la habitación en que nos encontramos ahora hay un reloj de música. Marca las horas por medio de una estrella de rubíes. María José Alfonso tiene en sus manos el pájaro de marfil. El gorrión ha vuelto a volar. De manos de aquella reina del XVIII a las manos de esta muchacha de nuestro tiempo.

F. MONTEJANO

(Reportaje gráfico de Sunc.)

Dos evocadores rincones de los jardines reales, animados por la presencia de la joven actriz española y el recuerdo de lo que fue «la más bella página de Aranjuez».





Por los altos de Navacerrada, en el ventisquero de las Guarramillas, nace este río, que ya desde niño supo elegir los destinos de su capitalidad. Y a la derecha, siempre con Madrid al fondo, lo vemos ya, canalizado y discreto, partiendo «por galleta en dos» la goyesca ladera de la Corte.

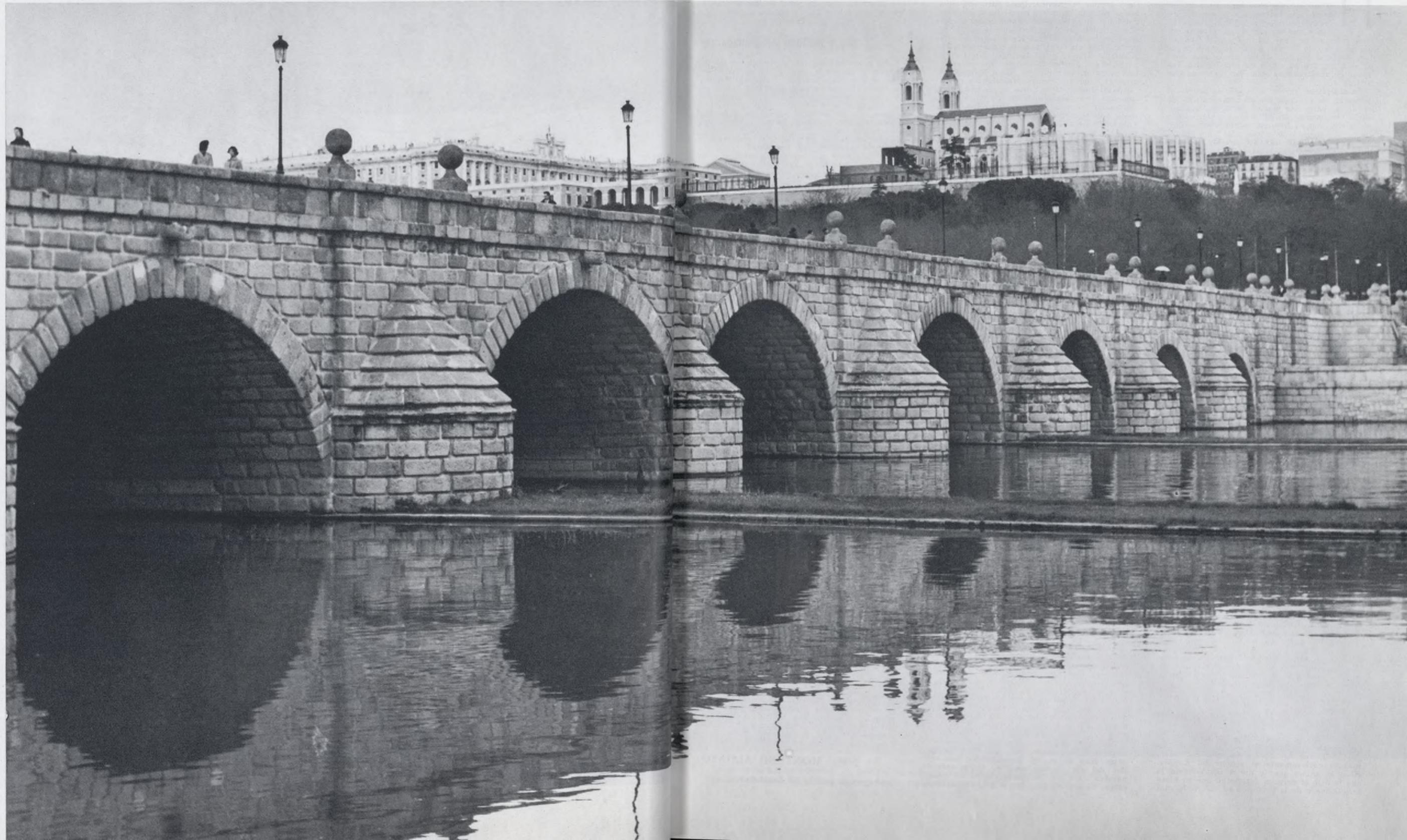
VIDA Y ANDANZAS DE UN RÍO CORTESANO



VIDA
Y ANDANZAS
DE
UN RIO
CORTESANO

el recuerdo de Goya en las orillas del Manzanares

Los correctos arcos
del puente
de los Franceses
sostienen
constantemente
esos trenes de
cercañas que acercan
Madrid a la sierra,
madre de las fuentes
del Manzanares.
Abajo,
«la puente segoviana»
se ensancha
para amparar
un caudal que está
ya por encima
de las leyendas.



VIDA Y ANDANZAS DE UN RÍO CORTEZANO



Las tranquilas
y urbanizadas orillas
se extienden,
ofreciendo horas
para el paseo
solitario.
No es el Sena,
no es el Danubio.
Pero el amor
sujeta el río
con su eterno
diálogo,
que iguala
los tiempos
y los lugares.

HAY un extenso repertorio literario en torno a la belleza y a la historia de los viejos ríos españoles. Desde el Tajo—que «el pecho sacó afuera», en la «Profecía», de Fray Luis—hasta el Guadalquivir, «rico de olivas», según la copla popular; desde el Sil, con su leyenda dorada, hasta el Ebro, con su ritmo de jota heroica, las aguas de nuestros ríos están henchidas de significados.

En definitiva, un río no es sólo su expresión material, su desnuda realidad geográfica. No es únicamente este caudal de agua, esta anchura, este zigzag. Un río tiene también poesía y espíritu. Así, el Danubio estará siempre unido a una emoción de vals, y el Rhin tendrá en sus aguas un romántico temblor de baladas, y el Sena será una parte esencial del alma de París.

Los ríos españoles, igualmente, ofrecen—al lado de datos y cifras, de realidades geográficas y expresiones concretas—el encanto múltiple de su leyenda o de su historia. Hay murmullos de conseja galaica en el Miño, y el Duero pasa con cadencias de romance bajo los puentes de Castilla, y el Arlanzón es el espejo de los versos de «Mío Cid». La gloria de América tiene su reflejo inicial en aguas de ríos españoles.

El camino del río

Entre esos cauces que serpentean por la geografía nacional, bordeando cumbres o encadenados en tajos hondos, está, humilde y alegre, el Manzanares. Seguramente ninguno como él en todo el mundo recibió sobre sí tal número de ironías y de sonrisas burlonas. Seguramente ninguno recogió, en son de menosprecio, tan reiterada atención de escritores. Toda una larga antología de diatribas y desdenes podría formarse reuniendo cuanto en tal sentido inspiró el río madrileño.

Es, como el Henares, como el Lozoya, como el Guadalix, como el Tajuña, un afluente del Jarama. Nace en la sierra de Guadarrama, en el hueco y el ventisquero de las Guarramillas, cerca del puerto de Navacerrada, al pie de cumbres a las que el invierno pone tocas blancas. («Era pura nieve—y los soles me hicieron cristales».) Recibe a lo largo de su curso—80 kilómetros—arroyos y riachuelos. Entre esas aguas, las del río Navacerrada, que se une a él cerca de Manzanares el Real. Juntos entran en el embalse y la presa de Santillana. El río sale después hacia Colmenar. Pasa por terrenos graves y duros, entre escarpadas orillas. Se acerca a El Pardo. En esta zona le absorben en gran parte las arenas de su lecho. Se remansa al acercarse a Madrid. Describe, al sur de la capital, una línea ondulada. Va separándose de la ciudad y muere en el Jarama, un río muy distinto. (Don Luis de Góngora escribió un día: «Fulmina rayos Jarama—en relámpagos de toros».)

Se ironizó mucho sobre él, y, sin embargo, es, decorativamente, un sustancial elemento integrante del paisaje madrileño en lo que Madrid ofrece de más tradicional y característico. El río ciñe por el Sur a la capital, y en las eminencias próximas a sus orillas tiene, por un lado, el Palacio Real, y por otro, los viejos cementerios románticos de Madrid: todo el siglo XIX enterrado en San Isidro, en San Justo, en Santa María. Avanza el Manzanares entre una y otra colina, y se llena de resonancias goyescas y de verbeneras alegrías. A un lado, la ermita de San Isidro, y a otro, la de San Antonio. Goya, Goya siempre.

El cortejo de las burlas

Los árabes le llamaron Uad-er-Rmel (río de las arenas). Un agudo escritor español del siglo XVII, don Alonso del Castillo Solórzano, inventó curiosamente el origen del nombre. «Con el ánimo que le dio a Guadarrama lo que le dijo el egipcio, determinó que su nieto saliese luego de la tutela de su madre, la cual

lloró mucho su partida. Duda tuvo qué nombre le pondría, para que por él fuese conocido, y después de haber pensado algunos, ya sonoros y ya significativos, se resolvió en que le tomase de los apellidos de los dos gitanos [que profetizaron su vida], para honrarse con ellos, mientras viviese, y así le llamó Mancia Henares. Este nombre conservó algún tiempo; mas después, corrupto, se llamó Manzanares, como se llama en los presentes siglos.»

Apenas instalada la Corte en Madrid, el río comenzó a recibir las pullas de muchos. Un embajador alemán dice que el Manzanares tenía, sobre los otros ríos, el excepcional privilegio de ser navegable a caballo y en coche, por lo menos en cinco o seis leguas. Un ingeniero naval inglés afirmó que el río madrileño tenía un nombre más largo que la anchura de su cauce. Y un poeta italiano, Fulvio Testi, añadió que era pobre en aguas pero riquísimo en mujeres, porque en el verano se bañaban en sus charcas muchas madrileñas.

Las burlas y los desdenes más acerados los recibiría el Manzanares de los poetas y los escritores que en Madrid vivían. Vélez de Guevara, en su «Diablo Cojuelo», dirá que es el río de más caudal, «pues lleva más hombres, mujeres y coches que pescados los dos mares». Tirso de Molina, en «Los cigarrillos de Toledo», le dedicará un largo romance: «...Como Alcalá y Salamanca / tenéis (y no sois colegio) / vacaciones en verano / y curso sólo en invierno.»

Y seguirán las diatribas de Góngora, de Lope, de Ruiz de Alarcón. Castillo Solórzano le llamará «el enano de los ríos, / gigante de los arroyos». Y Quevedo dirá: «Vi los ojos de una puente / ciegos de tanto llorar.»

Se publicará—una más en la larga lista de las burlas—la biografía del Manzanares, con la concesión que Neptuno le hace del título de río y las bodas, finalmente, con la puente de Segovia.

Unamuno, Ortega y Galdós

El paso del tiempo no dulcifica esa sonrisa burlona con que tradicionalmente se viene contemplando el río de Madrid. Los adjetivos siguen siendo hostiles. «Hoy, en las orillas del Manzanares—escribe don Miguel de Unamuno—, ni espinos cubiertos de blancas flores, ni praderas goyescas, ni guindos, ni perales, ni apenas verdes enramadas. Corre el pobre arroyo, aprendiz de río, abrazando a algunos pequeños alfaques, reliquias de su libertad infantil, ceñida su vaguada por malecones y cinchado su lecho por taludes de cemento, pobre arteria esclerótica de riachuelo enfermo de decrepitud.»

Ortega y Gasset le llamará «líquida ironía». Y Pérez Galdós hablará de «corriente personificación del llanto, líquida manifestación de la indignancia de nuestra península en materia de ríos».

Hubo, sin embargo, un tiempo en que el caudal permitía que la gente se bañase en él. Hay muchos testimonios escritos de este hecho real. Cuenta, por ejemplo, el jesuita fray Sebastián González, en una carta escrita en el siglo XVII: «Antesdeayer hubo aquí una tempestad de aire, la mayor que se ha visto en Madrid cuarenta años hace. Fue a las siete de la tarde, con tan gran extremo que no había hombre que pudiese andar por las calles; coches se volcaron muchísimos, y se maltrataron dando unos contra otros con el ímpetu del aire. Los que estaban nadando, cuando salieron no hallaron ningún vestido, porque el aire era tal que los había esparcido por muy diversas partes, y con grande confusión.»

Lope de Vega recoge igualmente el hecho de los baños en el río: «Yo me bajo a Manzanares / y a orillas de sus arenas / de mil desnudas sirenas / oigo los dulces cantares.»

Y Ricardo de la Vega—el autor de «La verbena de la Paloma»—titula a uno de sus sainetes «Los baños del Manzanares». Las orillas del río fueron también, hasta entrada nuestro siglo XX, escenario clásico de lavanderas. El eco de ello fue a una encantadora

coplilla: «Riberitas del río / de Manzanares, / lava y tuerce la niña / y enjuga el aire.»

Hoy y mañana del Manzanares

Pero el río está dejando ya de ser ocasión de diatriba y de ironía. Sus orillas se transforman, y a la vieja belleza de sus puentes de Segovia y Toledo se unen ahora la gracia de los jardines ribereños y la vitalidad de las casas próximas. Está surgiendo un nuevo Manzanares, un río en cuyo caudal va a quedar sepultado aquel desfile de burlas que le acompañó tantas veces.

Canalizar el río, aprovecharlo, mejorarlo y ordenarlo, convertir su corriente exigua en un cauce a tono con una gran ciudad, era un viejo proyecto. Ya en los comienzos del siglo, un apasionado ingeniero español, don Carlos Mendoza, pensó en esa posible canalización del Manzanares a su paso por Madrid. Pero es en los primeros años de la paz española cuando la idea reflorece y puede ser llevada a cabo. Y en marcha está hoy, conseguida ya algunas realizaciones y otras en plan de serlo muy pronto.

El ritmo de trabajo ha sido el que permitían los recursos disponibles. Porque se trata, ya se comprende, de una obra compleja y costosa, que exige inversiones de importancia. Se han hecho empréstitos, se han invertido muchos millones, se han expropiado terrenos... Ciento cincuenta mil metros cuadrados han sido dedicados a jardines. Una extensión casi igual ha sido pavimentada. Se han construido doce kilómetros de alcantarillas.

Pieza esencial de la canalización del río será la estación depuradora de aguas residuales que está construyéndose y cuya primera fase podrá entrar en funcionamiento en el presente año de 1966. Estas aguas—su grado de depuración media será del 87,5 por 100—se verterán en el Manzanares, con lo que éste verá notablemente aumentado su caudal. Hay, además, previstas otras cuatro estaciones depuradoras a lo largo del curso del río. Cuando todo ello se haya realizado, ¿qué podrá quedar de aquellas arremetidas contra el pobre cauce? Burlas y bromas serán ya puro recuerdo anecdótico nada más.

A la vista de la importancia y el coste de las obras de canalización que están en marcha, corrió por Madrid una noticia: la de que, por la fuerte inversión que esas obras exigían, se optaría por una solución distinta, que sería el construir sobre el Manzanares una gran pista, tapando el río.

Pero esto no ha pasado de ser un simple motivo de conversación, una de las tantas ideas como de aquí y allá surgen para remedio posible de los problemas de una capital. No se ha pensado, técnicamente, en ese nuevo destino del Manzanares. Este, por tanto, continuará bordeando a Madrid por el sur. Claro que en otros tiempos, por su seco cauce, en el estío, iban paseantes y coches, como si se tratase del Prado. El paso de los coches, ahora, sería por una pista señalizada, bajo la cual dormiría un sueño ya eterno el lecho del río.

Pero éste seguirá entre colina y colina: entre la masa blanca y gris de Palacio y los cipreses de las viejas Sacramentales románticas. Seguirá abrazado al recuerdo de Goya. Seguirá entre la ermita de San Antonio y la de San Isidro (y, en el propio centro del río, otra ermita, la de la Virgen del Puerto). En definitiva, es mucha historia de Madrid la que está unida a esa melodía de la ciudad. Una pista borraría, a la vez, historia y fisonomía, recuerdo y gracia. Un río mejor, eso sí—un río de más rico caudal y riberas más alegres y jugosas—, embellecerá a Madrid. Alguna razón habrá para que las grandes ciudades se unan siempre a un río: Toledo como Viena, Sevilla como París, Salamanca como Budapest.

JOSE MONTERO ALONSO

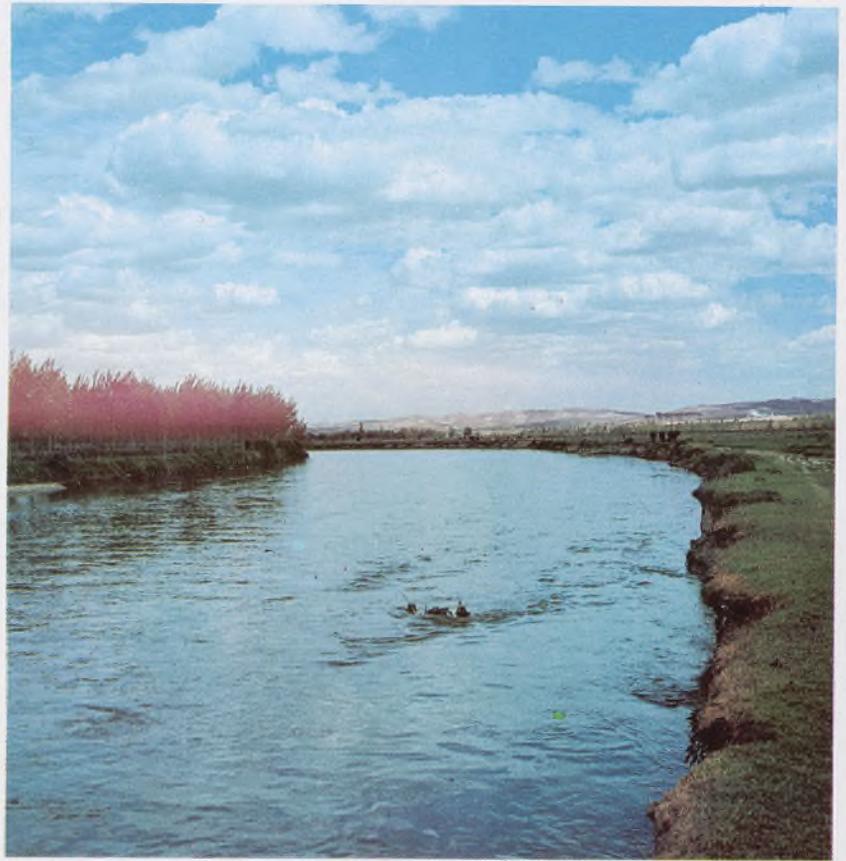
(Reportaje gráfico de Eurofoto.)



Fuera de las antiguas burlas, «la puente segoviana» divide hoy unas orillas urbanizadas gratisimas, donde el caudal del legendario río pone también sus no tan escasas galas.



Arriba, el puente del Rey, que va a dar a la entrada principal de la Casa de Campo; abajo, por la balaustrada del puente de Segovia vemos, con el templo de la Almudena y el Palacio Real, los dos mayores rascacielos madrileños. En la fotografía del centro: las aguas tranquilas del río, después de su paseo cortesano, se van a mezclar con las del Jarama.





AVANCE DE LA MODA

PARÍS, nadie lo pone en duda, entiende mucho de modas. París sabe lo que hace y sabe lo que deshace. Cada temporada los diseñadores se someten a un reñido, durísimo ejercicio: trabajar en secreto, idear las nuevas líneas para sorprenderse a sí mismos, sorprender a la mujer—empresa cada vez más difícil—y dejar pasmados a los hombres.

▶ AVANCE DE LA MODA

Una

Dos impermeables de Michèle Rossier en nylon: blanco el de la izquierda, amarillo y negro el de la derecha.



primavera pasada por agua



Chaqueta de vinyl con rayas blancas y rojas sobre pantalón de vinyl rojo. También sobre un fondo de estructuras metálicas destaca este impermeable de vinyl blanco y negro. Modelos V. de V.



Muy deportiva esta chaqueta impermeable de vinyl amarillo y transparente, sobre pantalón largo de vinyl negro. Modelo V. de V.

AVANCE DE LA MODA

La línea clásica de este vestido de punto gris adquiere novedad con los ribetes en blanco y rojo. Modelo de Castillo. En el conjunto de Real, un vestido con falda-pantalón en popelín blanco y rojo. Jersey y medias de sport blancos y zapatos rojos.



Permanecen los hombros desnudos en este traje de Castillo realizado en punto negro con vivos blancos.



(Fotos Gunmar Larsen y Eurofoto.)



"Op-Art" y lluvia

Por eso traemos hoy a estas páginas un avance de la moda de primavera, que, a juzgar por estos visibles pronósticos, se nos promete muy pasadita por agua... La mujer se enfunda en impermeables. La mujer no suele sentir especial predilección por el impermeable, y los modistas tienen que recurrir a renovaciones audaces para congraciarse con el agua de la lluvia.

Las renovaciones están inspiradas, como puede verse —aparte del estilo «Op» que hoy invade las mentes de todos los diseñadores—, en la vida deportiva y dinámica de nuestro tiempo. Los motoristas, los aviadores, los hombres de mar, conocen la velocidad, el viento y el agua a raudales. Y la mujer 1966, enfundada en nylon y vinyl, en consistentes materiales plásticos, brillantes y atrevidos, trae su recuerdo.

El impermeable ha adquirido una categoría totalizadora como atuendo. Casquetes, sombreros y viseras para la cabeza; pantalones largos y cortos, botas acuáticas.

Dentro del uso insustituible del botón, permanecen los cinturones con diversas interpretaciones, y siguen actuales las cremalleras en su papel no solamente funcional, sino definidor de una línea y estilo.

El color viene a jugar también un importantísimo papel. Nada de tonos suaves o intermedios. En los días grises y nublados, las mujeres irán bajo la lluvia brillantes y luminosas. Serán puntos de luz estudiados por la misma técnica que se usa en aeropuertos, barcos, señales de tráfico o minas subterráneas. El blanco puro, el negro, el amarillo, el rojo, el naranja. Rayas audaces, definidas y anchas. Mezclas atrevidas. Cortes singulares. Y el conjunto de una línea vivaz y limpia.

Sólo un toque de atención. Si no responde nuestra figura ni nuestro estilo de vida a esta moda aerodinámica de un presente-futurista, guardémonos muy bien de hacer el ridículo, llueva o no llueva. Las creaciones de Michèle Rossier, por ejemplo, responden a la figura estilizada y nerviosa de una mujer activa, juvenil y muy «sport». La calma idílica de la vida en provincias, o quizá nuestra femenina debilidad por los dulces, o simplemente la aversión por lo audaz, son motivos justificadísimos para seguir usando nuestro querido paraguas en caso de apuro.

Punto actual

Los modistas Real y Castillo siguen cultivando con su peculiar gracia e inspiración las múltiples posibilidades del punto.

Cuando se suaviza el tiempo y el aire invita a salir a cuerpo, el punto en primavera se hace insustituible. Va bien a todo el mundo, a cualquier hora, en cualquier edad.

Real hace vestidos que nos permiten amar la vida al aire libre en toda su plenitud. Los conjuntos están concebidos para proporcionar la máxima libertad de movimientos. Predomina también el blanco. Usa mucho las medias como complemento del traje, la falda pantalón, los cuellos redondos. Mantiene en todo momento la femineidad y la gracia.

Castillo destaca por su característico sentido español de la elegancia. Trata el punto con imaginación y equilibrio. El tejido se ciñe ligeramente a la figura, adquiere gracia el andar. Usa colores definidos y también piensa en todo momento en la mujer esbelta, de líneas suaves. La primavera se nos promete juncal. Una primavera más joven que nunca. Y, en realidad, como todas las primaveras.

MERCEDES G. PICAZO

INAUGURACION DEL INSTITUTO ARGENTINO DE CULTURA HISPANICA EN BUENOS AIRES

El Presidente de la República Argentina, doctor Arturo Illia, concedió una entrevista al director del I. de C. H. de Madrid, don Gregorio Marañón. En nuestra fotografía, con ambas personalidades, el embajador de España, señor Alfaro, que asistió a la entrevista.

El señor Castrillo, consejero de la Embajada de España; don Gregorio Marañón, director del I. de C. H.; el señor Pagés Larraya, secretario de Comunicaciones de Argentina, y el embajador español, don José María Alfaro, durante la firma del Acuerdo de Cooperación establecido entre dicha Secretaría y el Instituto de Madrid.





Acceso a los nuevos locales del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Buenos Aires.

BUENOS AIRES.—El director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Gregorio Marañón, desarrolló un denso programa durante su corta estancia en esta ciudad. Presidió el acto de clausura de las actividades de la Fundación Pedro de Mendoza, instalada en la Casa-Museo de Enrique Larreta. Sostuvo entrevistas con el ministro de Educación Nacional, señor Alconada; con el secretario de Comunicaciones, señor Pagés Larraya, firmando un acuerdo de cooperación entre dicha Secretaría y el Instituto de Madrid; con el ministro de Asuntos Exteriores, señor Zavala Ortiz, y, finalmente, fue recibido por el Presidente de la República, doctor Illía, con quien ha mantenido una cordialísima entrevista. También dejó establecido un acuerdo con la Sociedad de Autores Argentinos, y recibió a las juntas directivas de los Institutos de Cultura Hispánica de Córdoba, Rosario, Mendoza y La Plata; asociaciones de ex becarios, etc.

El viaje de don Gregorio Marañón a Buenos Aires significa no sólo la inauguración de un Instituto, sino el comienzo de una nueva etapa de realizaciones en la ciudad de habla española más importante de América. Durante los últimos meses se han puesto en marcha tres dispositivos de primera categoría: la revista «Cuadernos del Idioma»—por ahora, la de mayor tirada, en su género, de habla española—, la Fundación Pedro de Mendoza, dedicada al cultivo del idioma castellano, y el Instituto Argentino de Cultura Hispánica.

BUENOS AIRES.—Hace pocos días, medio millar de personas que representaban los más calificados sectores intelectuales y culturales de Buenos Aires se dieron cita en el ultramoderno edificio de la calle Paraná, 1159, en el corazón del barrio norte de la gran metrópoli porteña. Grandes superficies de cristal, tras las cuales los libros españoles exhibían sus cuidadas ediciones; paredes blancas de la más pura tradición hispánica y nobles maderas argentinas, servían de brillante marco a esa distinguida concurrencia que prestigiaba el nacimiento del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Buenos Aires. En el estrado, junto con don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y con don José María Alfaro, embajador de España en la Argentina, el ministro de Educación y Justicia, doctor Carlos Alconada Aramburu; el presidente de la Cámara de Diputados, don Arturo Mor Roig; el presidente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, doctor Bernardo Houssay, Premio Nobel de Medicina; el secretario general del Instituto, don Alberto Obligado; el consejero cultural de la Embajada, don Juan Castrillo, y don José María Álvarez Romero, director de Intercambio del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

Don Alberto Obligado hizo la presentación del Instituto con un informe conciso, señalando que los fines del Instituto Argentino de Cultura Hispánica son, según el artículo 2.º de sus estatutos: «fomentar las relaciones culturales entre Argentina, España y los demás países hispanoamericanos, y promover el mejor conocimiento de los valores generales de la cultura hispánica». Y expuso luego, con toda precisión, los planes inmediatos del Instituto, que comprenden las más diversas actividades, desde la organización de cursos sobre temas de interés actual (concretamente, treinta y dos horas semanales) hasta la convocatoria de premios a la investigación, edición de obras de interés para la cultura hispánica, organización de viajes culturales, exposiciones, etc.

Luego, don Gregorio Marañón destacó de manera singular la preocupación fundamental de nuestra época, es a saber: el interés acuciante por el desarrollo tecnológico, recordando en ese sentido que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ha volcado en los últimos años lo mejor de su actividad hacia el campo de la asistencia técnica, refiriéndose a los convenios con la U. N. E. S. C. O., con la O. E. A. y con la O. D. E. C. A. y con otras entidades internacionales interesadas en el desarrollo de Iberoamérica. Pidió al Instituto de Buenos Aires que dedicara también preferente atención a estos temas, de interés estrictamente actual.

En otro momento de su discurso, el señor Marañón se refirió a las recientes palabras del subsecretario de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina, el pasado 12 de octubre, Día de la Hispanidad, en las que llamó la atención sobre la necesidad de abordar resueltamente el intento de dotar a la Hispanidad de una organización que permita una revisión periódica de sus problemas,



Biblioteca pública
del nuevo
Instituto
y sala
de exposiciones.

y citó textualmente al señor Cortina: «Mantengamos contacto para comunicarnos los puntos de vista de nuestros Gobiernos y preparar un proyecto, que estudiaríamos el próximo Día de la Hispanidad. Podremos así crear un instrumento eficaz para mantener alerta al ser hispánico en el cambiante mundo de hoy.»

Los que, como este cronista, llevamos largos años de residencia en estas entrañables tierras del Plata, nos percatamos en seguida, por el tono y el contenido de los dos discursos, de que el Instituto a cuyo nacimiento estábamos asistiendo venía al mundo bajo un signo nuevo, actual, dotado de un andamiaje institucional adecuado a las necesidades de la hora y dirigido por unos hombres que prefieren la acción inmediata y los planes concretos a la fácil retórica de las celebraciones. Y esta impresión del cronista era también unánimemente compartida por el selecto auditorio, que sin duda advirtió con toda claridad que la modernidad de la instalación material del Instituto no era más que el marco adecuado para una institución moderna y actual en sí misma.

Añadiremos que el Instituto Argentino de Cultura Hispánica ha sido creado por acuerdo de la Fundación Cultural Hispánica de Buenos Aires y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y que funcionará adoptando la estructura jurídica de Fundación, de acuerdo con la legislación argentina. El órgano de gobierno del Instituto es un Consejo directivo de ocho miembros, cuatro argentinos y cuatro españoles. Los primeros son el doctor Mario Amadeo, ex canciller y ex embajador en las Naciones Unidas; el doctor Mariano Astigueta, ex ministro de Educación y Justicia; don Alberto Obligado, que actúa como secretario general, y don Angel Centeno, presidente de Honor de la Asociación de Ex Becarios Argentinos en España. Los españoles son: el embajador de España, don José María Alfaro; el consejero cultural, don Juan Castrillo; el agregado cultural, don Salvador Bermúdez de Castro, y el consejero de Información, don José Ignacio Ramos. Actúa como secretario del Instituto don Alfredo Eduardo Márquez, presidente de la Asociación de Ex Becarios.

El Consejo Directivo está asesorado por el Consejo de Honor, compuesto por 50 personalidades de la vida argentina, que representan a las Academias, las Universidades, las instituciones culturales de más prestigio, la economía, las finanzas, el arte, las ciencias y las letras.

Las modernas y confortables instalaciones en las que tiene su sede el Instituto Argentino de Cultura Hispánica sirven también de asiento a otras instituciones culturales, como la Librería Hispánica, la Oficina Cultural de la Embajada, la Asociación de Ex Becarios, etcétera. Su instalación ha sido posible gracias al esfuerzo conjunto del Ministerio español de Información y Turismo y del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Con esta nueva Institución, concebida con el propósito de servir en el más alto nivel la noble causa del fomento de las relaciones culturales entre Argentina y España, los dos países han de contar de ahora en adelante con un valiosísimo instrumento, eficaz, ágil y moderno, que sin duda cumplirá ampliamente los fines para los que ha sido creado.

Una vez más, la ancha hospitalidad argentina, abierta como sus dilatadas pampas a toda empresa de esfuerzo y de creación, ha dado ya su incondicional apoyo a este propósito de dos países que creen con toda sinceridad en el presente y en el futuro de nuestro mundo hispánico. Y los españoles de Buenos Aires, que nunca olvidan a la patria lejana, se sienten orgullosos de que una empresa cultural de tan vastas proporciones tenga como sede visible unos locales que por sí solos representan de una manera directa, y sin necesidad de ulteriores explicaciones, la vitalidad y el ágil pulso de la España de 1965.

No podríamos terminar este reportaje sin destacar el talento profesional desplegado por los arquitectos Ignacio A. Ramos y Hernán Alvarez Forn, que han logrado llevar del tablero de dibujo a la realidad de un edificio y de unas instalaciones las técnicas más avanzadas de la arquitectura contemporánea, siguiendo al mismo tiempo la mejor tradición de la arquitectura hispánica.

DIEGO GOF



Sala
de recepción (arriba)
y Librería Hispánica,
por la que está
desfilando
numeroso público
desde
su inauguración.

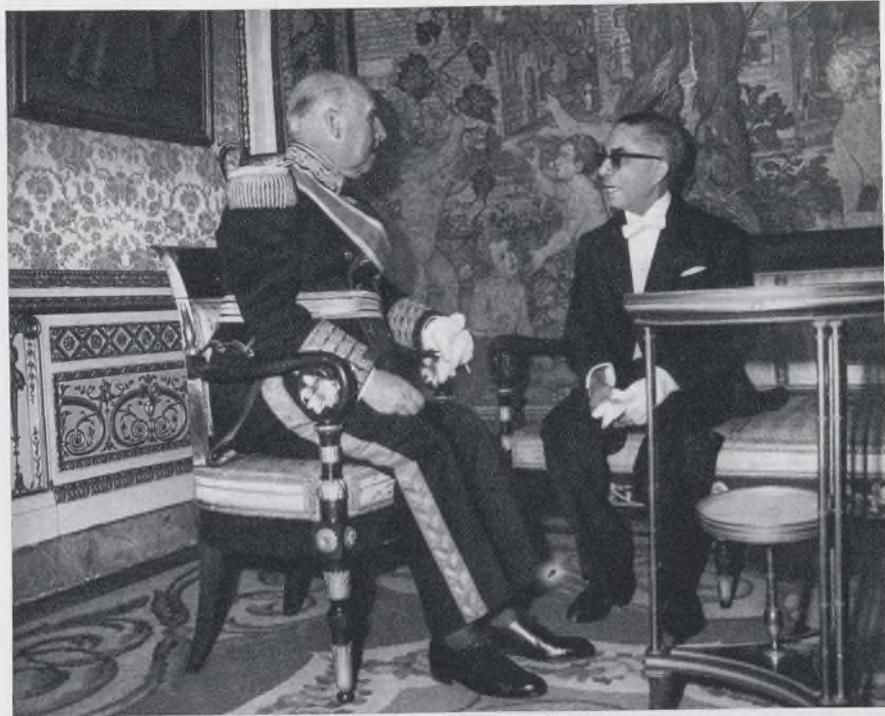


objetivo hispánico



MADRID.—El embajador extraordinario y plenipotenciario de la República del Uruguay en España, don Luis María Posadas Montero, presentó sus cartas credenciales a Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, en el Palacio Nacional. En la fotografía, un momento de la ceremonia, en la que se hallaba presente el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.

PRESENTACION DE CREDENCIALES



MADRID.—En el Palacio Nacional y ante el Jefe del Estado, Generalísimo don Francisco Franco Bahamonde, presentó sus cartas credenciales el nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Dominicana en Madrid, don Emilio Rodríguez Demorici, quien aparece en la fotografía en cordial conversación con Su Excelencia.

LA VISITA DEL DIRECTOR DE LA O. I. T. A ESPAÑA

MADRID.—El director de la Oficina Internacional del Trabajo —organismo con sede en Ginebra y al que España pertenece—, don David A. Morse, visitó nuestra patria. Durante su corta estancia en la capital española fue recibido en audiencia especial por el Jefe del Estado, Generalísimo Franco. El señor Morse visitó también, en su despacho oficial del Palacio de Santa Cruz, al ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, con quien sostuvo una cordial entrevista. Asimismo, el director de la O. I. T. se interesó vivamente por los avanzados aspectos del mundo del trabajo y de la seguridad social en España, a cuyas realizaciones dedicó elogios, y visitó detenidamente la Residencia Sanitaria «La Paz» de la Seguridad Social, la sede central del Instituto Nacional de Previsión y otros importantes centros. Acompañado de don José Luis Bustamante, consejero de la Organización Internacional del Trabajo, y de don Fernando Benito Mestre, director de Organismos Especializados del Ministerio español de Asuntos Exteriores, don David A. Morse también giró una detenida visita al Instituto de Cultura Hispánica.

En la fotografía, un momento de la audiencia concedida por Su Excelencia el Jefe del Estado al director general de la Organización Internacional del Trabajo, quien estuvo acompañado por el embajador, señor Jiménez Arnau, y por el director general de Organismos Internacionales, marqués de Nerva, durante la entrevista con el Caudillo de España.



LA VISITA A ESPAÑA DEL MINISTRO ARGENTINO DE RELACIONES EXTERIORES



MADRID.—Un momento de la audiencia especial concedida por Su Excelencia el Jefe del Estado al ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, don Miguel Angel Zavala Ortiz, en el Palacio de El Pardo, y en la que estuvieron presentes el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando Maria Castiella, y los embajadores de los dos países, señores Gauna y Aljaro, así como los señores Villacieros y Apellániz. En el curso de la entrevista el ministro argentino recibió de manos del Caudillo de España las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica.



MADRID.—En presencia de los embajadores en Madrid y en Buenos Aires, señores Gauna y Aljaro, el ministro argentino de Relaciones Exteriores, don Miguel Angel Zavala Ortiz, celebró una cordial entrevista con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando Maria Castiella, en el Palacio de Santa Cruz.



MADRID.—Junto con las personalidades de su séquito, embajadores de Argentina en España y de España en Argentina, alcalde de Madrid, director del Instituto de Cultura Hispánica y otras personalidades, el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, señor Zavala Ortiz, hizo una ofrenda floral ante el monumento a Isabel la Católica.

MADRID.—Procedente de Roma llegó al aeropuerto de Barajas, en visita oficial a España, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, doctor don Miguel Angel Zavala Ortiz, acompañado de su esposa y del director general de Ceremonial, embajador señor Apellániz. En el aeropuerto fue recibido por el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando Maria Castiella; el subsecretario del Departamento, don Pedro Cortina y Mauri; embajador de España en Buenos Aires, don José María Alfaro, y de la República Argentina en Madrid, don Juan Octavio Gauna; alcalde de Madrid, director del Instituto de Cultura Hispánica, directores generales y otras personalidades. A su llegada, el ministro argentino hizo unas interesantes declaraciones a los periodistas.

Poco después, en las primeras horas de su estancia en Madrid, don Miguel Angel Zavala era recibido por el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando Maria Castiella, en el Palacio de Santa Cruz. Esta entrevista, que se desarrolló en un clima de gran cordialidad, se prolongó durante cincuenta minutos.

El embajador de la República Argentina, don Juan O. Gauna, ofreció más tarde una recepción en honor del ilustre visitante, a la que acudieron los ministros de Asuntos Exteriores, don Fernando Maria Castiella, y de Trabajo, don Jesús Romeo Gorriá; embajadores de todos los países hispanoamericanos, así como los de los Estados Unidos, Brasil y Filipinas; directores generales y altos funcionarios de los Departamentos oficiales.

La segunda jornada de su estancia en Madrid la inició el señor Zavala Ortiz con una visita a la Ciudad Universitaria, acompañado de don Antonio Apellániz y de los embajadores de Argentina en Madrid y de España en Buenos Aires; el marqués de Villadarias, agregado al séquito del ministro por el Ministerio español de Asuntos Exteriores, y altos funcionarios del Instituto de Cultura Hispánica.

Desde la Ciudad Universitaria, el ministro argentino y sus acompañantes se trasladaron al monumento a la Reina Isabel la Católica en el paseo de la Castellana, donde procedieron a la ofrenda de coronas adornadas con cintas de los colores nacionales de los dos países.

A mediodía del martes día 14 el señor Zavala Ortiz fue recibido por el vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes. Acompañaban al ministro argentino los miembros de su séquito. Al finalizar la entrevista, el doctor Zavala pronunció unas palabras en las que se refirió a los afectos que Argentina tiene con España: «Deuda de afecto con todos los españoles—dijo—, desde el labriego que fue a trabajar en los campos hasta el profesor que se dedicó a sembrar la cultura.»

El presidente del Banco Exterior de España, don Manuel Arburúa, ofreció en la sede de aquel establecimiento bancario una recepción al ministro argentino, que asistió acompañado por el embajador de su país en

España, señor Gauna, y por las demás personalidades de su séquito. Por parte española asistieron el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando Maria Castiella; subsecretarios de Asuntos Exteriores, de Hacienda y Comercio; embajador de España en Argentina, señor Alfaro Polanco; subgobernador primero del Banco de España; representantes del Consejo de Administración del Banco Exterior; director general de Relaciones Económicas del Ministerio de Asuntos Exteriores, y otras personalidades. El señor Zavala Ortiz brindó por los indestructibles lazos que unen a España y la Argentina y por las relaciones, cada vez más estrechas y fraternales, en todos los órdenes.

En la residencia del embajador argentino, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto impuso diversas condecoraciones, otorgadas por su Gobierno a varias personalidades españolas: al subsecretario de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina, la Gran Cruz de la Orden del Libertador, y las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Mayo, al almirante y adelantado mayor de las Indias Occidentales, don Cristóbal Colón, duque de Veragua; a los directores generales de Política Exterior y de Organismos Internacionales, don Ramón Sedó y marqués de Nerva, respectivamente; al primer introductor de embajadores, don Antonio Villacieros; al marqués de Villadarias, del Departamento de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores; al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, y al director general de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica y subdirector del Instituto, don Pedro Salvador; y las insignias de Comendador de la Orden del Libertador, al secretario general del mismo Instituto, don Enrique Suárez de Puga. En nombre propio y de todos los condecorados, dio las gracias el subsecretario, señor Cortina.

En el Palacio de Viana, el ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella ofrecieron una cena en honor del ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina y señora de Zavala Ortiz. Asistieron los ministros de la Gobernación, teniente general Alonso Vega, y su esposa; de Marina, almirante Nieto Antúnez, y señora; de Justicia y señora de Oriol; de Trabajo y señora de Romeo Gorriá; subsecretario de Asuntos Exteriores y señora de Cortina; embajador de la República Argentina en Madrid y señora de Gauna; embajador de España en Buenos Aires, señor Alfaro Polanco; alcalde de Madrid y señora de Arias Navarro; señores de Arburúa, almirante Abárzuza y señora, director de Ceremonial de la Argentina y señora de Apellániz, primer introductor de embajadores y señora de Villacieros, marqueses de Villadarias, señores de Oyarzabal y señores de Galarce.

A las diez y media de la mañana del día 15, tercero de su estancia en Madrid, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, don Miguel Angel Zavala Ortiz, llegó al Palacio de

EL GENERALISIMO FRANCO RECIBIO AL SECRETARIO DE ESTADO NORTEAMERICANO

El Pardo, acompañado del embajador de su país en España y del señor Villacieros, primer introductor de embajadores. Seguidamente, el ministro argentino fue recibido en audiencia por Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo don Francisco Franco Bahamonde, en el despacho de su residencia oficial. En la cordial entrevista estuvieron presentes el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; el embajador de España en Buenos Aires y las personalidades que acompañaban al señor Zavala. Durante la audiencia, el Jefe del Estado impuso al ministro argentino la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Posteriormente, el señor Zavala Ortiz fue agasajado por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, y su esposa, quienes ofrecieron un almuerzo en su honor y en el de la señora de Zavala, en la sede del Instituto, y al cual asistieron el ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo; embajadores de Argentina en España y de España en Argentina y otras ilustres personalidades.

El jueves día 16, el ministro argentino, con los embajadores y las personalidades de su séquito, realizó una gira a Toledo, donde recibió el título de ciudadano de honor de la Ciudad Imperial, que le entregó el alcalde toledano, a quien el doctor Zavala agradeció la distinción en breves y sentidas palabras. A su vez, el alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, ofreció en el Ayuntamiento una recepción, en la que estuvieron presentes, entre otras personalidades, el vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes, y los ministros: de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne; el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Riberi; los subsecretarios, directores generales y altos funcionarios de los Departamentos oficiales españoles; los embajadores de casi todos los países hispanoamericanos acreditados en Madrid, así como los de la República Argentina en Madrid y el de España en Buenos Aires.

El Museo del Prado fue visitado también por el señor Zavala Ortiz y por su esposa en jornada posterior. Acompañaban a los ilustres visitantes argentinos el primer introductor de embajadores y el embajador de España en Buenos Aires. El señor Zavala, que fue cumplimentado por el director de la Pinacoteca Nacional, expresó su satisfacción por su detenida visita, que se prolongó durante dos horas. El ministro argentino, antes de emprender el regreso a su país, recorrió las calles y los lugares típicos madrileños. El primer jefe de Protocolo e introductor de embajadores, don Antonio Villacieros, ofreció un almuerzo en honor del señor Zavala en el Club Puerta de Hierro.

El lunes día 20 de diciembre, el ministro argentino y la señora de Zavala Ortiz, junto con las personalidades de su séquito, iniciaron su viaje de regreso a la República Argentina desde el aeropuerto de Barajas.

MADRID.—En el avión privado del Presidente de los Estados Unidos llegaron a Madrid el secretario de Estado norteamericano, Mr. Dean Rusk, y el secretario del Tesoro, Mr. Henry H. Fowler. Durante su brevísima permanencia en la capital de España, el prestigioso político estadounidense fue recibido en audiencia por Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, con quien celebró una amplia y cordial entrevista, que duró más de una hora. También visitó al vicepresidente del Gobierno, celebró reuniones de trabajo y conversaciones con el ministro de Asuntos Exteriores de España y recibió el agasajo del señor Castiella en el Palacio de Viana. Las horas de estancia de Mr. Rusk en España no pudieron ser más intensas y fructíferas, y ello es exponente de las excelentes relaciones entre España y los Estados Unidos, en base de los vínculos políticos e históricos que unen los destinos de las dos naciones.

En las declaraciones que el secretario de Estado hizo a los informadores inmediatamente después de poner pie en tierra española, manifestó, entre otras cosas: «Al mismo tiempo que saludo cordialmente al pueblo español, nuestro vuelo Géminis continúa, y deseo expresarles nuestra gratitud por la cooperación española en este importante programa. Las instalaciones espaciales españolas en las islas Canarias juegan un papel vital en esta hazaña histórica. Deseaba volver a España para ver por mis propios ojos los notables progresos que habéis logrado en los últimos años. Unidos como estamos por vínculos comunes de historia, tradición y cultura, nunca nos hemos sentido alejados de vosotros.»

Unas horas más tarde, a punto ya de subir al avión que había de llevarle en viaje de regreso a los Estados Unidos, Mr. Dean Rusk volvió a dirigirse a los periodistas: «Mi estancia en Madrid ha sido demasiado breve, pero ha resultado grata y provechosa. He disfrutado estas pocas horas pasadas entre los españoles en la hermosa capital de su país. Incluso en este poco tiempo he podido observar y admirar pruebas evidentes del notable progreso de España en los últimos años. Mis conversaciones con los dirigentes españoles han versado sobre importantes cuestiones de interés común a nuestras dos naciones. Para el pueblo de los Estados Unidos—afirmó—es grato que las buenas relaciones entre nuestros países se vayan fortaleciendo cada vez más.»

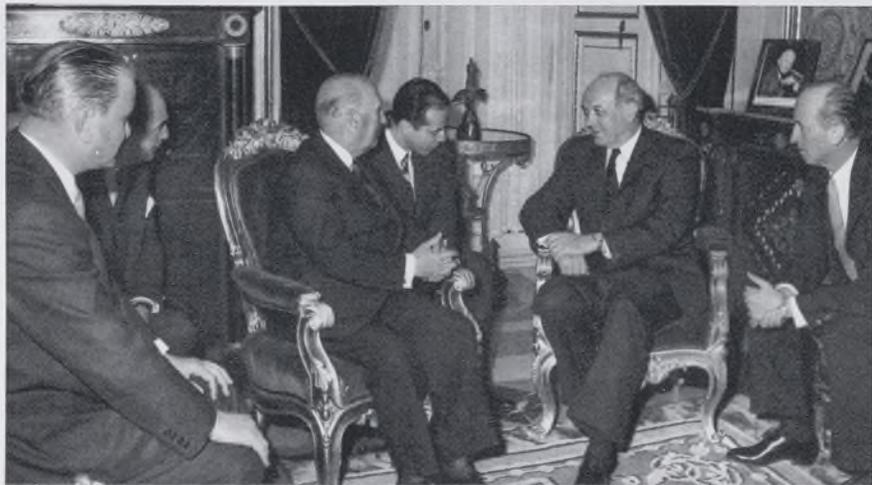
A la llegada de los secretarios norteamericanos de Estado y del Tesoro, les esperaban en el aeropuerto internacional de Barajas los ministros es-

pañoles de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y de Hacienda, don Juan José Espinosa; los subsecretarios de ambos Departamentos; teniente general Fernández Longoria, jefe de la Primera Región Aérea; embajador de los Estados Unidos en Madrid y los de España en Washington y en la Santa Sede; jefe de la Misión militar norteamericana en España, general Donovan; directores generales y otras personalidades.

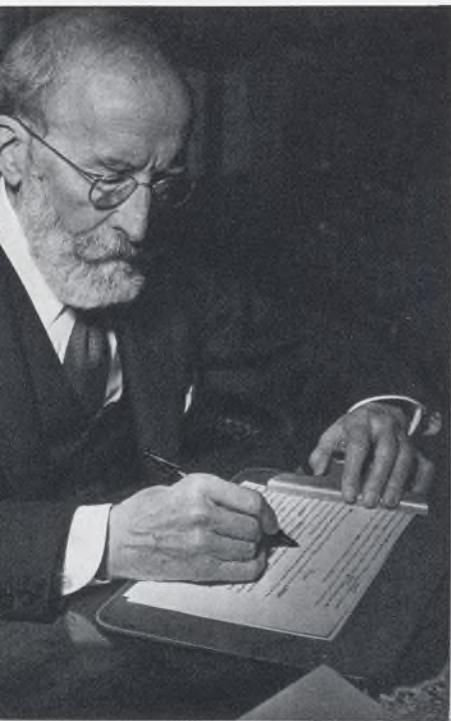
Al almuerzo ofrecido por el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en el Palacio de Viana, asistieron, por parte norteamericana: el embajador de los Estados Unidos en Madrid, señor A. B. Duke; el secretario de Estado adjunto para Asuntos Públicos, señor James L. Greenfield; el secretario de Estado adjunto para Asuntos Europeos, señor John Leddy; el embajador de los Estados Unidos en París, señor Charles Bohlen; el ministro consejero de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, señor William W. Walker; el director de Asuntos de Europa Occidental, señor David McJillop; el director de Asuntos Políticos y Militares del Pacto Atlántico, señor Ronald Spiers, y el consejero político de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, señor Zimmermann. Por parte española: el subsecretario de Asuntos Exteriores, embajador don Pedro Cortina y Mauri; el embajador de España cerca de la Santa Sede, don Antonio Garrigues; el embajador de España en Washington, marqués de Merry del Val; el director general de Política Exterior, don Ramón Sedó; el director general de Organismos Internacionales, marqués de Nerva; el director general de la Oficina de Información Diplomática, don Adolfo Martín-Gamero; director general de Relaciones con los Estados Unidos, don Angel Sagaz; director general de Asuntos Políticos de Europa, don Fernando Olivé; director de Asuntos Políticos de Filipinas y Extremo Oriente, don Juan Durán-Loriga, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya.

El ministro de Hacienda, don Juan José Espinosa, ofreció un almuerzo en honor del secretario norteamericano del Tesoro, Mr. Henry H. Fowler—quien realizó el viaje con carácter privado—, en un típico restaurante madrileño. Junto con los dos ministros citados asistieron el de Comercio, don Faustino García Monco, y el ministro comisario del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó; gobernador del Banco de España, don Mariano Navarro Rubio, y los miembros del séquito del señor Fowler.

MADRID.—Un momento de la audiencia concedida por Su Excelencia al Jefe del Estado, Generalísimo Franco, al secretario de Estado norteamericano, Mr. Dean Rusk, y en la que estuvieron presentes el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; los embajadores de los Estados Unidos en Madrid y de España en Washington, señores A. B. Duke y marqués de Merry del Val, respectivamente; Mr. John Leddy, secretario de Estado adjunto para Asuntos Europeos; director general de Relaciones con los Estados Unidos, don Angel Sagaz, y ministro consejero de la Embajada de los Estados Unidos, señor William W. Walker.



MADRID.—Durante su estancia en la capital de España, el secretario de Estado norteamericano, Mr. Dean Rusk, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, visitó en su despacho oficial del Alto Estado Mayor al vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes. Estuvieron presentes el jefe de la Misión militar norteamericana, mayor general Stanley J. Donovan; el secretario adjunto para Asuntos Europeos, señor John Leddy; el director general de Relaciones con los Estados Unidos, don Angel Sagaz, y el ministro consejero de la Embajada de los Estados Unidos, señor William W. Walker. En la foto, el señor Muñoz Grandes conversa con el señor Rusk, quien tiene a su derecha a don Angel Sagaz y a su izquierda a don Angier B. Duke.



MENENDEZ PIDAL REELEGIDO EN LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA

Don Ramón Menéndez Pidal, a sus noventa y siete años, ha sido reelegido por unanimidad presidente de la Real Academia Española. El hecho tiene importancia y una sugestiva trascendencia, porque en la noble ancianidad de este sabio están representados el genio y el trabajo de la raza. Un talento extraordinario, vivo y operante a lo largo de una vida incansable; una pluma vigorosa y exacta, que nos acompañan desde su madurez y nos dictan empeño y vocación.

Al felicitar a don Ramón Menéndez Pidal, para quien siempre tenemos en estas páginas vecindad y presencia emocionada, nos sentimos orgullosos de lo que su figura conserva y renueva. El genio de la lengua y de la historia en los mejores caminos hispánicos están sostenidos por su nombre.



HISPANISTA NORTEAMERICANO CONDECORADO

MADRID.—En el acto inaugural de las Galerías Fiesta, el ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, impuso la Medalla del Mérito Turístico al hispanista norteamericano don Eduardo Kreisler, promotor de exposiciones de artesanía española. En la fotografía aparecen, junto con el ministro de Información y Turismo y el señor Kreisler, el director general de Información, don Carlos Robles Piquer, y el ministro consejero de la Embajada norteamericana en Madrid, Mr. William W. Walker. Asistieron a este acto el embajador de los Estados Unidos en España, el director general de Artesanía, numerosas representaciones de la aristocracia, intelectuales, pintores, catedráticos, etc., que testimoniaron, con este motivo, su afecto a don Eduardo Kreisler y a su esposa, doña Araceli G. Carballo de Kreisler.

CURSO SOBRE “LOS ESTADOS UNIDOS, HOY”

MADRID.—La cátedra «Ramiro de Maeztu», del Instituto de Cultura Hispánica, organizó un curso, que se desarrolló del 23 de noviembre al 14 de diciembre, bajo el título general de *Los Estados Unidos, hoy*, y en el que se dictaron las siguientes conferencias: «La educación norteamericana y la cultura hispánica», por don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto; «Medicina y cirugía en los Estados Unidos», por don Alfonso de la Peña, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid; «Un elemento de poder: las armas norteamericanas actuales», por don Manuel Díez Alegria, general director de la Escuela Superior del Ejército; «Problemas económicos de los Estados Unidos», por don José Aragonés Vila, delegado de España en la O. C. D. E.; «Tendencias en la novela norteamericana actual», por don Francisco Yndurain, vicerrector de la Universidad de Zaragoza, y «La política exterior de los Estados Unidos vista desde Europa», por don José María de Arelliza, conde de Motrico, embajador de España, quien aparece en la fotografía pronunciando la lección de clausura.



“LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA”

MADRID.—En el Instituto de Cultura Hispánica, el director, don Gregorio Marañón Moya, ofreció una recepción a los embajadores de los países centroamericanos para presentarles el libro *La integración de Centroamérica*, publicado por Ediciones Cultura Hispánica. Su autor, el diplomático español don Félix Fernández Shaw, después de las palabras del director del Instituto, hizo un breve resumen del libro. En la fotografía, formando el semicírculo del primer término, vemos, de izquierda a derecha, al embajador de El Salvador, don Ernesto Trigueros; embajador de Honduras, don Virgilio Zelaya; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya; secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga; encargado de Negocios de Costa Rica, don Manuel Blanco Cervantes; el autor del libro, don Félix Fernández Shaw; el secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta; embajador de Guatemala, don Luis Valladares Aycinena, y el embajador de Nicaragua, don Vicente Urcuyo, con varios miembros de la Junta de gobierno del Instituto de Cultura Hispánica.

EXPOSICION DE ARTES GRAFICAS EN BARCELONA

BARCELONA.—Del 4 al 13 de marzo próximo tendrá lugar en esta ciudad un magno certamen monográfico bajo el título de *Graphispach 66*, que agrupará al Salón de las Artes Gráficas y al de Envase y Embalaje, con la participación cultural de la Asociación para el Progreso de las Artes Gráficas. El certamen ocupará varios palacios feriales, con una superficie total de veinticinco mil metros cuadrados, y estará emplazado en el recinto de la Feria Oficial e Internacional de Muestras. En la fotografía se reproduce el cartel de *Graphispach 66*. La exposición constituirá uno de los grandes acontecimientos europeos en artes gráficas e industrias de embalaje, en el que España mostrará el alto nivel alcanzado en estas técnicas.

graphispach

**SALÓN DE LAS
ARTES GRÁFICAS
Y DEL ENVASE Y
EMBALAJE en
BARCELONA
DEL 4 AL 13 DE
MARZO DE 1966**

objetivo hispánico

LA MISION ESPAÑOLA EN LA CLAUSURA DEL CONCILIO

ROMA.—En las dos solemnes sesiones de clausura de las tareas conciliares y del Concilio, los días 7 y 8 de diciembre, la presencia de Hispanoamérica fue notable con las misiones especiales que asistieron a los diversos actos que se celebraron. Los ministros de Asuntos Exteriores de Argentina, don Miguel Angel Zavala Ortiz, y de España, don Fernando María Castiella y Máiz, presidieron misiones respectivas, de las que formaron parte diversas personalidades; entre otras, los ministros de Obras Públicas, don Federico Silva Muñoz, y del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, por parte de España. Las demás naciones hispanoamericanas también estuvieron representadas por sus jefes de misión diplomática cerca de la Santa Sede.

Hecho de capital importancia en los días finales del Concilio fue el discurso pronunciado por el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, en el agasajo ofrecido a la misión española por la Embajada en el Vaticano. Entre otras cosas, el ministro español dijo: «Porque el Papa y el Concilio han encendido en todos los cristianos una gran esperanza, me place reiterar lo ya anunciado por el Jefe del Estado en los primeros albores conciliares, y recientemente proclamado por otros colegas de Gobierno: España, fiel a la entraña religiosa de nuestro pueblo, y en la mejor armonía y diálogo con la Iglesia, incorporará, en cuanto sea posible, al espíritu de sus leyes y normas de convivencia humana, las disposiciones que junto al sepulcro de Pedro se acaban de adoptar.» Y seguidamente señaló «cómo puede hacerse la renovación en la continuidad, cómo puede ser compatible la riqueza de pareceres diversos con la unidad en todo lo esencial, cómo para marcar al mundo los grandes rumbos del tiempo que viene es preciso primero hacer examen severo de sí mismo, con la más sincera humildad. Una egregia enseñanza del Papa, subrayando la más excelsa cualidad del gobernante de cuerpos o de almas; un perfecto equilibrio en la acción, una prudencia (alta virtud política y humana) que está tan lejos de las cautelas extremadas como de los excesos de la audacia.»

Al aludir a la colaboración entre la Iglesia y el Estado, el señor Castiella recordó el Concordato por él firmado y expresó su confianza en la colaboración del Episcopado con el Gobierno de España, y dijo: «Mañana, aquí, en Roma, no habrá terminado nuestra misión. Para España, la cúpula de San Pedro seguirá siendo el máximo faro de luz, de tanta luz resplandeciente que al principio, un poco deslumbrados, quizá no dejemos de sentir algún desconcierto. Pero nosotros iremos adelante, sin titubeos, con el mejor de los ánimos, dispuestos, como en los tiempos de Trento, a incorporar a nuestra legislación las normas canónicas, si os sentimos de verdad a nuestro lado.»

En la primera fotografía, don Fernando María Castiella con los miembros de la misión española, el ministro de Obras Públicas, don Federico Silva Muñoz, y el del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, en la Basílica de San Pedro. En la segunda foto, Su Santidad el Papa recibiendo a los miembros de la delegación española, presididos por el señor Castiella.

(En la página 77, amplio comentario sobre la participación hispanoamericana en el Concilio Vaticano II.)



SUPRESION DE VISADO TURISTICO



PANAMA.—El ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, don Arturo Morgan Morales, y el embajador de España, don Emilio Pan de Soraluze, procedieron a la firma de notas de canje, en virtud de las cuales, en lo sucesivo, no será necesario el visado de turismo para las personas provistas de pasaporte panameño que visiten España ni para quienes, provistos de pasaporte español, deseen viajar por esta República.

HOMENAJE A GANIVET EN SAO PAULO



SAO PAULO.—Don Cástor Delgado Pérez, patrocinador del Premio Ganivet, que se ha concedido en São Paulo como homenaje al insigne escritor granadino en el centenario de su nacimiento, entrega el importe de dicho premio—un cheque de 300.000 cruzeiros—al ganador del concurso, don Edward Lopes. El acto tuvo lugar en el Instituto de Cultura Hispánica de São Paulo, donde, dentro del ciclo ganivetiano, se han pronunciado conferencias.

objetivo hispanico

EXITO DE LA EXPOSICION "CONOZCA ESPAÑA", EN RIO

RIO DE JANEIRO.—«Todo el cielo de América se puebla hoy de extrañas voces que surgen del fondo de su historia. Desde un extremo al otro, desde la costa atlántica hasta las orillas del Pacífico, la fecha del descubrimiento de América opera el rito mágico del recuerdo y la veneración de la fecundidad creadora de la gran madre de estas tierras: España.»

Con estas significativas palabras comenzó su vibrante discurso el embajador de Argentina en Brasil, doctor Carlos Alberto Fernández, diplomático de carrera e hispanico de corazón, quien, con su autorizada palabra, contribuyó decisivamente a la inusitada brillantez que ha revestido el Día de la Hispanidad en la bella ciudad carioca, que celebra el IV centenario de su fundación.

«Si todos los sentimientos y todas las palabras que en este mismo instante—añadió el embajador argentino—están siendo expresadas en todos los continentes se materializaran, veríamos surgir ante nuestros ojos una enorme cúpula de homenaje, sostenida por extrañas manos de innumerables razas y naciones, iluminadas por el sol de la Hispanidad.» Luego definió a la Hispanidad como el «milagro civilizatorio», significativo de «todo lo que España fue, es y será para la humanidad».

A continuación intervino el embajador de Panamá, don Gustavo A. Mendes, recordando que «Brasil también es un país hispanico», y que «portugueses y españoles cumplieron juntos muchas veces formidables epopeyas», y que hoy «las naciones de su estirpe siguen rindiendo homenaje a las madres patrias, glorificando su obra y proclamando diariamente las esencias vitales de su religión, su idioma y su cultura».

Por su parte, el rector magnifico de la Universidad del Brasil y presidente de honor del Instituto Brasileiro de Cultura Hispanica, doctor Pedro Calmón, en nombre de esta entidad—con cuya colaboración se organizó tan brillante acto—, destacó la gesta inmortal de España. Y refiriéndose, de pasada, a la renovada «polémica del Descubrimiento», puso de relieve que nada ni nadie podrá empañar ni empequeñecer la gloria de España y Portugal en la gesta de dar luz y vida a todo un inmenso continente, al que transplantaron su fe y su cultura.

Finalmente, el embajador de España, don Jaime Alba, agradeció a las autoridades brasileñas y a sus colegas diplomáticos su entusiasta cooperación al acto, y glosó, en brillantísimas palabras llenas de fe en los destinos hispanicos («y empleo el término hispanico—aclará—siempre a la manera etimológica de Camões y de Unamuno, que abarca la totalidad de la Iberia, origen común de todos nosotros») y de confianza en la hermandad iberoamericana, el significado del acto, que este año ha revestido un doble carácter. Este doble carácter—que la prensa y la televisión, el público asistente y los observadores perspicaces han coincidido en resaltar—se ha derivado del hecho de que, además del brillantísimo acto académico referido, se celebrara a continuación la inauguración solemne de la exposición *Conozca España*, como uno de los homenajes más destacados de nuestra patria a Río de Janeiro a lo largo del año.

«A principios de 1965—recordó el embajador de España—os enviamos nuevamente nuestros marinos y nuestras naves, naves que llevaban nombres unidos a vuestra historia, como el *Vicente Yáñez Pinzón*, primer europeo que pisó tierra brasileña, y el *Juan Sebastián Elcano*, primer circunnavegador del mundo, que se refugió unas jornadas con sus compañeros en esta bahía...» Recordó igualmente los sesenta años de unión entre España y Brasil y nuestras gestas comunes. Y, refiriéndose después a períodos históricos más recientes, en los que miles de españoles vinieron a unir su sangre y su destino con los brasileños, explicó la razón de presentar una exposición como la que se inauguraba: «Podíamos habernos presentado muestras de nuestro progreso material y desarrollo económico...; pero hemos preferido presentaros a España en su pristina simplicidad original: su folklore, sus fiestas, sus paisajes, el lar o el pequeño pueblo de donde arrancaron tantos emigrantes españoles y tantos millares de compatriotas vuestros, tantos buenos brasileños de hoy.»

Una cerrada ovación premió las palabras del embajador español cuando solicitó del presidente de la Comisión del IV Centenario de Río y ministro de Turismo de Guanabara, señor Cravo Peixoto, declarara inaugurada la exposición *Conozca España*, que, en las breves semanas que ha permanecido abierta en el propio Palacio de la Cultura, ha sido visitada por más de cien mil personas, habiéndose proyectado continuamente en el auditorio numerosos documentales y filmes de arte y folklore españoles, que han encantado al público carioca.

Además de estos señalados actos en Río de Janeiro en su IV Centenario, se han celebrado también sesiones culturales, seguidas de reuniones sociales en las principales ciudades del país, especialmente en aquellas donde la colonia española es más numerosa, como San Pablo, Salvador (Bahía), Porto Alegre y Santos, actos en los que participaron las principales autoridades locales, demostrando su agradecimiento y afecto a España en las conmemoraciones de la Hispanidad.



RIO.—En la foto superior, la presidencia del acto conmemorativo de la Hispanidad, y en la segunda, el ministro brasileño de Relaciones Exteriores, con las demás personalidades asistentes, en la inauguración de la muestra *Conozca España*.



ACTIVIDAD HISPANISTA EN NICARAGUA



MANAGUA.—En la Embajada de España, el embajador, don José Pérez del Arco, ha impuesto las insignias de la Gran Cruz del Mérito Civil al ministro de Trabajo de Nicaragua, don Luis Zúñiga Osorio. Asistió al acto el Presidente de la República, doctor René Schick, que aparece en la fotografía felicitando a su ministro.

Se ha constituido recientemente en Managua una nueva colectividad española integrada por destacados miembros de la colonia: la Sociedad Española de Beneficencia de Nicaragua. El embajador de España, don José Pérez del Arco, aparece en la fotografía, con los directivos de dicha sociedad, durante el homenaje que les ofreció en la Embajada.



EL MINISTRO DE MARINA, CON LOS DESCENDIENTES DE PERAL

CARTAGENA.—En la explanada de los Héroes de Cavite, en esta ciudad, se han celebrado diversos actos en honor del insigne científico español Isaac Peral. Fue inaugurado un monumento por el ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, a quien vemos en la fotografía durante el citado acto, junto a los hijos y nietos del inventor del submarino.



EXPOSICION DE PAULINA BERLATZKY

MADRID.—La pintora argentina Paulina Berlatzky mostró veinte de sus recientes obras en la sala de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Paulina Berlatzky obtuvo un merecido éxito de crítica y público.



CONGRESOS MEDICOS EN BRASIL

RIO DE JANEIRO.—Entre los diversos actos organizados por el Gobierno brasileño con motivo del IV centenario de la fundación de esta ciudad, tuvo lugar el XIV Congreso de Otorrinolaringología y el primer Congreso Latinoamericano de Broncoasofagología. A estos importantes Congresos médicos asistieron más de ochocientos especialistas europeos y americanos. La representación española estuvo integrada por los doctores Jiménez Quesada y Antolí Candela, de Madrid, y el profesor Azoy, de Barcelona. En la fotografía, de izquierda a derecha, los doctores Antolí Candela, D'Avigno y Jiménez Quesada.



GONZALO ZALDUMBIDE

Nació a la sombra de la más alta torre de Quito, la blanca torre de la Merced, cuya campana se deja oír en todos los pueblos del contorno. Alta torre él también, y voz sonora, Gonzalo Zaldumbide acaba de morir en gloriosa ancianidad.

Su tierra—todas las tierras hispánicas—está de luto. Está de luto su patria, a la que amó y sirvió con una abnegación a un tiempo fervorosa y recatada, como huyendo siempre del aplauso o del premio.

Está de luto su patria grande, el mundo que habla español. Hidalgo antiguo, orgulloso de su estirpe, Zaldumbide sintió a América como una promesa todavía no granada, pero cuya vocación a la grandeza germinó ya, con amor y violencia, al fundirse irrevocablemente con España.

Está de luto la lengua castellana, a la que engalanó con páginas que ya han recogido las antologías. Su prosa noble, repujada y brillante sin esfuerzo, tuvo por instinto el secreto de encantar y acertar. Fue un gran escritor, aunque sólo lo fue con intermitencias: «Me faltó la vocación...; sobre todo, me faltó la indispensable ambición.»

Viajó por todas las latitudes, y su ancho espíritu comprendió lo mismo a un Barbusse que a un D'Annunzio; pero en el fondo del corazón siempre estuvo enamorado de los árboles de su Pimán familiar, en un recodo perdido de los Andes, y enamorado de los muros encalados y las piedras ilustres de su vieja ciudad, tan española y tan americana, donde quiso morir.

Diplomático durante más de cuarenta años, sirvió a su país en grandes capitales, donde cosechó triunfos y conquistó amigos que cuadraban a su espíritu impar. Murió con un gran dolor: no haber representado a su patria en Madrid. Sobre todo, anheló esa representación cuando una consigna internacional impuso a España un «vejetorio y humillante veto, inspirado en oscuros sectarismos», como lo proclamó en solemne ocasión cuando la Academia Ecuatoriana le rindió un homenaje al cumplir sus ochenta años.

CESAR GONZALEZ- RUANO



César González-Ruano ha muerto en Madrid, y su muerte nos separa de una pluma diaria que indudablemente no puede tener heredero. Pocos forzados de la literatura periodística como este escritor, que cada mañana se volvía sobre sí mismo para hablarnos del oficio que le sostenía y le atormentaba. Porque él sabía bien que escribir era entregarse a diario, y poco a poco y sacando de cuartillas corazón, y al revés, convertir la propia vida en inmediato testimonio para los demás. Pocas veces se habrá dado un talento literario de especie tan subjetiva y que haya sabido interesar y trascender a cada momento mayoritariamente.

César González-Ruano ha enriquecido muchas veces las páginas de MUNDO HISPÁNICO. Pero más que nada es una síntesis de toda la prensa española que mira hacia la literatura. A todos se nos ha ido, porque él era de todos. La dignidad y la adivinación que puede cobrar la palabra en una leve crónica escrita al correr de la pluma—todavía a pluma, ya que él nunca escribía a máquina—han tenido en ese soldado de las letras categorías esenciales.

Poeta y dramaturgo, novelista y biógrafo, era en las páginas del periódico y de la revista donde su rápida percepción, su urgente sensibilidad, tenían medida oportuna y justísima. Ha muerto a los sesenta y dos años, después de más de cuarenta de escritor. Una vida entera y vocacional. A él no le ha hecho falta más. A nosotros sí para dolernos de su hueco irreparable.



**María
Eugenia
Escalante,
de
Costa Rica,
finalista
en la
elección
de
"Miss
Mundo"**



misses



La bella costarricense, en compañía de don Manuel Blanco Cervantes, encargado de Negocios de Costa Rica en España.

MARIA Eugenia Escalante ha estado unos días en España, a la vuelta de Londres, donde participó en el certamen para la elección de «Miss Mundo» como representante de Costa Rica. «Miss Costa Rica» quedó clasificada como finalista entre las bellas de todos los países.

—Nací hace veinte años, en San José.

—Nosotros queremos saber cosas de María Eugenia Escalante mejor que de «Miss Costa Rica».

—María Eugenia Escalante—nos dice sonriendo—estudió el bachillerato en un colegio de monjas.

—¿Y después?

—Después es ya la actualidad. Estudio secretariado y ayudo en su trabajo a mi padre, que es industrial.

—¿Qué nos dice de España?

—Que pienso volver.

—¿Cómo se decidió a participar en todos estos certámenes de belleza?

—En principio, acepté el título de «Miss Costa Rica» porque la elección se había efectuado dentro de una organización de fines benéficos.

—¿Qué piensa de su triunfo en Londres?

—Pienso que, efectivamente, es un triunfo, pues aun cuando he quedado finalista, creo que soy la primera mujer hispanoamericana que llega tan cerca del título mundial.

—¿Supone algún cambio en su vida el saberse tan guapa y el tener un certificado oficial de belleza, por decirlo así?

—No. Ningún cambio importante. Tengo novio y sigo pensando en casarme.

—¿Es costarricense su novio?

—Sí. Pero estudia aquí, en España. En San Sebastián. Una vez casados, es muy probable que vengamos a vivir a España.

Y se iluminan los ojos claros de esta bella americana, que ha llenado con su sonrisa y su alegría unas horas del Madrid invernal.



**María
del Carmen
Gómez,
de "Iberia",
elegida
en Caracas
"Miss
Aeromoza
1965"
en el
concurso
internacional
de
azafatas**



María del Carmen Gómez, azafata canaria, posa con su traje regional ante uno de los aviones de Iberia en que ha prestado servicio.

HA nacido en Las Palmas de Gran Canaria. María del Carmen Gómez, de las líneas aéreas españolas Iberia, cuenta veintidós años y mide 1,68. Tiene los ojos negros y una belleza casi tropical. Entre sus compañeras de profesión se la conoce por *Nena*.
—Díganos, *Nena*, ¿de qué va usted vestida?

—Este es el traje regional de mi tierra. Con él acudí a la Semana Internacional de Azafatas que se celebra en Caracas. Representé a la Compañía Iberia y a España en la elección internacional de «Miss Aeromoza».

—¿Cómo fue elegida «Miss Aeromoza 1965»?

—Debió de ser cosa de unanimidad, aunque yo no me considero guapa.

—¿Cuánto tiempo lleva trabajando como azafata?

—Exactamente, dieciséis meses. Y en este tiempo he conocido España, Europa y parte de América. Mi profesión me parece apasionante. El primer viaje profesional lo hice a Cuba. Anteriormente había realizado tres viajes de prueba junto a otras compañeras. He volado ya unas mil quinientas horas.

Y María del Carmen Gómez posa sonriente, segura de sí misma y de su trabajo. El gracioso atuendo canario contrasta con las líneas buidas y potentes del pájaro de Iberia que acaba de traernos a esta bella azafata.

F. A. U.

(Fotos de Eurofoto y Torremocha.)





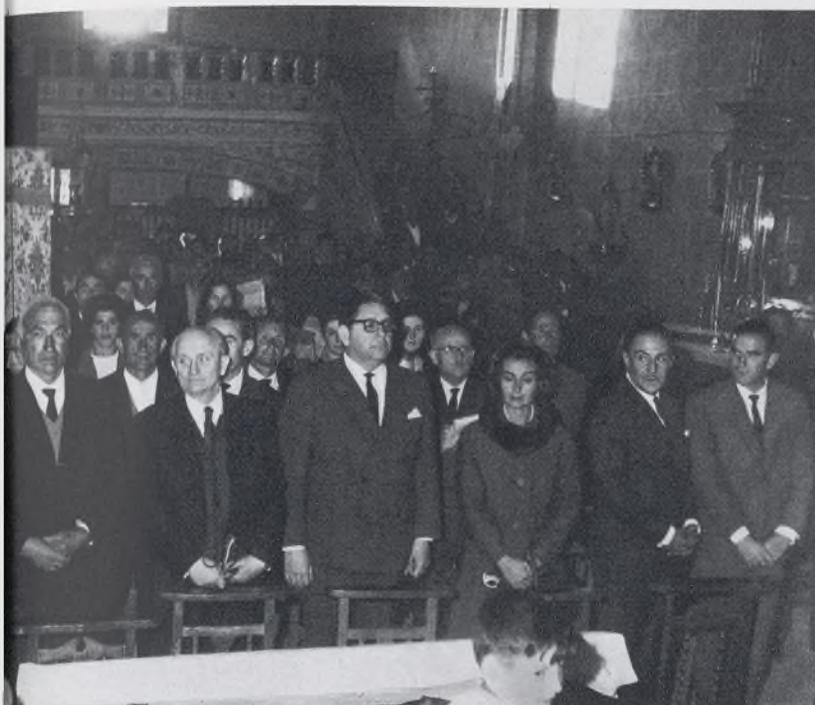
Presidencia del acto académico, celebrado en el Palacio Provincial de Burgos, dedicado a la memoria de Juan de Garay. Con el gobernador civil de Burgos, don Eladio Perlado Cadavieco, aparecen en la fotografía el gobernador militar, general Menor Clararunt, en representación del capitán general; profesor Martín de la Peña, jurista y concejal de Santa Fe, Argentina; don Pedro Carazo Carnicero, presidente de la Diputación; ministro consejero de la Embajada argentina, doctor Galaree; alcalde de Burgos, don Fernando Dancausa; don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, y el doctor Buenaventura Díez, vicario del Arzobispado.

En la Casa Consistorial de Villalba de Losa, bajo el retrato del conquistador Garay, que preside la sala de sesiones, ha quedado instalada la placa de bronce que recordará el homenaje de la ciudad argentina de Santa Fe a su ilustre fundador español.



Homenaje de la ciudad argentina de Santa Fe a su fundador

**UNA PLACA
DE BRONCE
DEDICADA
A JUAN DE GARAY,
EN
VILLALBA
DE LOSA (BURGOS)**



Iglesia parroquial de Villalba de Losa, durante la Salve popular que tuvo lugar con motivo del homenaje a Juan de Garay.



Panteón de don Andrés de Sarria, en el templo de la Asunción, del pueblo natal de Juan de Garay, Villalba de Losa.

LA ciudad argentina de Santa Fe de la Vera Cruz ha rendido un fervoroso homenaje a la memoria de su fundador, Juan de Garay. El homenaje tuvo por escenario el Palacio Provincial de Burgos y la Casa Consistorial de la localidad de Villalba de Losa, cuna de Juan de Garay, perteneciente al partido judicial de Villarcayo.

Al acto académico celebrado en Burgos asistieron las autoridades provinciales, presididas por el gobernador civil, don Eladio Perlado Cadavieco, que recibió al ministro consejero de la Embajada argentina en Madrid, doctor Galarce, y a los representantes del Municipio de Santa Fe, profesores Mario Tissebaum, director del Instituto Latino-Americano de Derecho del Trabajo, y doctor don Juan Martín de la Peña, profesor de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral, que eran portadores de una placa de bronce en la que se expresa, en sentida dedicatoria, la gratitud de la ciudad de Santa Fe a su fundador, el burgalés don Juan de Garay.

En representación del Instituto de Cultura Hispánica asistió al acto el secretario general, don Enrique Suárez de Puga.

Presencia de Burgos en América

Evocar las gestas conquistadoras en tierras americanas asocia a la empresa, de inmediato, el nombre de Burgos, cabeza y capital del condado de Castilla.

Después del 12 de octubre de 1492, el espíritu de Burgos y de sus hombres se proyectó en América de una manera decisiva. Política y comercio de la España de los Reyes Católicos allende el océano obedecían al patrón burgalés. Así se manifestó en el otoño de 1497, cuando en el Palacio de los Condestables, hoy Casa del Cordón y antes Alcázar Real de Castilla, rindió Cristóbal Colón los términos de su segundo viaje, en presencia de Isabel y Fernando, monarcas de la unidad.

Burgalesa fue también la proclamación de los derechos del indio americano, y semejanza burgalesa tienen las leyes de Indias y las leyes mercantiles y económicas aplicadas en las nuevas tierras de América. Y, de igual manera, en muchas circunstancias, la expansión colonizadora tiene ascendencia y linaje burgaleses.

Pero, sin duda alguna, donde mayor impacto burgalés acusa la historia y fundación de América es en la conquista del Río de la Plata. Estos fueron los hombres y sus hazañas: Juan de Ayolas, primer explorador del Paraná, del Chaco, de la Sierra de la Plata; Juan de Salazar de Espinosa, fundador de Asunción; Juan de Ortega, gobernador de Asunción, y Juan de Garay, fundador de Buenos Aires y colonizador de varios pueblos en la zona del litoral argentino.

Segundo homenaje de la Argentina a Garay

Aunque el lugar de nacimiento de Garay es objeto de polémica crítica, cabe asegurar que su espíritu y la fe histórica, aparte de su

probada residencia durante algún tiempo en la localidad burgalesa de Villalba de Losa, le sitúa de un modo definitivo en esta villa.

Así lo reconoció el 3 de mayo de 1892 la República Argentina, representada por don Angel Justiniano Carranza, delegado en las conmemoraciones del Descubrimiento de América, rindiendo su primer homenaje oficial a Garay con la colocación en el interior de la iglesia de Villalba, muy cerca del panteón de don Andrés de Sarria, otro ilustre conquistador burgalés nacido en la citada localidad y que anduvo por Chile hacia 1600, de una lápida con esta inscripción: «Consagrada a la grata memoria del general don Juan de Garay, natural de Villalba de Losa. Fundador de las ciudades de Santa Fe de la Vera Cruz y Buenos Aires en el Río de la Plata. 1528-1583. La colocó personalmente, en nombre de la República Argentina, su delegado al Congreso Internacional de La Rábida y fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América.»

Ahora, cuando hace ya casi cuatrocientos años que diera comienzo la historia de Santa Fe, el pueblo santafesino llega, representado por su Municipio, hasta las tierras altas de Castilla, siguiendo el camino de los conquistadores que la ensancharon, y rinde público homenaje a su fundador.

Una placa en bronce que reproduce el escudo de armas de la municipalidad de Santa Fe perpetúa el recuerdo de Garay con esta otra leyenda: «La ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, República Argentina, a la cuna de su ilustre fundador, don Juan de Garay. 1965.»

Fervorosa adhesión argentina a España

El homenaje tuvo su complemento espiritual en las palabras pronunciadas, primero en Burgos y después en Villalba de Losa, por la delegación argentina.

«De los personajes históricos con más autenticidad colonizadora y dotes de gobierno pacífico—afirmó el doctor Martín de la Peña—, es Juan de Garay a quien se reconoce como el primero de una serie de hombres benefactores que hizo fácil el reencuentro con la metrópoli y el fuerte vínculo con España.»

El ministro consejero, doctor Galarce, como portavoz del embajador de la República Argentina en Madrid, resumió la significación del homenaje que venía a unir en fuerte lazo de Hispanidad a dos países hermanados por sangre, idioma y religión. «La Madre Patria se reúne con Argentina—dijo—para homenajear al héroe, ejemplo de coraje y tesón, cuya memoria queda hoy perpetuada en el bronce que le dedica la ciudad del Plata.»

Así regresa a España la memoria de Juan de Garay, en olor de multitud.

ADOLFO RUIZ DEL BARRIO

(Fotos Villafranca.)

En el año 1965 se ha conmemorado un centenario de significativa raigambre hispánica: la recordación de los cuatrocientos años de la entrada de Filipinas en la civilización occidental, gracias al espíritu misionero español. Esta efemérides, que ha dado lugar a distintos actos, no podía pasar inadvertida en el ámbito del filatélico, y por eso Filipinas y España han puesto en servicio y circulación sendas series en cuyos efectos postales se hace alusión a las primeras etapas que se cubrieron para que hoy día en el sudeste asiático exista una nación cuya población, prácticamente en su totalidad, es católica.

La emitida por Filipinas está formada por cuatro sellos de valores 3, 6, 30 y 70 céntimos, más una hoja bloque que recoge todos aquéllos, y han sido confeccionados en huecograbado a varios colo-

res, y con tiradas, por lo que respecta a los sellos, de 3.000.000 de series completas y 500.000 por lo que corresponde a la hoja bloque.

La emisión de España la componen dos sellos de 1 y 3 pesetas, también en huecograbado, con tirada de 5.000.000 de series. En uno de estos valores figura Nuestra Señora de Antipolo, que asimismo se conoce con los nombres de Virgen de la Paz y Nuestra Señora del Buen Viaje, advocación ésta debida a que la imagen cruzó numerosas veces el océano Pacífico a bordo del galeón de Manila, servicio anual y regular que unía a las Filipinas con Nueva España. Estos galeones, entre otras muchas características y condiciones propias de ellos, estaba la de que siempre fueron construidos por artesanos y carpinteros de ribera domiciliados en Cavite.



ARGENTINA

Un sello de 8 pesos, en color carmín, realizado en huecograbado y con tirada de dos millones de ejemplares, dedicado al Día de la Policía Federal, cuyo antecedente más remoto, en lo que respecta a organización, es la Real Ordenanza de Intendentes, del año 1782.

Con el mismo nominal y tirada que el anterior, pero en litografía, un sello se refiere a la puesta en vigor de la Ley 1.420, que regula la enseñanza primaria en el país.

BRASIL

La visita oficial efectuada por los Grandes Duques de Luxemburgo da lugar a un sello de 100 cruzeiros, en color marrón y tirada de cinco millones.

Tanto el centenario del nacimiento de Leoncio Correia como la Semana de la Aviación son filatelizados con sellos de 35 cruzeiros, de los cuales se han fabricado iguales cantidades que el mencionado anteriormente.

A otra personalidad que ha visitado el país, el Presidente de la República Italiana, se le honra con un sello de 100 cruzeiros.

CUBA

Bajo el título de «Mariposas Tropicales», se ha confeccionado una serie que en total contiene quince sellos, a razón de cinco de cada uno de los siguientes nominales: 1, 2 y 13 centavos, figurando en cada

uno de ellos una especie de mariposa distinta. La emisión la forman 175.000 series completas.

Con la misma idea, siete sellos de 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos muestran cada uno de ellos una flor distinta y típica de varias partes del mundo, con tirada de 305.000 series completas.

Una vez más, el doctor Carlos J. Finlay aparece en los sellos cubanos, por la serie que recuerda el cincuentenario de su fallecimiento, y cuyas denominaciones son: 1, 2, 3, 7, 9, 10 y 13 centavos. Dos de estos sellos, los correspondientes a los 3 y 13 centavos, reproducen los cuadros titulados «Retrato del doctor Finlay» y «Comprobación del descubrimiento de Finlay», que fueron pintados, respectivamente, por Ramón Loy y Esteban Valderrama.

R. DOMINICANA

El sello de 11 centavos, para el correo aéreo, que se emitió con ocasión de la Olimpiada de Melbourne, y que se sobrecargó para conmemorar el cincuentenario de los «boy scouts», contiene el error de que hay ejemplares con tal sobrecarga invertida.

ESPAÑA

En este mes se continúa la serie en la que van figurando los escudos de las capitales de las provincias, con el correspondiente a la heráldica de la ciudad de Toledo. En huecograbado multicolor, su tirada es de

cuatro millones de ejemplares. Este efecto postal hace el número 66 de la serie.

A lo largo del año 1966 seguirán apareciendo nuevos sellos correspondientes a la serie Turismo; entre ellos están programados los siguientes: Vista de Torla (provincia de Huesca), Valle de Bohí (provincia de Lérida) y fachada principal de la Universidad de Alcalá de Henares (provincia de Madrid), que llevarán los faciales de 15 y 10 céntimos y 2 pesetas, respectivamente.

MEXICO

La visita realizada por los reyes de los belgas se ha conmemorado con un sello de 2 pesos para el correo aéreo y tirada de 500.000 ejemplares.

Al celebrarse en México D.F. la XX Conferencia Mundial de Escoutismo, se emitió un sello de 80 centavos, también para la correspondencia por vía aérea.

EL SALVADOR

Seis sellos de correo aéreo rinden homenaje al filósofo y humanista Francisco Antonio Gavidia, que han sido impresos en huecograbado.

URUGUAY

El sello de uso general de 7 centésimos, con la efigie del general Artigas, ha sido sobrecargado en color rojo con el nuevo valor de 10 centésimos y un caduceo, como es usual en todas las estampillas habilitadas en este país.





ESPAÑA E IBEROAMERICA HAN TENIDO IMPORTANTES PAR- TICIPACIONES EN EL CONCILIO

Prelados españoles, portugueses, filipinos, americanos y canadienses formaron parte de las Comisiones y han intervenido en los debates

En el día en que la Iglesia celebra la festividad de la Conversión de San Pablo, Su Santidad el Papa Juan XXIII anuncia ante un grupo de Cardenales su decisión de convocar un Concilio Ecuménico. Fue el 25 de enero de 1959, hace más de seis años. Desde ese momento, el Vaticano II comenzó a caminar, y en los pasos que ha dado han tenido que ver los Padres Conciliares del continente americano.

De Pentecostés a Pentecostés, del 17 de mayo de 1959 al 5 de junio de 1960, se realizó una consulta a 2.594 Jerarquías de la Iglesia —Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos—, 156 Superiores Generales de Ordenes, Congregaciones e Institutos religiosos masculinos, y a 62 centros superiores de estudio, para conocer los temas más candentes, de más palpitante actualidad, de más urgente necesidad de re-



visión, de más importante estudio. Las respuestas fueron clasificadas y archivadas para con ellas formar el programa de trabajo y discusión del Concilio. Entre el cúmulo de respuestas, las llegadas de toda América fueron de las más estremecedoras. América es un mundo en desarrollo y en ebullición, un Continente al que no se le puede medir con las mismas ideas que a otros. Hispanoamérica es un conjunto de naciones católicas, pero donde la mies es mucha y los operarios muy pocos, y la cizaña de diversas teorías que nace entre el buen grano es también abundante, como repetidas veces lo ha recordado el propio Pontífice. Las respuestas llegadas de América formaron, pues, un conjunto de ideas que pasaron al Concilio y que tuvieron honda repercusión.

Esta fase preparatoria comenzó con el *Motu proprio* «*Superno Dei nutus*», de Juan XXIII, del 5 de junio de 1960, fecha en que se constituyen los organismos preparatorios, una vez terminada la fase antepreparatoria. Las otras fechas principales del Concilio fueron: Constitución Apostólica «*Humanae salutis*», de 25 de diciembre de 1961, por la que se hace la convocatoria oficial, sin señalar la fecha de apertura, que se fija finalmente para el 11 de octubre de 1962 por el *Motu Proprio Consilium* del 2 de febrero de ese mismo año. La reglamentación del Vaticano II se hace pública por el *Motu Proprio Appropinquante Concilio* de 6 de agosto de 1962.

PRESENCIA DE ESPAÑA Y AMÉRICA

En «*L'Osservatore Romano*» del 6 de septiembre de 1962 se publicaban los nombramientos realizados por Juan XXIII para el Concilio Ecuménico, que ya tenía nombre: el Vaticano II. En el Consejo de Presidencia, formado por diez Cardenales, figuraban los Arzobispos de Nueva York, Monseñor Francisco Spellman; el de Toledo, Monseñor Enrique Pla y Deniel, y el de Buenos Aires, Monseñor Antonio Caggiano. De las once Comisiones que se encargarían de formar y dirigir el trabajo de cada tema dispuesto a estudio, fue nombrado Presidente de la de Liturgia el Cardenal español Arcadio María Larraona, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. Primer Subsecretario del Concilio, el Arzobispo de Madrid, Monseñor Morcillo.

Comenzado ya el Concilio, hubo que elegir a los Padres Conciliares que integrasen cada una de las Comisiones de estudio: Fe y costumbres, Obispos y gobierno de las diócesis, Iglesias orientales, Disciplina de los Sacramentos, Disciplina del clero y pueblos cristianos, Religiosos, Misiones, Liturgia, Seminarios y escuelas católicas, Prensa y cuestiones extraordinarias. En total fueron elegidos 273 Padres Conciliares, en su mayoría designados por los mismos asistentes a la ecuménica asamblea y otros por el Papa. De España y América fueron 70, de los cuales 32 del Norte y 30 del centro y Sur, repartidos así, según nacionalidades: 22 de los Estados Unidos, 18 de España, 10 de Canadá, 8 de Brasil, 4 de Argentina, 4 de Méjico y 4 de Chile.

PRIMERA SESION CON JUAN XXIII

La primera sesión del Vaticano II comenzó el 11 de octubre y terminó el 7 de diciembre de 1962, celebrándose 36 Congregaciones generales. Fueron convocados 2.908 Padres Conciliares y asistieron un máximo de 2.381 y un mínimo de 2.086. En esta sesión se estudiaron cinco esquemas: Liturgia, Revelación Divina, Prensa, Unidad de los cristianos y de la Iglesia Católica.

Para el esquema de Liturgia hubo 15 Congregaciones generales, del 22 de octubre al 13 de noviembre, con 48,55 horas de debate, 328 intervenciones orales de 253 Padres y 625 comunicaciones escritas. Por continentes se registraron 49 intervenciones de Padres Conciliares de América. Por naciones se repartieron así: 30 de España, 12 de los Estados Unidos, 10 de Brasil, 8 de Argentina, 5 de Chile, 4 de Méjico, 4 de Portugal y 3 de Filipinas.

Las cuestiones más disputadas de este esquema fueron sobre la unción de los enfermos, el empleo del latín y de las lenguas actuales, la concelebración, comunión bajo dos especies, reforma del breviario, misal y ritual.

Para el esquema de las Fuentes de la Revelación hubo 6 Congregaciones generales: de la diecinueve a la vigésimocuarta, del 14 al 21 de noviembre. Hablaron 99 Padres, que totalizaron 104 intervenciones, pues al igual que en el de Liturgia, algunos intervinieron varias veces y en ocasiones en nombre de varios Obispos de la misma nacionalidad, lo cual daba más peso a sus disertaciones. Por continentes, se contaron 20 de América. Por naciones, 3 de Canadá, 2 de Argentina, Brasil, Ecuador, Filipinas, Méjico y Portugal, y una por Bolivia, Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

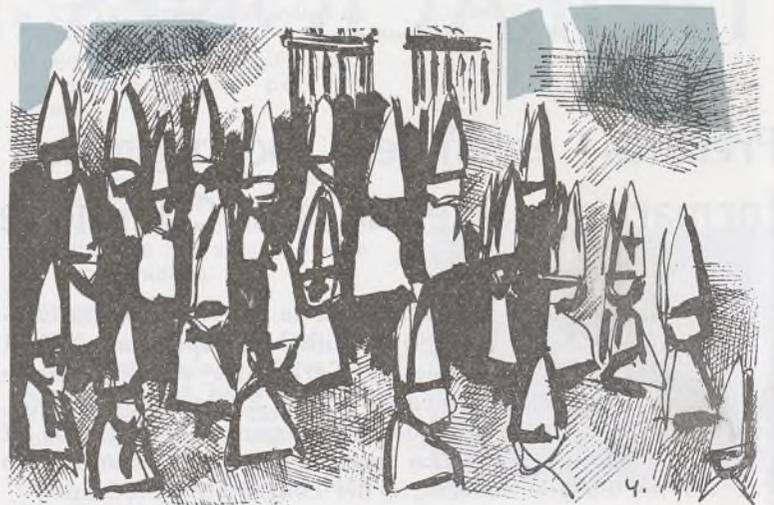
Para el esquema sobre los medios de Comunicación Social —Prensa, Radio, Cine y Televisión— hubo dos sesiones y media, con nueve horas en total de discusión, los días 23, 24 y 26 de noviembre. Intervinieron 54 Padres Conciliares. De naciones de América se registraron 8 intervenciones. Por países, 2 de Canadá y una de Argentina, Brasil, Chile, Perú, Estados Unidos y Venezuela.

Sobre el esquema de la Unidad de la Iglesia se celebraron 3 Congregaciones generales, con 10 horas y 35 minutos de debates, los días 26, 27, 28 y 30 de noviembre. Hubo 7 intervenciones de Iberoamérica. Por países, 2 de Portugal, y una de Argentina, Brasil, Canadá, Filipinas y Méjico.

Y para el de la Iglesia, 6 Congregaciones generales, del 1 al 7 de diciembre, es decir, de la trigésimoprimera a la trigésimosexta congregación, con 5 horas y 55 minutos de discusión. Hablaron 76 Padres, que hicieron un total de 78 intervenciones, de las cuales 8 fueron de América. Por países, dos de Argentina, y una de Canadá, Chile, Filipinas, Méjico.

PABLO VI REANUDA EL CONCILIO

Clausurada la primera sesión por el Papa Juan XXIII, fallece en Roma al año siguiente, sin que pudiera ver el final





de la gran obra que había emprendido. Pablo VI, en cuanto es elegido Sumo Pontífice, ordena la reanudación del Vaticano II. Pero su arranque se realiza con una reorganización de los organismos rectores del aparato conciliar. El secretariado de Asuntos Extraordinarios, del que formaba parte el Cardenal Meyer, es disuelto, y sus miembros pasan al Consejo de Presidencia, del que dimite por razones de salud el Arzobispo de Toledo y en el que forman parte los Cardenales, entre otros, Liénart, Spellman, Caggiano y Meyer, y a la Comisión de Coordinación, que preside el Secretario de Estado del Vaticano y en el que figuran los Cardenales Spellman y Liénart. Dentro de esta Comisión coordinadora están los cuatro moderadores, que por turno rotativo dirigirán cada día los debates. Por otra parte, los esquemas son sometidos a revisión, con objeto de que una serie de cuestiones que aparecían en varios esquemas no se estudien más que en el que le corresponda, evitando así repeticiones y dando más agilidad al estudio y al curso de los debates. Además, hubo también más elecciones por los Padres Conciliares y nombramientos por el Papa Pablo VI de miembros del Concilio, que aumentaban los que integraban cada Comisión. De Estados Unidos fueron elegidos 5; de España, 3, y de Brasil y Canadá, dos por cada nación.

La segunda sesión conciliar comenzó el 29 de septiembre y terminó el 4 de diciembre, estudiándose sólo tres esquemas: Iglesia, Episcopado y Ecumenismo. Las congregaciones generales, 43. Las intervenciones de los Padres Conciliares españoles fueron en total 78, de las cuales 44 correspondieron, en el esquema de Iglesia, 18 al de los Obispos y 16 al de Ecumenismo. Las de los Prelados de los Estados Unidos fueron 28, de ellas 14 en el de Iglesia, 9 en el de Obispos y 5 en el de Ecumenismo. Las de Brasil, 26 (17 en Iglesia, 6 en Obispos y 3 en Ecumenismo). Las de Méjico, 13; (5 en Iglesia y Obispos, y 3 en Ecumenismo). Las de Canadá, 11; las de Argentina, 8 y las de Chile, 6.

El final de esta segunda sesión señala la promulgación, por el Papa Pablo VI, de los dos primeros decretos, el de Liturgia y el de los Medios de Comunicación Social, estudiados y aprobados después de las votaciones a cada capítulo por los Padres Conciliares.

La tercera sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II comenzó el 15 de septiembre y terminó el 21 de noviembre de 1964. Hubo 49 Congregaciones Generales, durante las cuales se debatieron puntos relacionados con la Iglesia, Obispos, Libertad religiosa, Judíos y no cristianos, Revelación, Seglares, Sacerdotes, Iglesias orientales, la Iglesia ante el mundo moderno, Misiones, Religiosos, Seminarios, Educación Cristiana y Sacramento del Matrimonio. El 21 de noviembre el Papa promulgó otros tres decretos aprobados por el Concilio: de la Iglesia católica, de Ecumenismo y de las Iglesias orientales.

Las intervenciones fueron las siguientes: 63 de Padres Conciliares de España, 45 de Estados Unidos, 24 de Canadá, 15 de Brasil, 11 de Méjico, 9 de Ecuador, 7 de Argentina, 5 de Filipinas, Perú y Portugal, 4 de Colombia y Chile, tres de Panamá, y una de Costa Rica, El Salvador, Guayana inglesa, Jamaica, Paraguay, República Dominicana y Venezuela.

FINAL DEL VATICANO II

La cuarta y última sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II comenzó el pasado 14 de septiembre y terminó el 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción. La sesión empezó con la realización de un hecho importante, la constitución del Sínodo Episcopal para toda la Iglesia, cuyo *Motu Proprio* estaba fechado el 15 de septiembre.

Los debates se iniciaron con la discusión del esquema sobre la Libertad religiosa, uno de los más polémicos de todo el Concilio. La cuarta sesión conciliar se ha diferenciado de las anteriores por la mayor agilidad de las congregaciones generales, por los periodos en que no hubo reuniones en el aula conciliar, con el fin de que las Comisiones tuvieran más tiempo para preparar los esquemas y que éstos fueran más elaborados, y así evitar repeticiones sobre el mismo tema y dar mayor impulso a las votaciones.

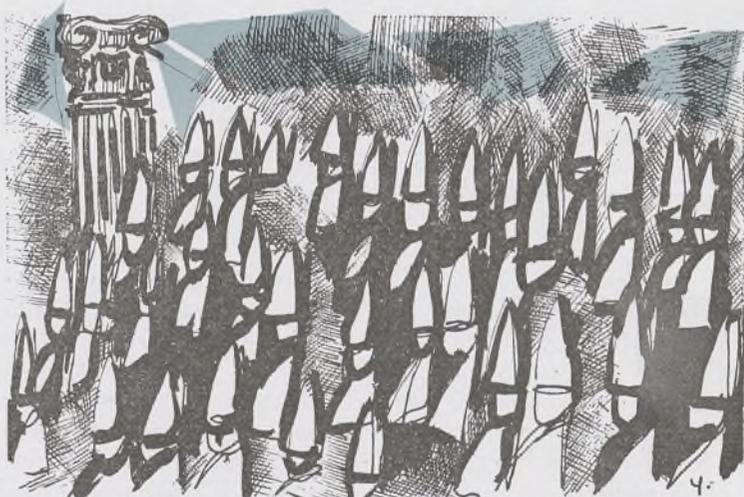
En esta cuarta sesión hubo un hecho histórico y vital para la Iglesia católica y el mundo, especialmente el Continente americano. Su Santidad el Papa, en misión de buena voluntad, acudió a las Naciones Unidas para lanzar un mensaje de paz a todos los hombres. Fue ésta la primera vez que un Papa entraba en el edificio de la ONU y pisaba suelo de América, concretamente de Nueva York. El Papa hizo su viaje en avión, acompañado de 8 cardenales, entre ellos los de Nueva York y Buenos Aires. Visitó la catedral de San Patricio y ofició la misa en el *Yankee Stadium*, y a su vuelta a Roma pronunció un discurso ante los Padres Conciliares.

En la sesión pública solemne del 28 de octubre, el Papa Pablo VI promulgó cinco nuevos documentos conciliares: sobre la función pastoral de los Obispos, sobre la formación sacerdotal, sobre los Religiosos, sobre la Educación cristiana de la juventud y sobre las relaciones de la Iglesia católica con las religiones no cristianas.

El 18 de noviembre, Su Santidad promulgó otros dos nuevos documentos: la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación y el decreto sobre el apostolado de los seglares.

El siete de diciembre se celebró la sesión pública, para promulgar los últimos decretos —Libertad religiosa, Misiones, la Iglesia ante el mundo moderno, Sacerdotes—, y el día 8 fue la solemne ceremonia de clausura, en la Plaza de San Pedro, en la que varios Cardenales dieron lectura a siete mensajes que el Papa dirigía a los gobernantes, intelectuales, artistas, obreros, jóvenes, mujeres y enfermos. Y por último, se leyó el Decreto de clausura del Vaticano II. A partir de ese momento es cuando puede decirse que el Concilio se pone en marcha y comienza a dar frutos. De hecho, el Concilio, aparte de la enorme importancia que ha tenido el diálogo entre Prelados de todos los países, para confrontar ideas y formas de apostolado, necesidades, urgencias y revisión de asuntos vitales, ya ha entrado en consecución de realidades. Una de ellas, la que más ha llegado al gran público, ha sido la de la liturgia. Hoy, en toda América, las misas, algunos sacramentos y otros actos litúrgicos se pronuncian en español o en idioma inglés. Lo que supondrá el Concilio para América no tardaremos en conocerlo a escala universal.

PEDRO PASCUAL



PUERTO RICO, TIERRA

DECLARACIONES DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO

El fundador y actual director del Instituto de Cultura Puertorriqueña, don Ricardo E. Alegría, profesor de Prehistoria y conocedor, como pocos, de la arqueología y del folklore de Puerto Rico, con valiosísimos trabajos de investigación histórica, no habla, en San Juan, de su tierra de tradiciones y de ese fenómeno vivo de la Hispanidad en un ambiente sajón que es la isla boricua, baluarte de una América que después de 68 años de vida norteamericana mantiene en pie su cultura, como se mantienen alzadas las murallas que aún custodian al viejo San Juan.

—¿Teme usted, le preguntamos, por la pérdida de la mentalidad hispánica en las tierras borinqueñas?

—Puerto Rico seguirá conservando siempre su cultura; no puede renunciar a ella. Los elementos indígenas, hispánico y africano son fuentes culturales del puertorriqueño y así los recoge el emblema de nuestra institución, que traduce estos ingredientes históricos en los dibujos de un indio, un español y un negro, situando al español en medio de los otros dos, como elemento conformador de nuestra nacionalidad. Pero la cultura no es estática, y ha dado entrada también, en los últimos años, a muchos otros elementos de la vida norteamericana.

—¿Hay bilingüismo en Puerto Rico?

—El español es en nuestra escuela pública el único medio de educación. Hay, sí, una escuela privada que usa el inglés como medio de enseñanza, pero esta institución —que combatimos— tiene su origen en tiempos anteriores en los que el profesorado religioso procedía de los Estados Unidos. En la Universidad se dictan las clases en una u otra lengua, según la nacionalidad del profesor. La vida del Estado, desde el lenguaje de la calle a los decretos que firma el Gobernador, es toda en español.

—¿Cuando surgió el Instituto de Cultura Puertorriqueña?

—A raíz de la creación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, que modeló, en 1952, de modo muy especial la situación política de nuestra isla, surgió el Instituto para abroquelarnos en los que había sido nuestra nacionalidad hasta entonces, y no dejar de ser, culturalmente, lo que siempre fuimos.

—¿Con la tarea, pues, de crear una conciencia nacional?

—Los objetivos esenciales de la institución y su programa de constantes actividades así lo demuestran: contribuir a conservar, promover, enriquecer y divulgar los valores de la cultura de Puerto Rico mediante el estudio y la investigación de nuestro acontecer histórico en sus múltiples facetas; estudiar la obra creadora en sus manifestaciones cultas, populares y folklóricas, y orientar el quehacer diario para respetar y enriquecer el legado cultural de Puerto Rico.

HISTORIA EN PIEDRAS Y MONUMENTOS

—¿Se conservan en manos puertorriqueñas todos los monumentos históricos del Viejo San Juan?

—Próximamente nos entregarán la Casa de Ponce de León, hoy residencia del general

norteamericano, y los antiguos castillos de San Felipe del Morro y de San Cristóbal, que convertiremos en museos, y que son los únicos que nos faltaban.

—¿Son muchos los monumentos históricos que posee Puerto Rico como testimonio de la historia hispanoamericana?

—Nos hemos dado a la tarea de conservarlos y restaurarlos. Constituyen una larga lista: ha sido restaurada la Casa que en Caparra construyó Juan Ponce de León, en 1508; la antigua iglesia de *Porta Coeli* (siglo XVIII), con un museo de arte religioso; el Fuerte de San Jerónimo, del siglo XVII, que ha sido restaurado y convertido en Museo de Historia Militar; la Casa de los Contrafuertes, una de las más viejas construcciones de San Juan; el histórico Fuerte de Vieques, del siglo XIX, que está prácticamente preparado para albergar una serie de exposiciones de carácter histórico, etc. Son tantos los que hay...

—¿Y de la época indígena se conservan también monumentos?

—De nuestra cultura taína también nos hemos responsabilizado con verdaderas joyas, como las Plazas Ceremoniales del Barrio de Caguana de Utuado, pertenecientes a la cultura taína de los siglos XII al XV. Son las principales estructuras de la cultura de los indios taínos que hay en las Antillas.

—Las zonas del Viejo San Juan ¿no van cediendo ante el avance de la construcción moderna?

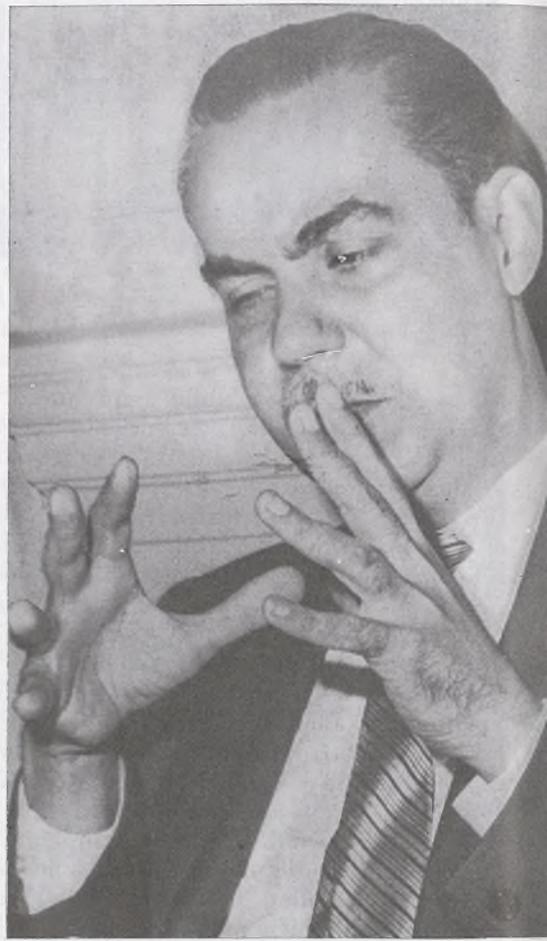
—Velamos por la conservación, restauración y rehabilitación de las zonas históricas de Puerto Rico. Y se ha iniciado la restauración del Viejo San Juan. Sus frutos ya se están viendo en los numerosos edificios rehabilitados y en la belleza de época que posee la antigua ciudad colonial. En la vieja Casona del siglo XVIII ubicada en la esquina de la calle Fortaleza y el Callejón de San Luis Rey, se ha instalado, en la primera planta, el Museo de Arquitectura Colonial, y en la segunda se ha establecido un Museo Romántico dedicado a la Familia Puertorriqueña del siglo XIX, donde se expone todo el mobiliario de una casa sanjuanera de mediados del siglo pasado.

Las nuevas generaciones de puertorriqueños, mediante el estilo arquitectónico de las estructuras de estas zonas históricas, pueden tener así una imagen de nuestro patrimonio histórico-cultural, tarea ésta que nos hemos impuesto, no sólo en relación con San Juan, sino con toda la isla. En la ciudad de Ponce, por ejemplo, se ha declarado otra zona histórica donde ya se han iniciado los trabajos de restauración.

LA DEFENSA DEL IMPERIO ESPAÑOL

—San Juan fue siempre una ciudad heroica y uno de los aspectos más sobresalientes de la ciudad son los antiguos castillos y fortificaciones que la defendían, a la vez que defendían el Imperio español, ¿no es así?

—El renombre y poderío de España se hizo patente en las extensas reliquias de las antiguas defensas del puerto de San Juan. La posición estratégica de Puerto Rico al este del mar Caribe convirtió al puerto de San Juan en uno de los puntos defensivos que protegieron los vastos



Don Ricardo E. Alegría recibió en San Juan al enviado especial de MUNDO HISPANICO



DE TRADICION

E CULTURA PUERTORRIQUEÑA

por
NIVIO LOPEZ PELLON

y ricos dominios españoles en América. San Juan, con Cartagena, Puerto Bello, Vera Cruz, La Habana y San Agustín, formaban la cadena de plazas fuertes que vigilaban las rutas comerciales que daban vida al Imperio. Las fortificaciones de la ciudad fueron construidas año tras año durante un periodo de más de dos siglos. Piedra arenisca, ladrillo y arena se combinaron para resistir las armas enemigas durante cientos de años. Hoy las obras permanecen, a pesar de los embates del tiempo, como testimonios de un glorioso pasado común a ambos pueblos.

—¿De cuando datan las murallas?

—Constituyen uno de los monumentos más impresionantes de la América española que hoy se pueden admirar. La quema de la ciudad demostró, en 1634, al gobernador Enrique Enríquez de Sotomayor la necesidad de amurallar la ciudad. Se comenzó la obra de circunvalación y se continuó intermitentemente por más de ciento cincuenta años; es una línea de sólidas murallas, que en algunas partes alcanza la altura de 50 pies.

TRADICIONES EN FIESTAS Y RITOS

—¿Conserva Puerto Rico muchas de sus tradiciones?

—España dio a América su sangre, su religión y su lengua; con ellas, su forma de vida. Nada extraño, pues, que en América se repitan costumbres y fiestas, y que muchas de ellas hayan llegado hasta nosotros, y en el caso de Puerto Rico, algunas muy curiosas.

—¿Cuáles?

—La de los Tres Santiagos, por ejemplo. En América se repite el culto español a Santiago Apóstol y se le recuerda en la denominación de calles y ciudades, desde la capital chilena hasta la capital más oriental de las provincias cubanas; pero en Puerto Rico, al noroeste de la isla, en Loíza Aldea, entre trajes de máscaras y familiares Hermandades, leyendas y mixtificaciones de ritos, hay tres versiones del Apóstol, que tomaron sendos patronazgos de los sectores de la población: los hombres, las mujeres y los niños, en un proceso de sincretismo religioso y de aculturación afro-hispana. El culto al Santiago de los Conquistadores, reinterpretado por una población negra que lo hizo suyo, dio lugar en Loíza a un interesante ritual, donde se fundieron las antiguas prácticas católicas con la cultura «folk» de la población.

—¿Es la más santiaguera de las fiestas que se celebran en Puerto Rico?

—Y la que más elementos paganos recoge, aunque estos elementos culturales que hoy se manifiestan en Loíza fueron comunes a otras poblaciones puertorriqueñas durante el siglo XIX. La sociedad de Loíza, por su homogeneidad y aislamiento, retuvo la articulación de un cuerpo de creencias difícil de encontrar ya en otra población de la isla.

—No cabe duda, señor Alegría, que Puerto Rico, isla verde y hermosa, tierra heroica y tradicional, sigue siendo un apasionante tema y la pervivencia de un ayer irrenunciable. Este viaje desde Europa vale la pena para comprobar cómo subsisten aquí lo nativo y lo hispánico a través de los siglos.



En la foto superior se ve la escalera principal del Instituto de Cultura Puertorriqueña; y en la inferior, una exposición de pintura instalada en una de las salas.



EXTENSION GEOGRAFICA Y CULTURAL DEL ALFABETO LATINO

por MATILDE RAS

*Aquí nació aquel rayo de la guerra,
grandeza de la patria, honor de España,
pío felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra...
Aquí de Elio Adriano,
de Teodosio divino,
de Silio peregrino,
rodearon de marfil y oro las cunas.*

(«A las ruinas de Itálica», de Rodrigo Caro)

Qué son los centenares —quiero admitir *millares*— de palabras árabes en uso en España, y qué son en comparación de las completas y estructuradas lenguas románicas —Italia, Francia, España, Portugal y Rumanía—, la más rica herencia del mundo latino y que revela su poderosa influencia? En nuestra hermosa península, propicia a las invasiones por su situación marítima, el ubérrimo terreno, entonces no esquilado, y la riqueza de sus minas, influye por encima de todas la cultura latina: prueba evidente de nuestros idiomas, las Letras, las Leyes y la Religión. No se puede negar la positiva evidencia de las culturas judía y árabe. Los grandiosos monumentos que atraen a turistas a Granada, Sevilla y Córdoba dan testimonio de este hecho, en el cual insiste Américo de Castro; pero indestructibles monumentos de piedra de la época romana —sus acueductos, sus puentes, sus termas, el teatro romano de Mérida, cuya acústica no ha sido superada ni igualada en el tiempo actual—, dan fe del predominio del mundo latino. Sobre todo, insistimos, no fueron el Talmud, ni el Corán, sino el Evangelio lo que ha triunfado aquí. En cuanto a España, le es deudor el orbe de la hegemonía de las letras latinas.

Cristóbal Colón, desamparado y desoído en todas partes, sólo en España encuentra fe, hombres y medios para lanzar tres carabelas hacia los mares desconocidos. La lengua española y más tarde la portuguesa, se esparcen por el inmenso continente descubierto. El Brasil escribe con caracteres latinos. Inglaterra lleva a los Estados Unidos su inglés en este alfabeto, y Francia lleva al Canadá su francés. Los blancos invaden y conquistan extensos terrenos por toda Africa. En todas partes del mundo se oyen el claro francés, el rotundo castellano y el conciso inglés. Todos emplean las letras del Lacio. El descubrimiento, debido, sobre todo, a esas tras gloriosas carabelas españolas, es de tal magnitud, que, como dijo hace tiempo nuestro escritor vasco Francisco Grandmontagne, quizá con intuitivo tono profético, no puede superarse ya en siglos venideros en toda la tierra, «a menos que se conquiste un asteroide».

Pero conviene hacer distinción, para evitar confusiones, entre el *alfabeto latino*, propiamente dicho, y las *letras latinas*, neologismo cuyo significado se refiere —aparte de la morfología— al conjunto de la literatura de las naciones románicas. Ya nos hemos referido

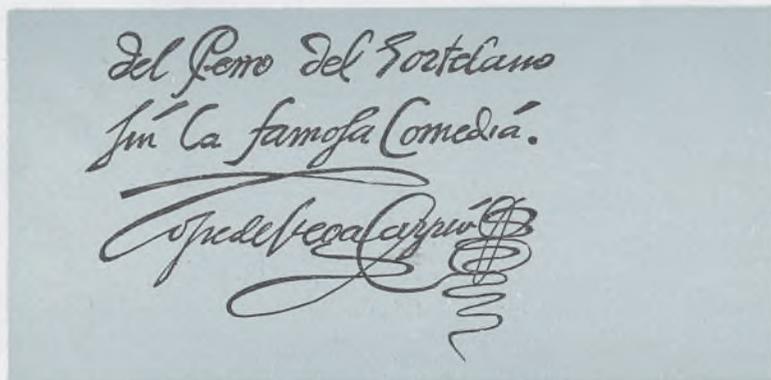
en los artículos anteriores a los alfabetos helénico, cirílico y gótico. Las bellísimas letras griegas con su avatar de las direcciones —de izquierda a derecha— pasaron, en su itinerario de la gran civilización europea, a las costas de Italia. ¿Cómo se transformaron las admirables letras griegas en las claras y sintéticas letras latinas?

Hacia 700 años a. de J. C. los etruscos habían asimilado ya el alfabeto griego, haciendo las modificaciones necesarias para adaptarlo a su fonética. Los latinos tomaron su escritura, no de los griegos directamente, como se creía hasta ahora, sino por intermedio de los etruscos. Gracias a la grandeza de Roma, el alfabeto latino había de alcanzar un destino más amplio y duradero que las demás escrituras, ya que fue a su vez transformado en los claros, simplificados y perfectos caracteres latinos, que no han variado hasta nuestros días. Empezando por el Lacio, la constituyen, por breve ejemplo, Ovidio, Virgilio, Horacio, Plinio, el mismo Julio César. Siguen en la Edad Media por el inmenso Dante, San Francisco de Asís —¡recordad su *Frate Sole* en lengua toscana!—, y, siguiendo por el esplendoroso Renacimiento, Ariosto, Maquiavelo, Tasso, Miguel Angel, Leonardo de Vinci, que pintan, esculpen y escriben en caracteres latinos, hasta llegar a las obras de la Italia actual. España y Portugal con Cervantes, Camões, el magnífico Teatro español, el Romancero, nuestros místicos, nuestros poetas clásicos y nuestros historiadores. Y la grandiosa literatura francesa, cuya más somera enumeración desde Villón hasta los tiempos actuales, en constante renovación, llenaría páginas que desbordarían nuestro propósito.

Pues bien, al mismo tiempo que Cervantes escribía el *Quijote*, Shakespeare se servía del mismo alfabeto para la creación de sus dramas inmortales. Y, sin embargo, no son letras latinas éstas, sino británicas. No hay de común más que el alfabeto, pues éste se extendió pronto por casi toda Europa.

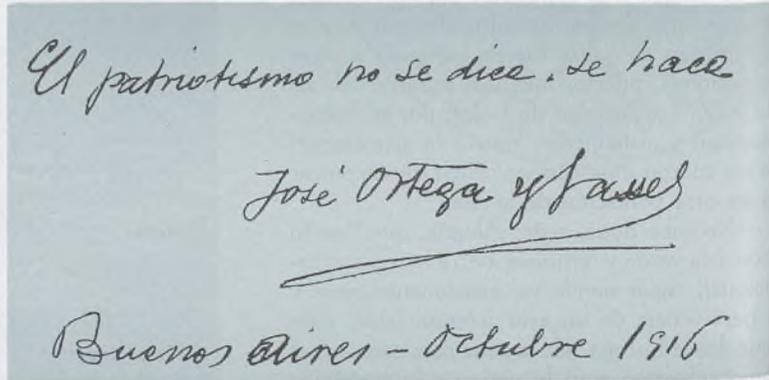
¿Por qué razón acaba por alcanzar la hegemonía universal entre todos los alfabetos del mundo? ¿Pero, en qué consistió, aparte de su evidente mérito intrínseco, la asombrosa difusión de nuestro alfabeto sobre la superficie de la Tierra? Se debió a nuestra gloriosa Península en la suprema hazaña, jamás igualada, del descubrimiento del Nuevo Mundo. Pero esto es otra historia.

Tiempo clásico. Breve grafismo de Lope de Vega.



del Pomo del Sordelano
En la famosa Comedia.
Lope de Vega Carpio

Tiempo moderno. Expresivo grafismo de Ortega y Gasset.



El patriotismo no se dice. Se hace
José Ortega y Gasset
Buenos Aires - Octubre 1916

SANCHO



PACHECO



LAINEZ



LOPEZ



FERRANDO



Heraldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

ANN SANCHO. *New York. (U. S. A.).*—Castellano, del valle de Santillana (Santander), son los Sancho. Una rama pasó a Murcia. Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (1710 y 1743), Calatrava (1616, 1636 y 1700), Montesa (1631, 1675, 1681 y 1791) y Carlos III (1790, 1795 y 1826), y en la Real Chancillería de Valladolid (1752 y 1790). Usan *escudo partido: 1.º, en campo de plata, una cruz hueca y flordelisada de gules (rojo), acompañado de cuatro roeles de los mismo, y 2.º, en campo de sinople (verde), un castillo de piedra, con una escala arrinada a sus muros, y, encima de la torre, un puerco de oro.*

JOSE M. PACHECO. *Los Angeles, California (U. S. A.).*—Los Pacheco son castellanos, de Belmonte (Cuenca). Probó su nobleza numerosas veces en las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa, Carlos III y San Juan de Jerusalén, y las Reales Chancillerías de Valladolid y Compañía de Guardias Marinas. Don Juan Pacheco, Duque de Escalona y Conde de Xiquena, fue crado Marqués de Villena por don Enrique IV, en 1445; don Juan Pacheco, Marqués de Villatoya en 1686; don Luis Pacheco y Portocarrero, Marqués de la Torre de las Sirgadas en 1694; don Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande en 1700, y don Antonio Pacheco y Tovar, Conde de San Javier en 1732. La casa de los Pacheco de Murcia traen por ar-

mas: *en campo de plata, dos calderas jaqueladas de oro y gules (rojo), en dos órdenes.*

MARCO ANTONIO LAINEZ LÓPEZ. *San Salvador (El Salvador).*—Los Lainez son de origen castellano, habiendo probado su nobleza en la Orden de Santiago en los años de 1642, 1644 y 1698. Usan por armas: *en campo de plata, una banda de sable (negro); bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

El apellido de López es patronímico, derivado del nombre propio de Lope, por lo que no tienen relación alguna entre sí los diversos linajes de esta denominación. Su solar más antiguo es el de Galicia, que pasó a la conquista de Andalucía. Es su escudo: *en campo de gules (rojo), trece roeles de oro.*

RAMÓN FERRANDO SERRA. *Borjas Blancas (Lérida).* De origen aragonés, los Ferrando traen por armas: *en campo de oro, tres palos de gules (rojo), cargado cada uno de dos estrellas de oro.*

M. PÉREZ GARCÍA. *Montevideo (Uruguay).*—Los Ubilla son de origen vasco, de Marquina (Vizcaya). Una rama importante pasó a América. Probó su nobleza en la Orden de Santiago (1638, 1663, 1666, 1676 y 1690), y en la Real Chanci-

lería de Valladolid (1545). Don Juan Antonio Ibarra y Ubilla fue creado Vizconde de Santo Domingo de Ibarra en 1690; don Antonio de Ubilla y Medina, Marqués de Rivas en 1702, y don Miguel de Ubilla, Marqués de Santa Sabina en 1708. Usan: *escudo cuartelado, 1.º y 4.º, en campo de plata, un lobo andante de sable (negro), y 2.º y 3.º, en campo de azul (azul), cinco veneras de oro puestas en aspa.*

IGNACIO ANGULO. *Porto Alegre, Río Grande do Sul (Brasil).* Cuenta la leyenda que los Angulo vienen del Infante Ludovico Angulo, hijo de Angulo, Rey de Escocia, el que pasó a España, entrando al servicio del Rey de Navarra, siendo su camarero mayor y pasando luego a ayudar al Rey de León en la Reconquista, por lo que recibió en premio a sus hazañas un valle en las montañas de Burgos, que desde entonces se llama de Angulo. Lo cierto es que en dicho valle de Angulo, partido judicial de Villarcayo (Burgos) estuvo el solar más antiguo de este apellido; de allí pasó a otros puntos de la misma provincia y a la Rioja, Vascongadas, Castilla, Andalucía y América. Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (1565, 1613, 1625, 1640, 1642, 1664, 1670, 1677, 1680, 1686, 1700, 1703, 1775 y 1782), Calatrava (1622, 1653, 1667, 1677, 1700, 1716), Alcántara (1622, 1658, 1659, 1663 y 1797), Montesa (1925) y San Juan de Jerusalén (1595,

1616, 1618, 1649, 1651, 1695, 1791, 1906). En 1733 se concedió el Marquesado de Angulo a don Carlos Angulo Ramírez de Arellano; en 1847, el del Arenal a don José Angulo Lasso de la Vega. Traen por armas: *en campo de oro, cinco bezantes de sinople (verde) y plata, perfilados de sable (negro), colocados en aspa.*

MERCEDES DE BLANCO. *Popayán, Cauca (Colombia).*—Los Trullo, aragoneses, usan por armas: *en campo de azul (azul), tres trujales de plata.*

R. GONZALO SORIA. *Madrid.*—El apellido Gonzalo es patronímico, muy extendido por toda la península. Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (1687) y Alcántara (1631), y en la Real Audiencia de Oviedo (1763). Son sus armas iguales a las de González, es decir: *en campo de gules (rojo), un castillo de oro, almenado de tres torres.*

Los Soria son oriundos de Zaragoza; probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (1681), Calatrava (1640), Carlos III (1789) y San Juan de Jerusalén (1536 y 1586), y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Don Jerónimo de Soria y Velázquez fue creado Marqués de Villahermosa de Alfaro en 1711. Traen por armas: *en campo de azul (azul), un sol de oro.*

UBILLA



ANGULO



TRULLO



GONZALO



SORIA





Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

DANIEL CHARLES LECLERCQ 258, Oude Brusselse weg, Gentbrugge-by-Gent (Bélgica). Fotógrafo y aficionado a la Cinematografía, de 37 años, desea relacionarse con personas de ambos sexos, con preferencia profesores y artistas de Méjico, América central, Perú, Bolivia, Paraguay, Japón y Madagascar, en castellano o francés.

STERN. Arroyomanía, 13-MH. Málaga (España). Correo del Mundo. Intercambios, correspondencia, idiomas. Incluir franqueo.

COSMOPOST, CXS/500. Manía 13-MH, Málaga (España). ¿Amigas mundo entero? Caballeros cultos 18-55 años escriban plan cultural, incluyendo franqueo para informes especiales.

MANUEL LEIROS S. Calle Unión, Ed. núm. 10. Ap. piso 2.º Sábana Grande. Caracas (Venezuela). Joven español de 20 años con residencia en Venezuela desea correspondencia con muchachas de todo el mundo, de 15 a 20 años. Contesto todas cartas y envíen fotografía, si es posible.

ESTHER SAIZ TAPIA. Calle García Llamas, 30. 2.º izquierda. Madrid-18 (España). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo mayores de 25 años.

ERIKA BELTRAN. Rodelillo, 16 C.º Barón, Valparaíso (Chile). Desea correspondencia con jóvenes españoles.

ROSALEEN CUNNIFFE. 11, Well Park Avenue. Drumcondra. Dublin-9 (Irlanda). Joven irlandesa de 18 años desea correspondencia con chicos de España y América del Sur en español o inglés.

LUIS HOWARD. José Pedro Varela, 3.585. Montevideo (Uruguay). Desea correspondencia con personas de todo el mundo en castellano.

CELIA ORLANDO. Zelarrayán, 1.270. Bahía Blanca (Argentina). Correspondencia con jóvenes mayores de 20 años en castellano.

BEATRIZ LONDOÑO R. Carrera 3.ª, núm. 0-100. Popayan (Colom-

bia). Desea mantener correspondencia con muchachos de habla española de 18 a 32 años.

PENTA GEMS. C/O Office: S. K. Rath I, 208, New Ramdaspath, Nagpur-1 (India). Cuantos españoles deseen informes sobre la India y escribirse con jóvenes de este país, dirijanse a la dirección de arriba.

WINFRIED SCHUB. 21, Münchnerstr. Unterföhring-München (Alemania). Desea relacionarse con chicos y chicas de España y América hispana en español, inglés, francés o alemán.

GYAN PRAKASH RAJDEV. Rajdev Cloth Store, 34, Jawahar Market, Township Rajpura. Pnjab (India). Joven de 24 años desea relacionarse con españoles para intercambio de libros, sellos, fotografías, etc.

PEDRO LEBRERO. Berg en Bos. Bilthoven (Nederland). Español de 28 años desea correspondencia con chicas de todo el mundo.

JEAN MICHEL FOSSEY. 21, Boulevard Pereire. Paris 17.º (Francia). Desea correspondencia con jóvenes poetas de todo el mundo en francés y español.

MICHEL BERLANDE. 21, rue Cuvier. Clermont Fd.-P. de O. (Francia). Estudiante de 17 años desea correspondencia con estudiantes españoles e hispanoamericanos.

J. MEDRANO. Altamirano, 8. Madrid-8 (España). Desea correspondencia con señoritas españolas y de todo el mundo.

G. N. DUTT. Geological Survey of India, 29, Jawaharal Nehru Road, Calcutta-16 (India). Desea correspondencia para canje de sellos, en inglés, francés o alemán.

Fernando José Fernández dos Santos. Fusileiro Naval, 1.635/64, S. P. M. 0458. Bessau (Portugal).

Harinder Pal Singh. Room núm. 163. Hostel núm. 5. Birla Inst. Of Tech. Mesra, Ranchi (India).

Vinaihirthan Shanmugam. Karakudi Corporation. Srirampet. Mysore-1 (South India).

D. Maheswaran. Núm. 11. Filter Bed Road. Vellore (N. A.). Madras State (India).

Yvette Leduc Valcartier. Village. Quebec (Canadá).

Antonio R. Laso. Sarmiento, 2.262. Capital Federal (República Argentina).

José Francisco Gutiérrez Ramírez. Banco Anglo Costarricense. San José (Costa Rica).

Franzini Valderrama H. Carrera 7.ª, núm. 40-62. Bogotá (Colombia).

Mariam del Cerro. Calle de la Madera, núm. 31. Madrid-10 (España).

Jaime Quintino Cabrera. Caixa Postal, 138. Bissau. Guinea Portuguesa (Africa Occidental).

Camille Bessette. 638, rue Allion. Ville Lasalle. Montreal, 32. P. Q. (Canadá).

Gladys Torres. Calle 16 Sur, número 24 C.-76. Bogotá (Colombia).

Francisco José de Vasconcelos. Caixa Postal, 2.061. Recife (Brasil).

Aino Juppala. Ylitornio (Finlandia)

G. K. Chanana. 46, Clermont. Simla-4 (India).

José Olguín Salas. Cuenca, 63-4. México-13. D. F. (México).

Gloria Sánchez Rojas. Moreno, 79. Villaguay. Entre Ríos (Argentina).

María Amalia López Silva. Gualberto Etcheverri, 552. Paso de los Toros (Uruguay).

María Whittle E. Calle 23 A. 12-13. Envigado-Antioquia (Colombia).

Enelma M.ª Ferreira Castaño. Rua Joao Teixeira, 464. Estancia-Recife. Per. (Brasil).

BUZÓN FILATÉLICO

ROBERTO PALOMEQUE. San Martín, s/n. 9 de julio. Prov. de Buenos Aires (Argentina). Desea canje de sellos con filatelistas de todo el mundo.

ALBERTO LEAL FAVEIRA. Rua Dr. Siqueira, 402. Magi. Estado do Rio de Janeiro (Brasil). Desea intercambio de sellos americanos y europeos.

CARLOS LÓPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos venezolanos anteriores a 1949. Facilita europeos a cambio, especialmente de España.

MANUEL RUBIO. V. Guadalupe. Bloque 1.º Plasencia. Cáceres (España). Desea canje de sellos con chicos y chicas de todo el mundo.

CASA M. GALVEZ. Príncipe, 1. Despacho público: Puerta del Sol, 4, primero. Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

ROQUE ALBA. Obrapia, 161. Apto. 10. Zona 1. Habana (Cuba). Desea canje de sellos con filatelistas de otros países, especialmente de España.

CATALOGO UNIFICADO DE SELLOS DE ESPAÑA. Edición para 1966. Está a la venta en establecimientos de Filatelia y en Casa M. Gálvez. Puerta del Sol, 4. 1.º Madrid-12 (España).

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea canje de sellos previo envío de mancolistas según catálogo Yvert.

VINCENT MAS. 61, Cours Julien. Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935 nuevos e impecables. Correspondo todas lenguas.

1818
TEJIDOS
B & C

Antiguas Pañerías
Bustillo y Cia.
Socio Sucesor F. Vives
Sastrería a Medida y Confección
MADRID
Plaza Mayor, entre arcos de Toledo y Cuchilleros.-Serrano, 44

el «libro rojo» sobre Gibraltar



El Gobierno español ha hecho público un Libro Rojo sobre Gibraltar. Se trata de una larga serie de documentos, precedidos de una exposición, que han sido presentados a las Cortes por el Ministro de Asuntos Exteriores. Esta publicación —545 páginas— constituye por sí misma una masiva réplica al Libro Blanco que, en abril de 1965, editó el Gobierno de Gran Bretaña con el fin de presentar la tesis británica acerca de Gibraltar. Adopta la forma habitual en esta clase de documentos diplomáticos que, tradicionalmente, han sido denominados según el color de su encuadernación, y que están destinados a exponer ante los parlamentos —y posteriormente ante la opinión pública en general— la posición de un Gobierno frente a un problema importante cuyas características es necesario recapitular y aclarar.

Tiene un carácter fundamentalmente objetivo y de exposición. No es una historia total de Gibraltar sino una historia diplomática. Hace pública una impresionante colección de documentos que son transcritos, fieles e íntegramente, con independencia de que sean o no favorables a la tesis española, y que revelan, por vez primera, la realidad interior del problema gibraltareño desde su origen a nuestros días. La exposición y transcripción se hace científica y rigurosamente sin ninguna concesión a sentimientos o emociones, y con la pretensión de que cualquier español o extranjero conozca de una vez, en su profundidad más auténtica, la realidad del problema llamado Gibraltar.

1 El Libro Rojo se inicia con una breve referencia a la conquista del Peñón por los ingleses en 1704, conquista que, a pesar de haber sido realizada, nada más, en nombre del Archiduque Carlos —pretendiente al trono de España en la Guerra de Sucesión— fue inmediatamente consolidada por los invasores en beneficio propio, es decir, de Inglaterra, que, paradójicamente, entonces no estaba en guerra con España y que, en apariencia, sólo deseaba defender los derechos del Archiduque austriaco. Es muy significativa a este respecto una nota al pie de una de las primeras páginas del Libro Rojo en que se transcribe el juicio que a la famosa Enciclopedia Británica (edición de Edimburgo, 1879) merecía la conducta inglesa: «Dice poco en honor de Inglaterra tanto el hecho de que con menosprecio de los más elementales principios sancionó y ratificó la ocupación, como el de dejar sin recompensa al general a cuyo poco escrupuloso patriotismo se debía la adquisición». Como también es interesante el que en posteriores ediciones de la citada enciclopedia ya no aparezca este sentimiento de culpa que afloraba, todavía en 1879, en la que es una de las más prestigiosas publicaciones de su género en el mundo.

2 El Libro hace mención después al célebre Artículo X del Tratado de Utrecht, única base jurídica en la que se apoya la presencia inglesa en Gibraltar y único texto legal fundamental suscrito por los dos países para dar configuración de derecho a esa ocupación. Es importantísima esta referencia, pues en ella se comprueba que, legalmente, la cesión de Gibraltar a Gran Bretaña está sometida a una serie de limitaciones que han sido ignoradas constantemente por los ingleses, pero que continúan en vigor y podrían, en buena ley internacional, ser impuestas siempre:

a) Limitaciones territoriales, puesto que la cesión se reduce a la ciudad, castillo, puerto, defensas y fortaleza de Gibraltar, tal como eran en 1704, pero no abarca, de ningún modo, territorios que luego Gran Bretaña se apropió.

b) Limitaciones jurídicas, ya que la cesión se hace «sin jurisdicción alguna territorial».

c) Limitaciones económicas, porque se prohibía toda comunicación por tierra y todo comercio entre la Plaza y el territorio vecino.

d) Limitaciones basadas en razones militares, porque se prohibía, por motivos españoles de seguridad, la residencia en Gibraltar de determinadas personas.

e) Limitaciones de disposición en el futuro, por cuanto se estipulaba que Inglaterra no podía dar, vender o enajenar Gibraltar —y un equivalente de ello sería la cesión de autonomía a la Plaza— sin conceder primeramente a España el derecho de recuperarla.

Todas estas limitaciones han sido —según se desprende del Libro— de una u otra manera ignoradas por Inglaterra, y cuando España ha pretendido que algunas de ellas se respetaran, los ingleses han alegado que los españoles tomaban «medidas contra Gibraltar».

3 A continuación se abre en el Libro Rojo todo un capítulo destinado a describir a Gibraltar bajo el dominio inglés y narrar, en primer lugar, los intentos de reconquista y las ofertas de restitución.

El lector contempla cómo desde el momento mismo de la ocupación —sólo unas semanas después— comienza la serie de los sitios militares españoles a la Plaza con el intento de recuperarla por la fuerza. Su descripción confirma el aserto de que la reivindicación de Gibraltar ha sido una pretensión española, unánime, a través de los siglos y en la cual han coincidido los españoles de todas las categorías y creencias. Pretensión que se manifestó por la fuerza de las armas a lo largo del siglo XVIII y que fue mantenida, pacífica pero enérgica e incansablemente, por la fuerza de la dialéctica desde entonces a nuestros días.

Paralelamente, se describe en este capítulo un hecho de gran interés también, y es que Gran Bretaña cuantas veces se ha visto en dificultades internacionales y ha necesitado la amistad o la neutralidad benevola de España, ha hecho a los españoles ofertas más o menos explícitas de devolución de Gibraltar. Al agitar esta especie de señuelo político, tan atractivo siempre para el permanente anhelo español, no sólo empleaba Gran Bretaña una táctica hábil, sino que revelaba un trasfondo psicológico importantísimo: su tácito reconocimiento de que Gibraltar no es, esencialmente, una tierra inglesa que no se pueda enajenar, sino algo susceptible de negociación, lo que a su contrario implica también reconocimiento de la realidad geográfica española de la Roca.

Esta serie de ofertas inglesas han adoptado toda clase de formas: promesas escritas de los

reyes ingleses —como la carta de Jorge I a Felipe V en 1721—, instrucciones de gobernantes británicos —como el despacho de Pitt al embajador inglés en Madrid—, propuestas de jefes militares —como el Almirante Johnstone durante la Guerra de la Independencia de Norteamérica—. Pero la más actual y más conocida de estas finas diplomáticas inglesas es la que se describe en el Libro Rojo al final de las páginas dedicadas a este tema: la serie de insinuaciones —alguna de ellas incluyendo concretamente a Gibraltar— que gobernantes ingleses hacen a España durante la II Guerra Mundial, encareciendo la conveniencia de una amistad y el deseo británico de apoyar a una España fuerte que satisfaga sus reivindicaciones y que ocupe una posición de primera importancia en el Mediterráneo. Una de estas alusiones fue hecha por el propio Primer Ministro Churchill, en 1941, y de ello fue informado el Gobierno español por su Embajador en Londres, Duque de Alba, a quien así había hablado el estadista inglés en un almuerzo en la Embajada española, al que asistió, entre otras personas, el entonces Embajador británico en Madrid, Sir Samuel Hoare. Cuando años más tarde, en 1949, el Jefe del Estado español recordó públicamente este episodio, Hoare, ya convertido en Lord Templewood, negó en la prensa el hecho de la reunión y su asistencia a la misma, y lo hizo, además, de manera insultante para el Jefe del Estado español. El Ministerio de Asuntos Exteriores de España demostró la falsedad de las afirmaciones de Templewood y un testimonio gráfico irrefutable de la demostración española aparece ahora en el correspondiente capítulo del Libro Rojo.

4 Este relata después el lento e incesante avance inglés hacia el norte, en Gibraltar, a la busca de un espacio mayor para la fortaleza y por encima de lo estipulado en Utrecht. Inglaterra rebasa las murallas que eran su límite legítimo en la Plaza y va invadiendo el istmo que la une al territorio vecino, argumentando siempre con razones de índole militar y con necesidades de seguridad propia. Surge entonces la reacción de España, que fortifica su propio territorio frente a Gibraltar y de esa realidad nace —por concesión española a la buena armonía— la idea de que entre unas y otras fortificaciones debe haber una Zona Neutral, que aun siendo de plena soberanía española, no ha de ser ocupada militarmente. Sin embargo, Gran Bretaña va acortando en su beneficio esta zona y al cabo de dos siglos ha avanzado por ella 850 metros, ampliando a costa del territorio español los límites originales de la Plaza. Igualmente, los ingleses extienden su radio de acción por la zona marítima, ganando de hecho una ampliación de aguas jurisdiccionales que no les habían sido concedidas.

La narración histórica revela cómo este engrandecimiento de la posición de Gibraltar coincide con épocas de debilidad española, de postración nacional o de graves conflictos que son aprovechados por Inglaterra en una táctica política, según la cual la seguridad de Gran Bretaña parece exigir la inseguridad de España. Hasta tal extremo se lleva esta tesis —detrás de la que se aprecia el hecho de la precariedad del Peñón como territorio aislado— que Inglaterra pretende, a lo largo de todos los tiempos, nada menos que España no fortifique y artille sus propias costas; y esto se llega a discutir hasta en el Parlamento de Londres.

La más flagrante de las pruebas que en los tiempos modernos dio Inglaterra de esta política de expansionismo militar fue la construcción en 1938 —es decir, durante la Guerra Civil española— de un aeródromo militar y civil en plena Zona Neutral, o sea en territorio de soberanía española que nunca había sido cedido a Inglaterra y que sólo había sido neutralizado militarmente. Este aeródromo sigue funcionando a diario en la actualidad, y su instalación ilegal se aprecia palpablemente en una convincente fotografía aérea con que se ilustra el texto respectivo.

Gran Bretaña quiso, por último, consolidar por la fuerza estos avances realizando algo que en Europa sólo ha ocurrido modernamente en Berlín; es decir, erigiendo un muro que, como el berlinés, separa físicamente de España —con sus paredes, sus alambradas y sus verjas— un territorio que es español y que los ingleses se habían ido apropiando en su avance por la llamada Zona Neutral.

5 Tema de gran importancia en el Libro Rojo es también el referente al contrabando, puesto que revela uno de esos «aspectos interiores» mal conocidos del problema. Los documentos publicados descubren visiblemente la artificiosidad de los fundamentos económicos sobre los que está instalada la vida de Gibraltar. Se relata aquí una larga historia de los esfuerzos españoles por reprimir el contrabando ejercido por tierra y por mar, con base en el Peñón, y de la pasividad y hasta benevolencia inglesa ante el hecho. Significativa es la frase de Palmerston, que se lee en uno de los «Documentos», y en la que el famoso político inglés, después de advertir que su Gobierno no podía hacer nada para reprimir el contrabando, llegó a señalar al Gobierno español que, a su juicio, la única medida eficaz para extirpar este mal era nada menos que la supresión o, en su defecto, la rebaja considerable del Arancel español. Es decir, se proponía que la propia España eliminase las defensas que protegían a su naciente industria, de la misma manera que antes se había pretendido que destruyese sus defensas militares frente a la Roca.

Las cifras del contrabando marítimo que, naturalmente, es el más masivo, proclaman con fuerza cuál ha debido de ser el efecto de esta actividad ilegal sobre la economía española. Por ejemplo, en 1961, año en que los servicios españoles de vigilancia marítima actúan con una eficacia y un rigor ya notables, salen, sin embargo, de Gibraltar, 140 lanchas rápidas contrabandistas con un cargamento total que se estima en 840 millones de pesetas. Pero en 1960 habían salido 175 lanchas con 1.050 millones de pesetas y, en 1959, 299 lanchas con 1.749 millones. Solamente las 36 lanchas apresadas por la vigilancia española entre 1960 y 1965 llevaban un cargamento de 76 millones de pesetas. Se ha continuado así, en los tiempos más recientes, una actividad que ya en el siglo XIX tenía importancia económica grande cuando, por ejemplo, la inmensa mayoría de los cargamentos de tabaco de la India que entraban en Gibraltar iba destinada al contrabando hacia España.

6 Este problema del contrabando, que se expone con todo pormenor en el Libro Rojo, aparece claramente ligado con dos aspectos que son consustanciales a la esencia misma del Peñón: de un lado, su carácter de colonia, es decir, un territorio que se posee no por las razones profundas y permanentes que la geografía y la historia otorgan a los territorios propios de una nación, sino que se ocupa en razón de unas conveniencias políticas temporales y de unos intereses económicos que casi siempre terminan en una simple explotación de esta clase. Así, Gibraltar es poseída todavía por Gran Bretaña como una «*Crown Colony*», la última colonia existente en Europa, en un momento en que prácticamente todas las colonias del mundo han desaparecido o están en vías de desaparecer, incluso en las regiones más retrasadas del globo. Por ello, acaso, como se narra en el Libro Rojo, Inglaterra inició en 1950 una política de pseudo-descolonización de Gibraltar que, con la formación de unos Consejos Legislativo y Ejecutivo, intentara disfrazar ante la opinión pública mundial la verdadera faz colonial del Peñón.

7 Por otro lado, las actividades comerciales ilegales radicadas en Gibraltar aluden también a otra realidad económica a la que los «*Documentos*» españoles aquí presentados hacen amplia referencia: la interdependencia de Gibraltar y su Campo, o sea entre la plaza y la zona española vecina.

Esta interdependencia, resultado inescapable de la geografía, no sólo se refleja en algo tan importante como que la mayor parte de la fuerza laboral de Gibraltar —unos 10.000 hombres— es española y va todos los días de España a la Plaza para trabajar, sino en el hecho de que un buen número de los gibraltareños son residentes reales en la zona vecina de España, en donde tienen propiedades urbanas, fincas rústicas y prósperos negocios de hostelería, transportes, etc., al abrigo de una situación real de doble residencia que les permite eludir impuestos en España y dirigir sus negocios diariamente desde sus oficinas en Gibraltar, el cual queda así convertido en un territorio en el que, de verdad, no vive un sector importante de sus clases más altas.

8 Si estos hechos que enumera el Libro Rojo aluden al carácter artificial de la economía gibraltareña, uno de los documentos presentados por esta publicación da cuenta de la existencia de aquella misma característica en la población actual del Peñón. En la intervención del peticionario del Campo de Gibraltar, profesor Barcia Trelles, ante el «*Comité de los Veinticuatro*» se describe otro de estos «*aspectos interiores*» y casi inéditos del problema gibraltareño: la formación, cuidadosamente planeada por Inglaterra, de una población artificial del Peñón, en perjuicio de su población original desterrada de su hogar y convertida en un grupo de esos que ahora se llamarían de «*displaced persons*».

9 Unos fundamentos tan antinaturales como los del Gibraltar británico han llevado a Inglaterra a ir modificando sucesivamente, según las circunstancias lo aconsejaron y sin contar con España, la situación del Peñón, que ha pasado, a través de los años, de base militar a colonia y luego a territorio no autónomo que se pretende ahora convertir en territorio «*autodeterminado*» y «*asociado libremente*» con el Reino Unido, aun a costa de falsear dicho principio de autodeterminación y la letra y el espíritu del Tratado de Utrecht, como se dice en el Libro Rojo.

10 Dicho texto oficial da cuenta a continuación, minuciosamente, de los modernos esfuerzos diplomáticos españoles para lograr un entendimiento con Gran Bretaña en torno a Gibraltar.

Al coincidir la orientación europea de la política exterior española y su deseo de mejorar las relaciones con Inglaterra con una línea política análoga de Gran Bretaña, pareció llegado el momento favorable para un diálogo que se intentó iniciar a partir de 1960, con ocasión de la visita del Ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, a Londres. Este comienzo de diálogo tuvo una esperanzadora continuación con motivo de la visita a España, en 1961, de Lord Home, Secretario principal de Estado para los Negocios Extranjeros. Las conversaciones Castiella-Home, la correspondencia diplomática que siguió a las mismas y las posteriores entrevistas de los colaboradores de ambos Ministros son hechas públicas, por vez primera, en el Libro Rojo y ponen de manifiesto el esfuerzo español por clarificar el problema, por abordarlo profunda y sinceramente y por sentar las bases de un diálogo fructífero. Sin embargo, la negativa británica a suprimir las causas reales de alguno de los problemas existentes cerró las posibilidades de aquel diálogo que quedó frustrado.

11 En estas circunstancias se produjo el acontecimiento a que el Libro Rojo dedica sus últimos capítulos: la internacionalización de la cuestión de Gibraltar y su debate ante las Naciones Unidas, a petición no de España sino de dos países tan distantes de ella, en todos los sentidos, como Camboya y Bulgaria. Gibraltar entró, así, en la órbita de las Naciones Unidas, constituidas en vigilantes del proceso de evolución de los países y territorios sometidos a la administración de otras potencias.

Comenzó una larga discusión internacional del problema, que el Libro Rojo relata con todo pormenor y que terminó por el ya conocido «*Consenso del Comité de los Veinticuatro*» en el que se afirma la existencia de una situación colonial en Gibraltar y se invita al Reino Unido y a España «*a iniciar sin demora conversaciones*» a fin de encontrar una solución negociada al problema gibraltareño.

Sin embargo, Gran Bretaña se negó a entablar dichas conversaciones —a las que España estuvo siempre dispuesta— alegando que unas medidas locales y enteramente legales que España había tomado en la frontera de Gibraltar para reprimir el contrabando, eran medidas de fuerza bajo las cuales no podía iniciar ninguna negociación.

En la XX Asamblea General de las Naciones Unidas, Gran Bretaña ha reafirmado su decisión de considerar a Gibraltar como una entidad política con vida propia, en la que tiene una base militar cuyo futuro negociará tan sólo con los habitantes del Peñón. De esta manera, Gran Bretaña confirma su propósito de ignorar el contenido del «*Consenso del Comité de los Veinticuatro*».

12 La exposición previa de los «*Documentos*» que integran el Libro Rojo termina por unas «*Consideraciones finales*» en las que se expresa el actual pensamiento político español sobre Gibraltar y que podrían resumirse así:

A) El Tratado de Utrecht es el único fundamento jurídico de la presencia inglesa en Gibraltar y la única base legal para definir el status de la Plaza. Mientras este Tratado continúe en vigor, Inglaterra no puede modificar dicho status sin contar con la otra parte contratante, o sea con España. Lo que está llevando a cabo Inglaterra, en su proceso de pseudo-descolonización de Gibraltar, es un intento de eliminar a España de un problema que es de la competencia de ambos países signatarios.

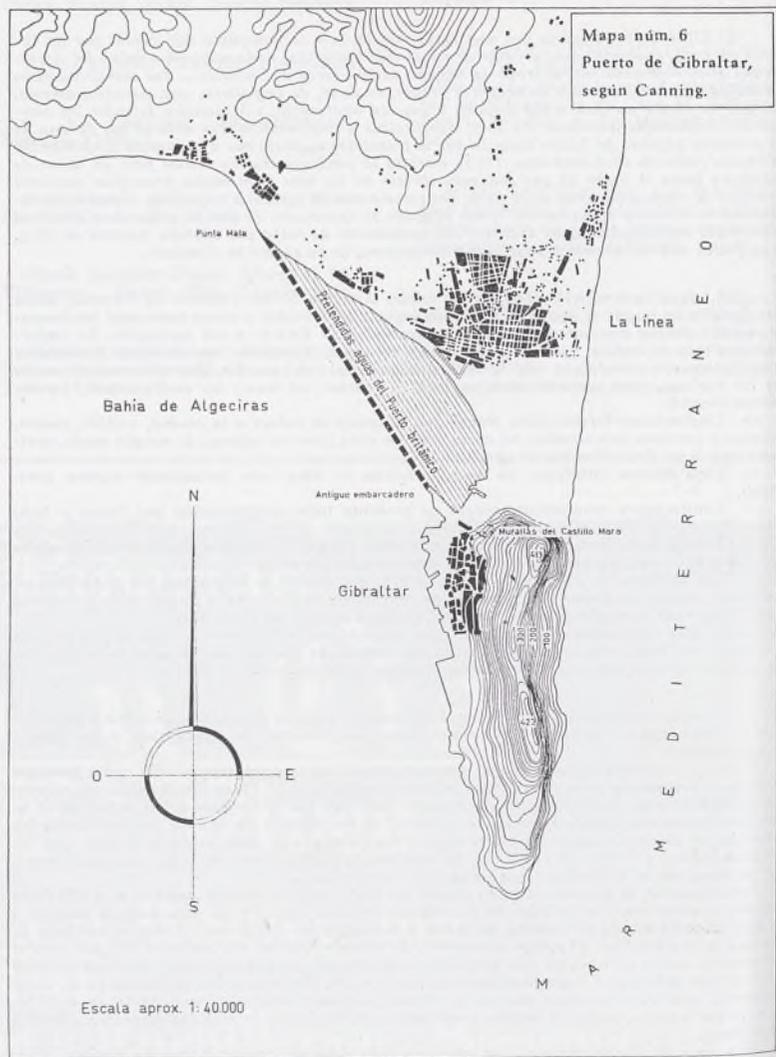
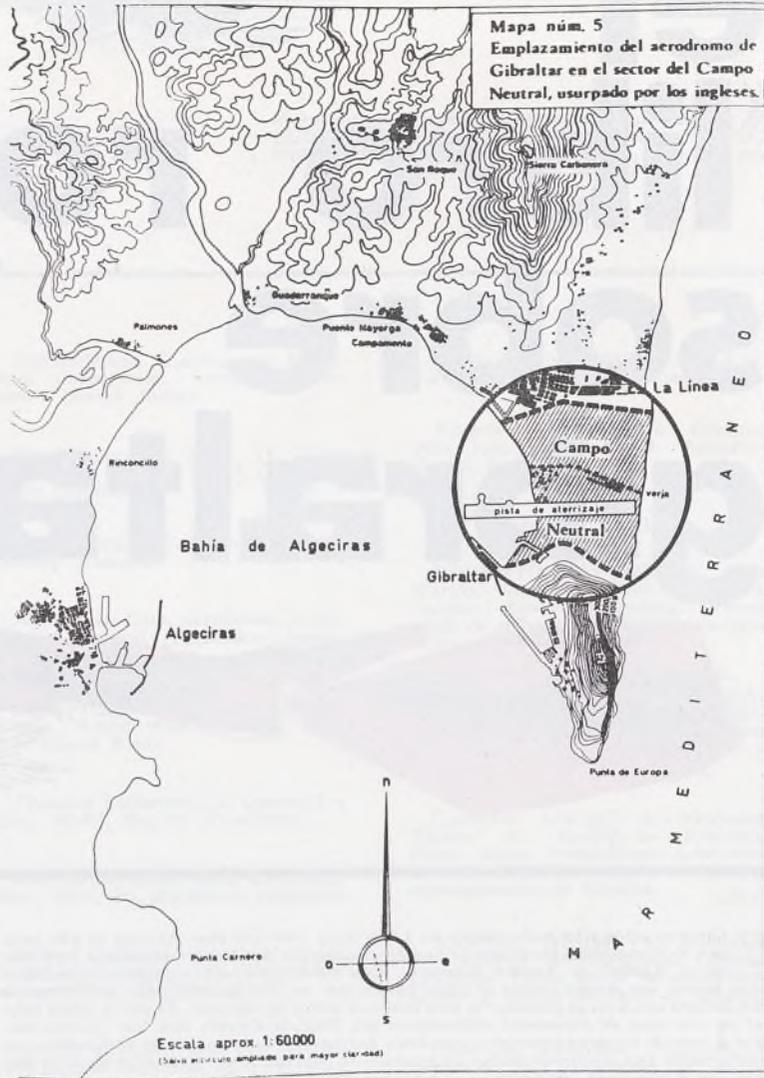
B) Las medidas aplicadas últimamente por España en la frontera de Gibraltar, y que Inglaterra considera inadmisibles medidas de fuerza, son simples reglamentos de aduana y policía que cualquier Estado aplicaría en sus respectivos territorios y zonas fronterizas.

C) Una aplicación estricta de las obligaciones contraídas en el Tratado de Utrecht podría llevar a España nada menos que a:

- pedir que se retiren el muro y verja de Gibraltar 850 metros hacia atrás, desocupando un territorio soberano español que sólo había sido militarmente neutralizado y del que indebidamente se apropió la Gran Bretaña en el istmo gibraltareño. En este territorio se encuentra actualmente el aerodromo de Gibraltar;
- ejercer a su voluntad y conveniencia el derecho a cerrar la comunicación de la Plaza por tierra, dejando tan sólo abiertas las comunicaciones marítimas;
- suprimir el comercio con Gibraltar;
- no reconocer las instituciones políticas creadas en la Plaza a partir de 1950.

13 El Libro Rojo finaliza con una amistosa llamada a la comprensión británica y con una nueva propuesta de diálogo entre dos países que han sido destinados, por la geografía y la historia, a entenderse, y que pueden encontrar múltiples fórmulas que, salvaguardando sus intereses, satisfaga también la justicia. Recuerda a los habitantes del Peñón que el irreversible proceso de desarrollo económico de la zona vecina a Gibraltar podría ofrecerles un gran futuro si se avienen a un entendimiento con España. Y, en suma, reitera una disposición de ánimo que ya había sido manifestada por el Jefe del Estado español en declaraciones que se transcriben en el Libro y que insisten, no solamente en definir el absurdo e injusticia de la actual situación, sino en ofrecer concretas fórmulas —como la del arriendo de la base— que armonicen los intereses militares ingleses con la restitución de la soberanía de Gibraltar a España y con la protección más amplia y positiva del futuro de su actual población.

14 El extenso Libro Rojo español es una decisiva contribución a la clarificación nacional e internacional del problema de Gibraltar y dará, sin duda, conciencia de cómo es, exactamente, ese problema. Pondrá de manifiesto que España nunca ha cedido en las cuestiones de principio y las ha defendido tenazmente, con las armas o con las negociaciones, aunque los avatares de la historia hayan permitido realidades penosas para ella. Al mismo tiempo, probará que España, también, está dispuesta en todo tiempo a examinar con espíritu realista una situación que es una paradoja en el mundo de hoy.



GIBRALTAR, AHORA



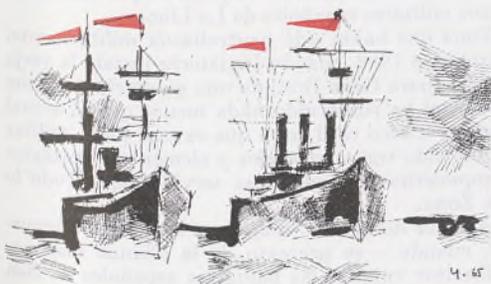
**DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL MINISTRO DE
ASUNTOS EXTERIORES
DON FERNANDO MARIA
CASTIELLA ANTE EL
PLENO DE LAS CORTES
ESPAÑOLAS EL 20 DE
DICIEMBRE DE 1965**

A un plano de interés mundial ha pasado el problema acaso más vivo que tiene España planteado ante la justicia y ante la historia. El Gobierno español ha autorizado un Libro Rojo sobre Gibraltar. Lo componen una nutrida serie de documentos que han sido expuestos a las Cortes Españolas, en sesión plenaria, por el Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella. El discurso pronunciado por el señor Castiella ante la Cámara legislativa de la nación es un modelo de objetividad y de precisión en todos sus puntos. El tema, que arranca del más hondo y sensible pálpito popular, ha unificado las opiniones españolas de todos los tiempos por encima de gobiernos y de ideas políticas. Este era el sentido que presidía las palabras del ministro español, acogidas por la Cámara con muestras entusiastas de conformidad y aplauso. La amplia visión con que actualmente se presenta tan antiguo problema reviste más autoridad y exigencia que cualquier manifestación exaltada. En el campo de las reivindicaciones internacionales, tan al día hoy en el concierto de las naciones, la enajenación de un trozo del suelo español es piedra de toque que no puede silenciar un instante más la fuerza de su sinrazón actual. Bien puede decirse que nunca un país ha expuesto en términos tan firmes y serenos a la vez un tema de tan candente importancia nacional. Por esa y otras muchas causas nos parece oportuno reproducir —antes de cerrar nuestro número— este interesantísimo discurso que es la más limpia actitud de España, y que puede servir como ejemplo de conductas y de rigor en un pueblo que es responsable de sus destinos sin perder conciencia de lo que representa la sagrada fraternidad de las naciones en el mundo de hoy.

Señores Procuradores:

Voy a hablarles de un tema apasionante, de algo que a ningún español deja indiferente y que nadie, entre nosotros, podría juzgar con frialdad; de un tema del que yo mismo, hace ya muchos años, hablé y escribí con legítima pasión, pero que ahora aun siendo inevitable que un cierto calor acompañe a mis palabras, me esforzaré en tratar con la serenidad que los intereses de España exigen y que mi función política requiere.

Como Ministro de Asuntos Exteriores y previo conocimiento y autorización del Gobierno, he considerado que debía presentar a las Cortes la serie de textos y documentos sobre Gibraltar que acaban de ser hechos públicos y que, conforme a una tradición diplomática, han sido designados con el nombre de *Libro Rojo*. Este libro, en cuya preparación he contado con el entusiasmo y denodado trabajo de un equipo de diplomáticos, colaboradores míos en el Ministerio de Asuntos Exteriores y en el servicio exterior de España, plantea un importante problema de política internacional que es, al mismo tiempo, un gran tema nacional español.





Porque Gibraltar es una palabra ante la cual, prácticamente, ningún español ha disentido del otro, ante la cual han coincidido los hombres de todas las clases y de todas las ideologías, ante la cual han reaccionado unánimemente los reyes y el pueblo, los hombres de pensamiento y los de acción, los políticos de todas las tendencias y los intelectuales de todas las inclinaciones.

Desde el mismo instante de la pérdida de Gibraltar —y no necesito explayarme sobre la forma en que se perpetró tamaña iniquidad— surgió, en efecto, el sentimiento de que la unidad patria había sido quebrantada y se levantó un verdadero clamor nacional que exigía la restauración de la integridad territorial española. La Historia nos enseña cómo desde entonces, desde el siglo XVIII en adelante, esa reclamación no se interrumpe, con independencia de que quien la mantenga sea un gobernante tan hostil a Inglaterra como el Marqués de la Ensenada o tan amigo de los ingleses como José de Carvajal y Lancaster; o políticos tan diversos como Godoy y Floridablanca; o como los presidentes republicanos Salmerón y Castelar; o los estadistas conservadores Cánovas y Maura, o los liberales Sagasta, Moret y Romanones, y el tradicionalista Vázquez de Mella.

Cuando los años avanzan, la reivindicación continúa viva en la voz del General Primo de Rivera o en la de Alcalá Zamora, primer Presidente de la II República; en las del comunista Maurín, el radical Lerroix o el socialista Prieto.

Y, naturalmente, en la de todos aquellos políticos a quienes una honda preocupación nacional hacía sentir con más agudeza el problema de la integridad territorial. ¿Quién no recuerda las palabras de aquel gran tribuno monárquico don Antonio Goicoechea? ¿O las nobles, rotundas, ardientes definiciones de Julio Ruiz de Alda? ¿Y quién, en estas Cortes, en donde tantas veces resonó su voz clamando por la unidad de los hombres y las tierras de España, echará en olvido lo que dijo sobre Gibraltar aquel español excepcional que fue José Antonio Primo de Rivera?

Y junto a los políticos, hombres de todas clases y quehaceres. Entre ellos, algunos de los nombres más representativos del pensamiento español —es decir, de la inteligencia de España— simbolizan el sentimiento claro, consciente e irrenunciable de toda una nación. Nadie podría negar, en efecto, representatividad como españoles diversos, a lo largo de la Historia, a Cadalso, poeta que muere en combate ante los muros mismos de Gibraltar, o a Meléndez Valdés, el gran lírico «afrancesado» que muere en el destierro; a Donoso Cortés o a Balmes; a los grandes novelistas Alarcón y Galdós; al polígrafo defensor de la tradición cultural española, Menéndez Pelayo; o a los creadores de la Institución Libre de Enseñanza, Giner de los Ríos, Azcárate y Labra; a los hombres de la «generación del 98», como Ganivet y Pérez de Ayala; o a un pensador entusiasta de la restauración nacional, como Eugenio D'Ors; al Premio Nobel de Literatura Jacinto Benavente, o a un científico y humanista de auténtico espíritu liberal, como Gregorio Marañón; a intelectuales que establecieron su residencia fuera de España, como Araquistain, Sánchez Albornoz o Madariaga, que ha dedicado muy especialmente su atención a este tema; o a juristas o pensadores que han vivido entre nosotros y han sido maestros de las jóvenes generaciones, como Yangüas Messía, Barcia Trelles, López Ibor, Pemán y Tovar. Todos ellos nos han hablado de Gibraltar de la misma manera.

Y es que Gibraltar no ha sido ni es bandera de ningún grupo, ni objetivo de ningún régimen político determinado. Es un asunto español sobre el que no ha habido divergencias, como no debiera haberlas sobre ningún otro en que se jueguen, no los intereses de hoy o de alguien, sino los intereses de mañana y de todos los españoles.

OPORTUNIDAD DEL "LIBRO ROJO"

Aquí está, pues, ante las Cortes, el *Libro Rojo* sobre Gibraltar. Este libro pretende no sólo dar una cumplida réplica al *Libro Blanco* que, acerca del mismo asunto, publicó recientemente el Gobierno británico, sino decir de una vez, con claridad y realismo, a todos los españoles —y al mundo en general— en qué consiste verdaderamente el problema de Gibraltar. Hemos intentado decirlo de manera objetiva, con rigor universitario, analizando todos los puntos más importantes de la cuestión, aportando y exhibiendo una gran masa de documentos en que se relata la historia diplomática de Gibraltar, ofreciendo a la consideración del lector todos los lados del problema, fueran o no favorables a España. Hemos pretendido, en fin, crear una conciencia justa y clara de la cuestión.

Nosotros creemos que el libro aparece con oportunidad. Lo hemos publicado precisamente ahora porque entendemos que el problema de Gibraltar se acerca a un instante que podríamos llamar de madurez para la solución. De nuestra parte, estamos decididos a encontrarla. Podrá este *Libro Rojo*, como toda obra humana, tener sus defectos y ser discutido, pero será difícil negar que si las Cortes lo aprueban, es un punto de partida para una acción política eficaz.

Tal vez lo que un día fue nada más soñado como ideal lejano se nos esté acercando. Porque el mundo ha variado grandemente y se está reajustando, camino de una época en la que dominarán conceptos enteramente nuevos y fórmulas de convivencia entre los países, muy diferentes de las tradicionales. No se podrían mantener, lógicamente, en los inicios de la era espacial, actitudes y políticas que corresponden a la mentalidad del siglo XVIII o del XIX. Debo, sin embargo, advertir que, naturalmente, cualquier acuerdo o fórmula nueva que se aplicara a este problema tendría que partir de la base inexcusable de la restauración de la integridad territorial española.

VIOLACION CONSTANTE DE UN TRATADO

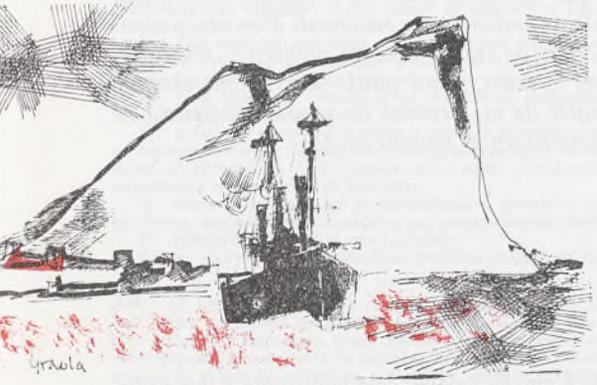
¿Cómo aparece en el *Libro Rojo* el problema de Gibraltar? Yo creo que de la lectura de sus páginas, aparte de un cúmulo grande de reflexiones y sentimientos sobre lo sucedido en torno a la Roca, surgen dos temas principales ante nuestra consideración.

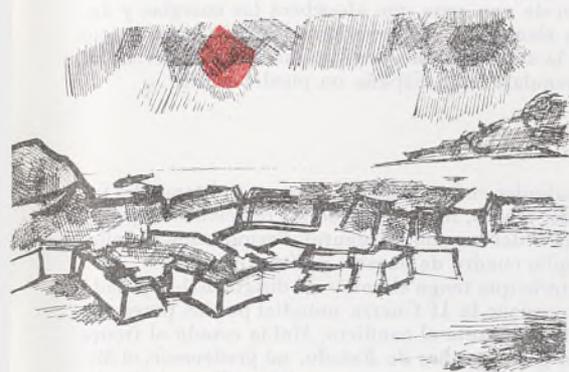
En primer lugar, comprobamos que si el fundamento jurídico de la presencia británica en el Peñón es un Tratado internacional, Gran Bretaña ha abusado de tal manera de los derechos que aquél le concedía y ha ignorado tantas veces las diversas limitaciones de carácter jurídico, territorial, militar, económico y de disposición que le imponía, que se puede decir que el Tratado de Utrecht está sufriendo, desde que se firmó, una permanente violación por parte de uno de sus signatarios.

Si todas esas violaciones tienen importancia sustancial, hay una que ha sido especialmente lesiva. Me refiero al avance inglés hacia el Norte del Peñón, fuera de los límites que le concedió a Inglaterra el Tratado y en franca invasión de la Zona Neutral que —para evitar incidentes— España aceptó establecer entre los viejos muros de la fortaleza y los primeros puestos militares españoles de La Línea.

Esta lenta e inadmisible ocupación británica de la Zona que había sido neutralizada militarmente, pero que era y es de plena soberanía española, sólo se detuvo en 1908, cuando Inglaterra instaló la verja y muro que separan a la Roca del resto de España. Significó para Gran Bretaña una ganancia ilegítima de 850 metros de territorio soberano español, dentro del cual ha construido nada menos que el actual aeródromo gibraltareño, que no sirve tan sólo a un pacífico tráfico civil, sino que es una pieza militar de enorme valor, punto de concentraciones aéreas que han sido trascendentales y elemento estratégico de primera calidad, con el que, además, se pretende imponernos una peligrosa servidumbre. Todo lo cual contradice por su esencia el carácter neutral de la Zona.

Este es un largo capítulo ominoso que, aunque a todos nos desagrade, tengo que recordarles brevemente. Tiene incalificables episodios como el de 1810, cuando —so pretexto de la alianza hispano-británica contra Napoleón— las fuerzas inglesas de Gibraltar volaron los baluartes españoles de San Felipe y Santa Bárbara, construidos en 1731 justamente para crear una línea de defensa contra la amenaza del Peñón. Y luego, ya desguarnecida la frontera española, en 1815, se renueva el abuso y con motivo de una epidemia que aflige a Gibraltar, Inglaterra, alegando razones de humanidad, consigue que





el Rey Fernando VII autorice la instalación de un campamento sanitario británico en plena Zona Neutral. La epidemia terminó y Gran Bretaña se negó a retirarse. Más tarde, en 1854, otra epidemia vuelve a servir a Inglaterra para nuevos avances por la Zona Neutral, cuyas dimensiones van definiendo y acortando los ingleses conforme a su criterio y voluntad, mientras que ellos protestan porque se reconstruyen los derruidos fuertes españoles y ni aceptan la idea de que España levante unas rudimentarias protecciones de sus propios centinelas contra la intemperie.

Y por fin, en los años vecinos al 1898, en aquella época entre dos siglos que señaló una hora crepuscular de España, el instante sombrío en que nuestro país tiene que movilizar sus últimas defensas para resistir los golpes asestados por otra tercera gran potencia con la que está en conflicto, el abuso llega a lo increíble. Es un momento de vastos cambios en la escena mundial; las grandes naciones europeas rematan el edificio de sus imperios coloniales; parece necesario debilitar a cualquier nación que pueda estorbar las manos libres que los poderosos exigen en ciertas áreas vitales. Es entonces cuando Inglaterra se opone —nada menos— a que España sea soberana dentro de su propio territorio y artille y defienda sus costas, alegando para ello el fantástico argumento de que esa actividad española sería un peligro para la seguridad británica. Gibraltar, frente a la vencida e inerme España, que protesta pero que ya casi nada puede hacer, es en aquel momento no sólo un bastión militar exigente, sino un centro del que emana una influencia desmoralizadora del espíritu español. La verja y muro levantados en 1908 —con sus alambradas y armas dispuestas detrás de ellas— iban a dejar permanente testimonio materializado de este penoso capítulo.

Si la exposición que precede a la documentación del *Libro Rojo* pretende ser objetiva y no ceder a las emociones, la lectura, en los documentos, de estos y tantos otros episodios no podrá dejar de levantar en los españoles ondas de dolor, de humillación y de cólera, sentimientos a veces casi insoportables por tantas cosas como han sucedido en torno al Peñón y que deberán constituir para nosotros experiencia absolutamente inolvidable. Son estas historias símbolo de los desfallecimientos de España, que si no llegaron nunca a la claudicación, fueron difíciles de superar dada nuestra propia indefensión y la enorme fuerza imperial y colonialista que se nos enfrentaba. Fueron también símbolo del escaso respeto que un país tuvo hacia sus compromisos jurídicos y hacia lo que era, en definitiva, una gran nación.

Pero estamos seguros de que España no va a volver a sufrir desfallecimientos como los pasados. España tiene ahora conciencia plena de sus derechos y de sus responsabilidades y de hasta dónde llegan los límites de acción del otro signatario del Tratado de Utrecht. Me pregunto si alguien ha pensado lo que significaría para Gibraltar una aplicación estricta del artículo 10 de aquel Tratado. Ha bastado retirar ciertas facilidades, graciosamente concedidas por España, para que la vida del Peñón se viera, al parecer, tan afectada que nuestra actitud ha podido ser calificada por Gran Bretaña como ejecución de «medidas de fuerza» contra Gibraltar.

UNA POLITICA DE FIRMEZA Y AMISTAD

Un segundo tema aparece ante nosotros en la lectura del *Libro Rojo*. No se refiere al pasado, ni siquiera al presente. Se abre al porvenir, a lo que debe ser, en buena lógica del futuro, lo que hoy es el problema gibraltareño.

Debemos enfocar este futuro con la absoluta firmeza de quienes no pueden aceptar indefinidamente algo que, en realidad, es una pura y simple mutilación del territorio nacional; pero al mismo tiempo debemos hacerlo con espíritu constructivo y sin ánimo de odio o de rencor. Al contrario, pensemos en lo que están llamados a ser los pueblos de Europa que un día fueron rivales y se encontraron dentro de una dialéctica histórica de potencias opuestas. Por eso, una de las esperanzas que animan a este Libro —al lado de la implacable sinceridad e, incluso, de la inevitable dureza con que era preciso tratar el tema— se cifra en un entendimiento amistoso y pacífico entre Inglaterra y España.

Los nuestros son dos grandes países que, en efecto, se vieron enfrentados varias veces en el pasado y ello justamente por la dimensión universal de sus destinos históricos. Pero el mundo de hoy está superando estos esquemas y nosotros creemos, sinceramente, que ingleses y españoles tienen que ser amigos. En el fondo, nos hemos entendido y nos entenderemos en muchos otros planos: en el económico, en el cultural o en el simplemente humano, en el que tantos lazos y contactos se han creado a través de los siglos. Si se me permite una expresión personal diré que, salvados los intereses de mi patria y la irreductible defensa de los mismos, quedará siempre en mí un amigo de Inglaterra que ha de pensar más en el futuro que en el pasado, un admirador sincero de las auténticas glorias y virtudes de un gran país, al que desde mi Vizcaya natal y desde la ría de Bilbao, en donde me crié, hemos mirado siempre como un buen vecino del otro lado del mar, con el cual teníamos, no sólo el comercio de las cosas materiales, sino también el comercio de las amistades.

En este ánimo debemos enfrentarnos con el mañana: firmeza y amistad. El Tratado de Utrecht está en pie y mientras lo esté Inglaterra tiene que respetarlo íntegramente. Pero al mismo tiempo hemos de pensar que no puede ser ya el fundamento del mañana. Creo que esta última afirmación era la que estaba implícita en las palabras recientes del primer ministro británico, Mr. Wilson, cuando dijo en el Parlamento que el Tratado de 1713 era un instrumento anacrónico. Debo manifestar mi acuerdo con él, en cuanto de Utrecht se deriva un anacronismo tan grande como el de la presencia británica en un trozo de la tierra española.

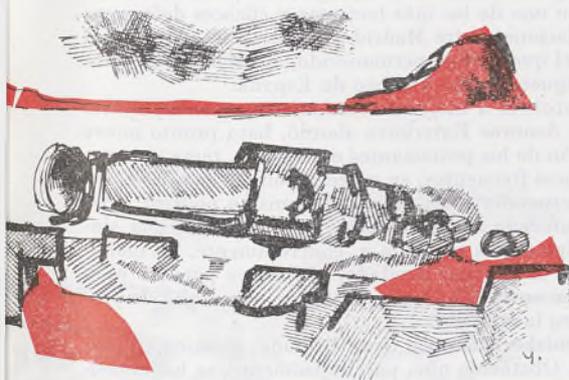
EL FUTURO DE LA BAHIA DE ALGECIRAS

El Tratado de Utrecht está ya fuera de su tiempo. Lo prueban, entre otras muchas cosas, las situaciones antinaturales que ha creado. Entre las más visibles bastará aludir al hecho paradójico de que la bahía de Algeciras, una de las más vastas e importantes del Mediterráneo, que estaba llamada a ser el centro de un verdadero emporio económico, no sólo no lo haya sido, sino que ha permanecido, a través de los años, como una región solitaria y pobre, en donde ningún desarrollo notable se ha producido y sobre el que apenas ha habido más que una avalancha de literatura pintoresca. Y esto ha sido así porque estaba allí la sombra obsesionante del Peñón, creando un espacio vacío de riquezas, un verdadero «glacis» militar de recíprocas sospechas; permitiendo tan sólo una dinámica económica antinatural como la del contrabando y la de la cotidiana emigración laboral con un plazo de ocho horas para el regreso.

Es este vacío «contra natura» el que España desea ahora llenar, rompiendo el maleficio de inmovilismo que ha creado Gibraltar y echando las bases para una nueva orientación del problema cara al futuro. A este fin se dirige —como una primera etapa, a la que han de seguir otras aún más ambiciosas— el «Plan para el desarrollo económico-social del Campo de Gibraltar» que el Gobierno español va a llevar a cabo entre 1966 y 1971.

Es un Plan que, extendiéndose desde Tarifa hasta el límite costero de la provincia de Málaga, va a poner en valor los recursos naturales de la región, va a desarrollar su riqueza potencial y va a crear nueva riqueza también, volcando sobre esa zona, que ha estado tanto tiempo abandonada, una actividad y una energía que harán del Campo de Gibraltar una de las comarcas más pobladas y desarrolladas del Sur de España. La inmediata vecindad de la célebre «Costa del Sol» contribuirá a soldar, sin soluciones de continuidad, una línea de progreso económico y demográfico de excepcional importancia en aquel área tan llena de posibilidades.

Este es un proceso que está iniciado y que es irreversible porque responde a la naturaleza de las cosas. No se necesita, pues, de la fantasía para imaginar que, en muy pocos años, en la bahía de Algeciras empezará a surgir lo que un día será una de las mayores concentraciones de población y de riqueza del Mediterráneo: una futura Génova, Marsella o Barcelona, pues la geografía lo reclama y la voluntad española lo ha decidido así. Entonces, el centro de gravedad de esa región no será ya una base militar ex-



tranjera en la que confluyen preocupaciones y tensiones y que no ha hecho más que crear un vacío en torno suyo, sino una gran ciudad española en el corazón de una zona que absorberá las energías y demandas de su población. Este hecho nuevo, como todo elemento verdaderamente vital y positivo, no hará, en definitiva, más que multiplicar los intereses de la actual población gibraltareña y ensanchar su futuro, hoy montado precisamente sobre unas bases irregulares que España no puede admitir.

NUESTRA POLITICA EUROPEA

Mas estoy hablando del porvenir y me parece que cualquier enfrentamiento serio con el tema del futuro de Gibraltar debe inscribirse forzosamente dentro del marco, más vasto, de las relaciones hispano-británicas y de la situación estratégica de España dentro del mundo occidental. Permítanme por ello, señores Procuradores, que haga una referencia a ese amplio cuadro de nuestra política exterior.

Al hacerme cargo, el 27 de febrero de 1957, del Ministerio que tengo el honor de dirigir, había pasado la etapa más dura del bloqueo impuesto a España al terminar la II Guerra mundial por las potencias que tanto se habían beneficiado de la neutralidad española durante el conflicto. Había estado al frente de nuestra diplomacia durante aquellos años difíciles un gran hombre de Estado, mi predecesor, el Ministro don Alberto Martín Artajo, a cuyas órdenes tuve la honra de servir, y cuya labor, llena de inteligencia, de temple, de energía incansable, no dudé de calificar, cuando tomé posesión de mi cargo, de «prodigiosa y titánica». Porque en aquellos tiempos podía decirse que el objetivo que tuvo nuestra política exterior se resumía en pocas palabras, pero era de una enorme dificultad: defenderse, superar —sin doblegarse— el cerco que pretendía asfixiarnos.

El peor momento había ya quedado atrás, pero España seguía apartada y al margen de las grandes decisiones de la vida internacional. Sin embargo, nuestra política se orientaba ya, de todas maneras, a un acercamiento a Europa. Pues si España tiende a separarse y aislarse del Continente cuando éste aparece en discordia y división, busca, en cambio, la integración cuando Europa se mueve hacia la colaboración y la unidad. Y, precisamente, el fin de la guerra anunciaba el principio de una cooperación a escala continental como pocas veces se ha dado en la Historia.

Era preciso sin embargo, para canalizar esa política europeísta, apartar previamente toda una serie de obstáculos que habían quedado en el camino del entendimiento como herencia de un pasado, próximo en algunos casos, históricamente lejano en otros.

Citaré solo dos ejemplos: la resolución del contenido creado por el bloqueo de los bienes alemanes en España —lo que abrió las puertas al diálogo con Bonn, un diálogo que tenía una larga tradición de amistad y en el que hemos tenido como interlocutores a estadistas tan eminentes como Adenauer, Erhard y von Brentano— y la superación de una serie de malentendidos que incidían en nuestras relaciones con Francia, lo que despejó el camino del entendimiento hispano-francés. Quiero recordar aquí muy especialmente los nombres de Pierre Mendes-France, Christian Pineau, Maurice Faure y Louis Joxe, que iniciaron con nosotros, inteligente y cordialmente, la tarea de acercamiento entre los dos países durante la IV República, y, naturalmente, el de mi excelente amigo, el actual Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, M. Couve de Murville, a quien tanto debe la actual sólida amistad entre España y la V República francesa, que preside el General De Gaulle.

DIALOGO CON INGLATERRA

Gran Bretaña no podía, naturalmente, estar excluida de estos objetivos españoles de entendimiento con Europa. Por nuestra parte no se ponían —ni se ponen— obstáculos en el camino de la amistad entre Londres y Madrid. En todo momento hemos tenido esa conciencia, a que me referí antes, de que estamos destinados a la amistad. Me complace ahora en reconocer, con un especial recuerdo amistoso, que así lo entendía también un gran embajador inglés a quien quiero rendir hoy aquí público tributo: Sir Ivo Mallet, ya retirado de la diplomacia activa, quien, como uno de los más honestos y eficaces defensores de los intereses británicos en España, supo sacar las relaciones entre Madrid y Londres del callejón sin salida en que las había dejado Sir Samuel Hoare, y en el que habían permanecido, sin gloria y sin provecho para el Reino Unido, durante los años de la postguerra y del bloqueo de España.

Uno de los factores positivos que contribuyeron entonces a mejorar estas relaciones —dejádmelo decir de pasado— fue la manera cómo el Ministerio de Asuntos Exteriores abordó, hará pronto nueve años, el problema de la libertad religiosa y de la situación de los protestantes en España, tema que tradicionalmente había sido objeto de sensibilizaciones y roces frecuentes, en especial con la Gran Bretaña. Deseo aclarar que nuestra actitud en este asunto no respondía a un mero oportunismo político, pues aunque el tiempo ha confirmado el acierto de haberlo enfocado así, en realidad se basaba en una sincera y profunda convicción. Los años que serví en la diplomacia española y, concretamente, mi inolvidable experiencia como Embajador ante la Santa Sede, me habían ayudado, además, a percibir unas corrientes que iban a tener un día su definitiva expresión en el II Concilio Vaticano, que acaba de pronunciarse acerca de este problema tan delicado de manera inequívoca.

Sólo un obstáculo se alzaba aún en el camino de la colaboración con Gran Bretaña, el único, en realidad, que queda entre nuestros dos pueblos: Gibraltar. Obstáculo que, paradójicamente, se había convertido en un problema más británico que español, por cuanto España estaba siempre dispuesta a abordarlo en un diálogo cordial con Inglaterra, como había hecho con otros países.

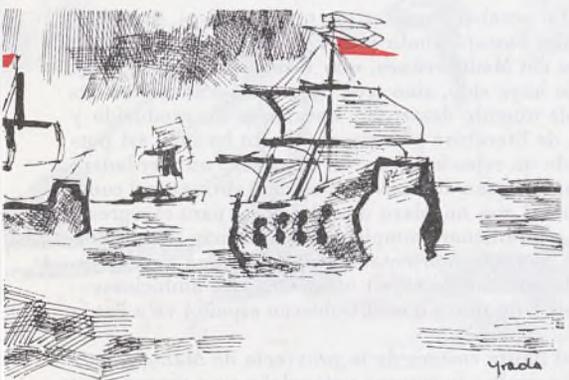
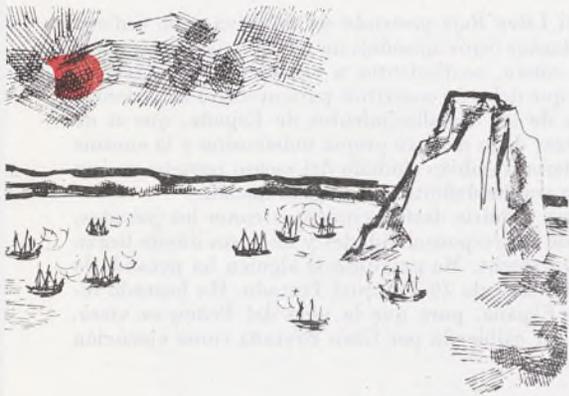
Tanto en la visita oficial que hice a Londres en 1960, invitado por el señor Selwyn Lloyd, Secretario de Estado para Negocios Extranjeros de Su Majestad, como en la que hizo a España en 1961 su sucesor, Lord Home, fue tratado el tema gibraltareño, y en ambas ocasiones expliqué con claridad la tesis española y nuestros deseos de entendimiento. Pero no había yo esperado a esas dos visitas oficiales para hacerlo, pues ya en 1959, cuando acudí a Londres, citado allí por el Presidente Eisenhower para una entrevista que mantuvimos, aproveché la ocasión para referirme ante el Foreign Office a la abierta postura española en el caso de Gibraltar.

¿Hasta dónde nos llevó el diálogo iniciado entonces? A una actualización y fortalecimiento de aquellos lazos tradicionales a que antes me referí, lo que se tradujo en un comercio intenso entre Inglaterra y España —Inglaterra es nuestro primer cliente extranjero, pero aun así los ingleses nos han vendido este año 259 millones de dólares de productos contra 196 que han comprado en España—; en el desarrollo de una enorme corriente turística inglesa hacia nuestro país —un millón de visitantes en el año pasado—; en un convenio cultural que canalizó las relaciones de esta índole entre ambos países y en un acuerdo consular que encauzó numerosos problemas de carácter humano; en unos contactos entre nuestros respectivos medios sindicales y en el comienzo de una colaboración militar entre nuestras Marinas de guerra, truncada por razones de las que España no fue responsable.

Un futuro prometedor se abría ante esta compleja y fructífera relación bilateral, sobre todo si se tiene en cuenta que habíamos logrado aislar el problema gibraltareño del resto de las relaciones hispano-británicas, sin que por ello España renunciara a ninguno de sus derechos. Se mantenía aislado, además, pese a las presiones que ejercían los dirigentes de la población civil de Gibraltar, que trataban de forzar al Gobierno británico a que reclamara del español el restablecimiento de unas facilidades que habían dado al Peñón —al margen del Tratado de Utrecht— una prosperidad económica artificial que, en definitiva, no era de interés ni para la economía española ni para la inglesa.

GIBRALTAR EN LAS NACIONES UNIDAS

Así las cosas, en 1963 se produce un hecho nuevo: la internacionalización de la cuestión de Gibraltar. El «Comité de los Veinticuatro», de las Naciones Unidas, decidió, por iniciativa de Cambodia y Bulgaria, examinar el problema del Peñón, que figuraba en la lista de «territorios no autónomos», pues como



tal lo había calificado Inglaterra en 1946. España, naturalmente, tenía que hacer acto de presencia ante un Comité que iba nada menos que a juzgar sobre el futuro de un trozo de nuestro suelo.

Todos ustedes recordarán lo ocurrido después: el «Comité de los Veinticuatro», en su Consenso de 16 de octubre de 1964, desaprobó la conducta británica y estimó que no se podía eliminar a nuestro país del futuro de la Roca. Todos saben también cómo Londres inventó en seguida pretextos para negarse a cumplimentar el Consenso y cómo lo interpretó a su modo, declarando que nunca trataría con España de nada que afectara a la soberanía de Gibraltar.

Se ha dicho en algunos medios políticos y de prensa británica que nuestra actitud ante Gibraltar era una respuesta a la hostilidad hacia España del partido político que subió al poder en Londres el 17 de octubre de 1964, es decir, al día siguiente de que el «Comité de los Veinticuatro» hubiera emitido su Consenso, que, como es obvio, había sido largamente debatido en Nueva York con bastante anterioridad a las elecciones inglesas. Se ha afirmado también que España reaccionaba así por no haberse logrado la operación destinada a la compra en Inglaterra de unos planos de construcción de fragatas para nuestra Marina de guerra y por la cancelación de las maniobras navales del año pasado, primera decisión política tomada frente a nuestro país por el actual Gobierno británico.

La realidad es muy diferente. La política general española sobre Gibraltar no tiene nada que ver con situaciones concretas ni con episodios pasajeros. Obedece a una actitud histórica y a la necesidad actual de defender nuestros derechos, vulnerados por la política que inició Inglaterra en 1950 y que han continuado después sus diferentes gobiernos.

Es obvio, claro está, que un gobierno inglés ideológicamente predispuesto contra nosotros no hará muchos esfuerzos para evitar que Gibraltar complique las relaciones mutuas, lo que, a su vez, ha de impedir a España hacer concesiones en aras de una amistad que no se estima o que se regatea. Pero esto no será por culpa nuestra.

La internacionalización del tema en las Naciones Unidas y la decisión de Londres de llevar a los últimos extremos su política de eliminación de España en la cuestión de Gibraltar han sido, pues, las verdaderas causas de que el problema del Peñón haya salido del aislamiento en que estaba y ocupe otra vez el primer plano en las relaciones hispano-británicas.

RESISTENCIAS A LA NEGOCIACION

¿Qué ocurrirá ahora con Gibraltar? Londres, señores Procuradores, tiene la palabra. Después de la presentación del *Libro Rojo* a las Cortes, la XX Asamblea General de las Naciones Unidas ha ratificado, en una resolución aprobada el 16 de diciembre, el Consenso del «Comité de los Veinticuatro» por la abrumadora mayoría de 96 votos a favor, ninguno en contra y 11 curiosas abstenciones. Aunque la Delegación británica votó a favor de esa resolución, lo hizo afirmando claramente que su Gobierno no negociará con España hasta que no se levanten las supuestas restricciones implantadas en la mal llamada frontera de Gibraltar y que, en todo caso, no entrará en ningún diálogo sobre la soberanía de la Roca. Añadió, además, que España debía aceptar la autodeterminación concedida por Londres a los habitantes del Peñón.

Verdaderamente, señores Procuradores, que muchas son las condiciones que Gran Bretaña pone para sentarse a la mesa de negociación con España. Tantas y de tal alcance que posiblemente las conversaciones que se celebrasen así no resolverían jamás el problema gibraltareño, sobre todo teniendo en cuenta que dichas condiciones no hacen más que crear la confusión sobre la verdadera sustancia del problema.

LOS TRES GIBRALTAIRES

En efecto, podríamos decir que hay en la actualidad dos Gibraltares: el primero, centrado en la fortaleza, tiene una justificación legal, aunque sea anacrónica, en el artículo X del Tratado de Utrecht, por el que España e Inglaterra fijaban su «status». Vino a ser como una primera servidumbre que se imponía a España, al instalar una base militar extranjera en nuestro suelo.

El segundo Gibraltar, fruto de la política expansionista británica y de un imperialismo ejercido contra España en constante violación de aquel Tratado, ha rebasado la Fortaleza y hoy se extiende por unos territorios y unas zonas marítimas que España nunca cedió. Es un Gibraltar que en muchos órdenes de la vida ha ejercido una pernicioso influencia sobre España. Y ésta es, en realidad, la segunda servidumbre gibraltareña, por cuanto la propia seguridad y eficacia exigían, como hemos visto, nada menos que el vacío en torno suyo, el desmantelamiento militar de la zona vecina y hasta el desmantelamiento moral del país.

No podríamos tolerar que ahora fuera creado un tercer Gibraltar, el de la llamada autodeterminación, basada en una población constituida artificial y deliberadamente sobre la ausencia de su legítima población original desterrada. Este tercer Gibraltar serviría para que Gran Bretaña, saneando una situación viciada y estigmatizada de colonialismo, limpiando esa fachada colonial del Peñón, presentara a la Roca como algo enteramente aceptable en el mundo de hoy y la hiciera entrar en el engranaje de posibles alianzas militares con otros países, a las que ella haría una aportación valiosa utilizando elementos ajenos. Pero ésta sería la tercera servidumbre creada desde Gibraltar, porque España pasaría entonces a ser el espacio aéreo y el soporte pasivo de semejante alianza, pues si así no fuera, la base gibraltareña no tendría ningún valor dentro de ese posible esquema. Y a este nuevo género de servidumbre militar se añadiría otra económica, por cuanto esa eventual configuración gibraltareña pretendería imponer una normalidad de comunicaciones con el resto de España, como si fuera un auténtico país independiente.

LA POSICION ESPAÑOLA

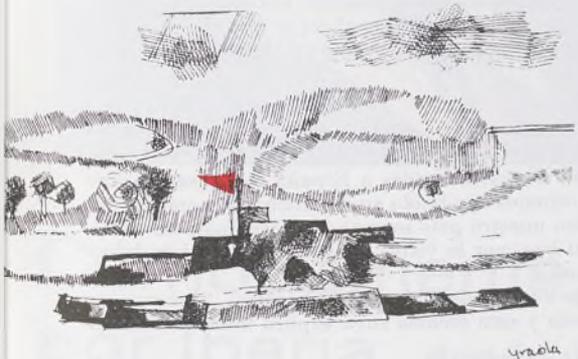
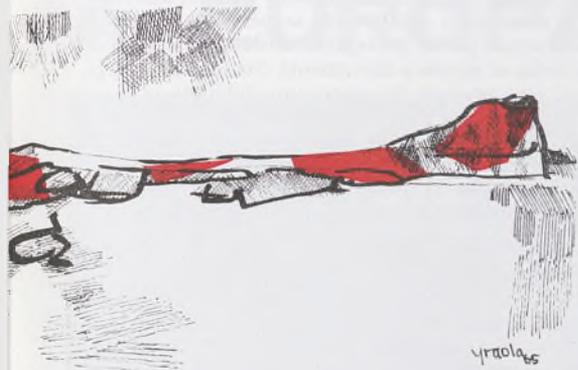
Entiéndase bien: si el Gobierno español se sienta a la mesa de la negociación —a lo que está siempre dispuesto— será para resolver un problema que es fuente de tensiones entre Inglaterra y España, para apartar verdaderamente el último obstáculo en el camino de la amistad entre los dos países, pero no para perpetuar situaciones que inevitablemente engendran conflictos que en modo alguno queremos cargar sobre las espaldas de nuestros hijos.

Cuando vemos que Inglaterra no ha tenido inconveniente en hablar y en negociar y en acabar cediendo territorios a aquellos que la han combatido con las armas y frente a los cuales ha tenido que derramar mucha sangre propia y ajena, ¿cómo vamos a creer que la actitud de España —que desde el siglo XVIII no ha vuelto a recurrir a la violencia— le impida negociar con nosotros?

Porque, en definitiva, ¿en qué consiste esa actitud que a Inglaterra le parece inadmisibles? La conducta de España no ha podido ser más correcta. Hace unas semanas, la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se clausura mañana, lo entendió así cuando ni uno solo de los delegados, a pesar de la larga lista de supuestos agravios españoles que leyó el representante británico, pidió que España cambiara de actitud en Gibraltar. Y ello es comprensible porque las quejas inglesas no son más que pretextos para no negociar, en contraste flagrante con las ocho ocasiones en que España, solemne y oficialmente, ha manifestado su voluntad de iniciar el diálogo.

España está dentro del Derecho. Se apoya en el Tratado de Utrecht, mientras éste continúe vigente. Y en las medidas que aplica en relación con Gibraltar y los gibraltareños sólo exige que se cumplan las leyes generales del país.

A esto quiero añadir algo que, posiblemente, interese al pequeño grupo de súbditos británicos que viven a la sombra de la fortaleza gibraltareña. Nada de lo que hemos hecho ni de lo que nos veamos obligados a hacer va dirigido contra ellos. En el conflicto de políticas que Gran Bretaña parece haber elegido



en Gibraltar, no es España precisamente la que utilizó a la población civil de la Fortaleza como baza de un complicado juego diplomático encaminado a consolidar una base militar que pudiera haber sido valorizada mucho mejor por otros medios.

LA SEGURIDAD COLECTIVA EN EL ESTRECHO

A la luz de estas realidades cabe preguntarse cuál será, razonablemente pensando, el futuro de las relaciones hispano-británicas. El Gobierno español, señores Procuradores, sigue convencido de que esas buenas relaciones de amistad a que me he referido varias veces han de ser beneficiosas para ambos países, para Europa y para la Comunidad Atlántica a que unos y otros pertenecemos. Y en estas circunstancias el problema de Gibraltar no puede concebirse desligado del marco estratégico y geográfico en que está incluida la Roca.

Ni el mantenimiento de la paz en el Estrecho, ni su defensa, ni su valoración como factor esencial en las comunicaciones entre África y Europa y entre el Atlántico y el Mediterráneo tendrían sentido alguno si no se apoyaran en la amistad y la colaboración de los pueblos establecidos en sus orillas.

Ahora bien, la implantación inglesa a la entrada del Mediterráneo ha venido a ser como la colocación de un cuerpo extraño y se ha limitado a cumplir una finalidad militar al servicio de un designio imperial y colonial enteramente ajeno a los verdaderos intereses de los países ribereños.

La paz y la seguridad de una determinada zona del mundo no puede, en nuestro tiempo, apoyarse exclusivamente en el poderío militar de un Estado. Sólo un sistema colectivo de seguridad y colaboración, en el que participen los países que conviven en esa zona, puede protegerla verdaderamente. Por ello la existencia de una base militar de una potencia extraña se justifica únicamente cuando contribuye a reforzar aquel sistema, cuenta con la adhesión general y no produce fricciones que debiliten la seguridad de todos.

No es éste el caso de la base británica en Gibraltar. Sin embargo, para que su función estratégica en el Estrecho cambie de signo, la actitud española es hoy enteramente positiva. Baste recordar —como el *Libro Rojo* lo hace— las ideas expuestas en diferentes ocasiones por Su Excelencia el Jefe del Estado, proponiendo fórmulas de colaboración entre los dos países, que Gran Bretaña puede aceptar con todo decoro.

GIBRALTAR Y EL BLOQUE SOVIETICO

Esta posible, conveniente colaboración hispano-británica tiene una doble y decisiva importancia. Estamos viendo bien claro que Gibraltar no representa sólo un permanente anhelo español por ver restaurada la integridad territorial patria. Es algo más. Es una piedra de toque del posible entendimiento entre los países occidentales para asumir con éxito las responsabilidades comunes. Porque en Gibraltar coinciden las coordenadas de una situación estratégica que afecta a nuestra posición entre las alianzas defensivas de Occidente y de Oriente.

Voy a probarles esta última afirmación con un hecho harto significativo y bien reciente: la actitud del bloque soviético en las Naciones Unidas cuando allí se trató, hace unas semanas, del problema gibraltareño.

Ya el pasado año y ante el «Comité de los Veinticuatro», el delegado de la Unión Soviética había intervenido brevemente para señalar que lo único que importaba en Gibraltar era la base militar inglesa que allí existía y que debía ser inmediatamente desmantelada. Ahora, en la IV Comisión de la XX Asamblea General, al examinarse el Informe del «Comité de los Veinticuatro» y votarse la Resolución que ratifica el Consenso en el que se recomendaba el diálogo inmediato entre Inglaterra y España, todo el bloque soviético —excepto Yugoslavia, que lo hizo a favor— se ha abstenido de votar, pues ha considerado que un posible entendimiento hispano-británico tendería a un refuerzo de la base militar gibraltareña y a una mayor eficacia de la misma. Como es lógico, el bloque soviético, ante esta posibilidad, prefiere que el problema siga internacionalizado, pues así le parece que podrá intervenir en él más directamente algún día, y estima que una disensión entre españoles e ingleses en Gibraltar resta eficacia a la defensa del mundo libre.

Es difícil entender cómo estos criterios soviéticos, tan claramente expuestos, pero que cualquiera con una conciencia de los intereses de Occidente podría haber adivinado ya, no sirven de lección a Gran Bretaña y a la Comunidad Occidental, como nos han servido a nosotros. Cuando el embajador de la Unión Soviética en las Naciones Unidas explicaba por qué no podía votar a favor de una Resolución que, de cumplirse, podría facilitar un día una estrecha amistad hispano-británica, señalaba que Gibraltar es ahora una base de la NATO y aseguraba que detrás de la política española se escondía el propósito de apoderarse de aquella para uso propio, o de compartirla con Gran Bretaña y las demás potencias de la Alianza Occidental.

GIBRALTAR Y LA NATO

El bloque soviético ha negado, así, su apoyo en las Naciones Unidas a España —a pesar de condenar públicamente a Inglaterra— por considerar que estamos ayudando en el Peñón a la potencia que lo ocupa y a sus aliados occidentales. Como ven ustedes, nuestro país soporta, una vez más, las consecuencias de su adscripción a una comunidad occidental que, por lo visto, cree que puede exigir de nosotros toda clase de sacrificios sin contrapartida alguna.

Pero es evidente que esta injusta situación no puede durar indefinidamente. Nosotros, al menos, no podemos permitirlo. Si la política es un arte de paciencia y esta esencia suya explica muchas cosas, la paciencia nunca es ilimitada.

España, señores Procuradores, es, en efecto, un país de Occidente, por su geografía, por su historia y por su configuración sociológica y económica. Pero España no tiene más acuerdos de alianza militar —aparte del Pacto Ibérico suscrito con Portugal para la protección de la Península— que los firmados con los Estados Unidos, precisamente en defensa de su seguridad, amenazada por ese bloque soviético para el que nosotros ni somos ni hemos sido un peligro.

Hasta aquí llegan nuestros compromisos, pero más allá no. Gibraltar, hoy por hoy, no puede ser considerado por nosotros como una base de la NATO, dicho sea con todas las consecuencias que esta declaración implica.

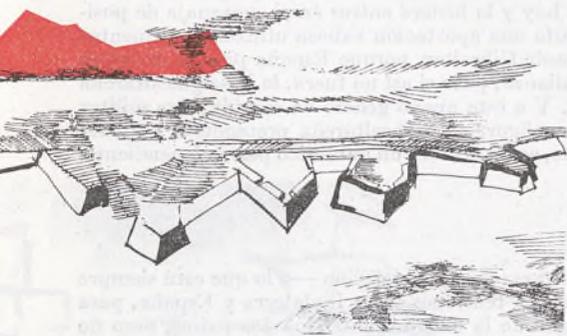
Un proverbio español, castizo y marinero, dice, en su lenguaje llano y desenfadado, que «cada palo aguante su vela». Pues bien, el palo de España no está dispuesto a aguantar velas ajenas en ninguna parte y menos aún en la entrada del Mediterráneo, clave de nuestra posición geográfica, confluencia de dos mares y encrucijada de dos continentes.

LA VOLUNTAD ESPAÑOLA

Puede ser, y aquí termino, que todas estas tesis españolas claras, justas y cargadas de razón tarden más o menos en abrirse camino. Una vez más habrá que vencer prejuicios, rencores, pasiones, rutinas mentales e intereses demasiado egoístas. Esto hará difícil nuestra tarea, como casi siempre han sido difíciles las victorias de España. Pero creemos, como he dicho antes, que la hora del mundo en que vivimos es propicia a que triunfe nuestra razón. Creemos estar cerca de la madurez del problema. Es ahora, por tanto, cuando necesitamos de toda nuestra energía, de toda nuestra tenacidad, de todo nuestro aliento incansable, sin que nos desanimen los azares de la batalla. Pues más allá de la suerte está la voluntad.

Y para cada español —en este asunto como en tantos otros— parece que fueron escritas las viriles palabras del hidalgo cervantino:

«Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible».





A EUROPA, AMERICA O AFRICA



**Cómodamente
por Iberia, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.

Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.



IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA



una ensalada sólo merece tal nombre cuando se le ha añadido...
ACEITE DE OLIVA DE ESPAÑA

Solicite recetario al

INSTITUTO PARA LA PROPAGANDA EXTERIOR DE LOS PRODUCTOS DEL OLIVAR
ESPAÑOLETEO, 19 — MADRID, 4 (ESPAÑA)